

# Los vínculos que nos unen en Jesús, María y José

Espiritualidad de la Familia Sa-Fa

familia





# Los vínculos que nos unen en Jesús, María y José

Espiritualidad de la Familia Sa-Fa



Hermanos de la Sagrada Familia, 2021

268      Los vínculos que nos unen en Jesús, María y  
            José : espiritualidad de la Sa-Fa - 2da.  
            ed. - Montevideo : Hermanos de la Sagrada  
            Familia, 2021

120 p. 15 x 21 cm.

ISBN : 978-9974-8511-8-4

1. TABORIN, GABRIEL (1799-1864)
2. VIDA CRISTIANA
3. CATEQUESIS
4. EDUCACIÓN RELIGIOSA

## **Los vínculos que nos unen en Jesús, María y José**

*Espiritualidad de la Familia Sa-Fa*

Diseño y maquetación: *Javier Samudio*

1ª edición: Valladolid, 2011

2ª edición: Montevideo, 2021

ISBN: 978-9974-8511-8-4

Depósito legal: 380.124

Imprenta: mastergraf SRL

Montevideo, octubre de 2021

# SUMARIO

|                                                                                 |    |
|---------------------------------------------------------------------------------|----|
| PRESENTACIÓN .....                                                              | 1  |
| 1. LA ESPIRITUALIDAD DE LA FAMILIA SA-FA .....                                  | 3  |
| Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo .....                     | 8  |
| 2. LAS FUENTES VIVAS .....                                                      | 9  |
| 2.1 La Palabra de Dios .....                                                    | 9  |
| 2.1.1 Los evangelios de la infancia de Cristo .....                             | 10 |
| 2.1.2 Algunos pasajes del Antiguo y del<br>Nuevo Testamento .....               | 12 |
| 2.1.3 El matrimonio y la familia en el plan de Dios .....                       | 15 |
| 2.2 La liturgia .....                                                           | 17 |
| 2.2.1 Los sacramentos .....                                                     | 17 |
| 2.3 La oración .....                                                            | 23 |
| 2.3.1 En la liturgia .....                                                      | 23 |
| 2.3.2 En armonía con la liturgia .....                                          | 26 |
| 2.4 Signos y símbolos .....                                                     | 30 |
| 2.5 La experiencia de vida .....                                                | 34 |
| 2.5.1 La vida, el carisma y el mensaje<br>del Hno. Gabriel Taborin .....        | 34 |
| 2.5.2 La historia y la vida actual del Instituto y<br>de la Familia Sa-Fa ..... | 47 |
| 2.5.3 La regla de vida .....                                                    | 49 |
| 2.5.4 Los documentos del Instituto .....                                        | 51 |
| 2.5.5 La vida y las enseñanzas de la Iglesia .....                              | 51 |
| 2.5.6 El mundo y las diversas culturas .....                                    | 54 |
| Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo .....                     | 57 |

|       |                                                                                         |    |
|-------|-----------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 3.    | LOS CONTENIDOS .....                                                                    | 59 |
| 3.1   | La imagen de Dios .....                                                                 | 59 |
| 3.1.1 | Dios «familia», «comunidad de amor» .....                                               | 59 |
| 3.1.2 | La Santísima Trinidad, la Sagrada Familia<br>y la comunidad .....                       | 60 |
| 3.2   | El misterio de Nazaret: Jesús, María y<br>José como familia.....                        | 63 |
| 3.2.1 | Una familia.....                                                                        | 63 |
| 3.2.2 | Entre la Creación y la Redención.....                                                   | 64 |
| 3.2.3 | En el ámbito de la nueva alianza.....                                                   | 65 |
| 3.2.4 | El «evangelio de la familia».....                                                       | 66 |
| 3.3   | Un modo de entender la Iglesia: la «familia de Dios» .....                              | 68 |
| 3.4   | Una mirada sobre el mundo .....                                                         | 72 |
| 3.5   | La existencia cristiana inspirada en Nazaret .....                                      | 73 |
| 3.5.1 | En Nazaret se oraba .....                                                               | 76 |
| 3.5.2 | En Nazaret se trabajaba .....                                                           | 80 |
| 3.5.3 | En Nazaret se amaba .....                                                               | 86 |
| 3.5.4 | Las virtudes características: humildad,<br>sencillez, unión, obediencia y entrega ..... | 91 |
|       | Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo .....                             | 94 |

|     |                                                                                               |     |
|-----|-----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 4.  | LOS MÉTODOS .....                                                                             | 95  |
| 4.1 | La vida cotidiana guiada por el «espíritu de familia» .....                                   | 95  |
| 4.2 | La lectura y meditación de la Palabra de Dios<br>a la luz del misterio de Nazaret .....       | 97  |
| 4.3 | La interpretación y discernimiento de los signos<br>de los tiempos «con ojos nazarenos» ..... | 100 |
| 4.4 | La construcción de la comunidad .....                                                         | 101 |
| 4.5 | La misión compartida .....                                                                    | 103 |
|     | Compartir las motivaciones.....                                                               | 103 |
|     | Compartir el Carisma.....                                                                     | 104 |
|     | Compartir es relacionarse y colaborar .....                                                   | 104 |
|     | El Proyecto Educativo del Instituto .....                                                     | 105 |
| 4.6 | La formación según el carisma propio .....                                                    | 105 |
|     | La llamada vocacional.....                                                                    | 107 |
|     | Los ideales y el entusiasmo de los comienzos.....                                             | 108 |
|     | El descubrimiento de la comunidad.....                                                        | 108 |
|     | Cuando llegan las dificultades.....                                                           | 108 |
|     | Las pruebas interiores.....                                                                   | 109 |
|     | La unidad de la vida.....                                                                     | 109 |
|     | Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo .....                                   | 110 |
| 5.  | LA FINALIDAD .....                                                                            | 111 |
| 5.1 | Madurez humana y santidad cristiana .....                                                     | 111 |
| 5.2 | Crecimiento personal y dinámica eclesial .....                                                | 113 |
| 5.3 | Las etapas del camino .....                                                                   | 114 |
|     | 5.3.1 La eclosión de la vida .....                                                            | 114 |
|     | 5.3.2 El silencio de Nazaret .....                                                            | 115 |
|     | 5.3.3 El paso .....                                                                           | 116 |
| 5.4 | Hacia la plenitud .....                                                                       | 118 |
|     | La paz .....                                                                                  | 119 |
|     | Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo .....                                   | 120 |





## PRESENTACIÓN

**E**l texto que ponemos en manos de los lectores se propone ofrecer a los Hermanos de la Sagrada Familia y a todas las personas y grupos que tienen como referencia de su vida cristiana a la Sagrada Familia de Nazaret, compartiendo el carisma del venerable Hermano Gabriel Taborin, una síntesis «de» y «para» su camino espiritual.

El Capítulo General del Instituto de 2007 propuso en una de sus orientaciones: “Elaborar un manual de espiritualidad de nuestro Instituto”, y el Superior General con su Consejo confió la tarea de escribir dicho manual al Centro de Espiritualidad Nazarena y Taboriniana.

Para llevar a cabo esta misión, se ha procedido a estudiar y sintetizar los principales textos de la tradición del Instituto, en particular los de su Fundador; pero también a consultar a todos los que podían ofrecer ideas y propuestas, sobre todo al grupo de colaboradores del Centro de Espiritualidad de los diversos países.

A lo largo del camino de elaboración se ha procedido a un cambio de perspectiva: de una “espiritualidad de nuestro Instituto”, como proponía la orientación capitular, se ha pasado a una “espiritualidad de la familia Sa-Fa”, como reza el subtítulo. Se trata de un cambio significativo, pues el texto propone un camino espiritual para ser vivido no solo por los Hermanos de la Sagrada Familia, sino también por los miembros de las Fraternidades Nazarenas y por otros seglares que en grupo o individualmente están vinculados de varias formas al venerable Hno. Gabriel Taborin, a su carisma y al Instituto que fundó.

Durante el período de su elaboración este documento ha sido presentado en varias ocasiones y a diversos grupos en retiros, jornadas de reflexión y encuentros. Las reflexiones y propuestas sugeridas en esos momentos, junto con otras presentadas en varias circunstancias, han contribuido a enriquecer y mejorar el texto. A todos los que han aportado su colaboración va un sincero agradecimiento.

Hno. Teodoro Berzal  
Belley, abril 2011



# 1. LA ESPIRITUALIDAD DE LA FAMILIA SA-FA

La «Familia SA-FA» está integrada por todas las personas y grupos que forman parte o están en relación con el Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia y tienen al Hno. Gabriel Taborin como punto común de referencia en cuanto Fundador del Instituto, al que dio el nombre y patrocinio de la Sagrada Familia. En ésta encuentran inspiración para su vida y sus actividades todos los que comparten el carisma del Hno. Gabriel.

*La espiritualidad* es el cultivo de la vida espiritual. Se trata, ante todo, de la experiencia de vida de una persona o de un grupo. Por espiritualidad entendemos el principio unificador y dinamizador de todas las dimensiones de la persona que le lleva a la plena realización de sí misma, en comunión con los demás, y a la transformación positiva de su entorno. Hay diversas maneras de entender la espiritualidad según las diversas concepciones del hombre, del mundo, de la transcendencia... Toda espiritualidad tiene una base humana. La espiritualidad no es una fuga de la realidad sino el deseo de integrarla plenamente.

*La espiritualidad cristiana* es la manera de vivir en la Iglesia, bajo la acción del Espíritu Santo, una existencia que hace visible en el hoy la vida de Jesucristo en su relación con el Padre, con los hombres y con el mundo, en unas condiciones concretas de existencia.

Existen múltiples formas de vivir la existencia cristiana en función de las características personales y sociales, históricas y culturales. Entre la unidad de la vida cristiana en sus rasgos esenciales y la ilimitada variedad de las maneras individuales de encarnarla, se dan afinidades de grupos, de momentos históricos, de estados de vida, etc. que permiten hablar de espiritualidad cristiana en plural. Sin embargo, sólo recientemente se ha aplicado en la Iglesia el término de espiritualidad para designar esa diversidad de formas.

La diversificación de la espiritualidad cristiana tiene su origen en el Evangelio, en la multiplicidad de los carismas del Espíritu Santo y en la diversidad de estados de vida.

En efecto, el único Evangelio de Jesucristo se nos ha transmitido ya en cuatro «evangelios» con características bien diferenciadas, no sólo en su estilo de narrar los acontecimientos de la vida de Jesús, sino en cuanto a las comunidades de origen y de destino de los textos, los testimonios y visiones que ofrecen sobre el contenido del mensaje cristiano, etc. Por otra parte el mismo Evangelio ha sido vivido a lo largo de la historia por personas y grupos de muy distintas formas, abriendo caminos muy variados para encarnar su inagotable riqueza.

San Pablo, que afirma con fuerza la unidad de la salvación por la fe en Cristo, presenta en una misma expresión esa unidad y la variedad de los dones del Espíritu: «Un solo Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos y en todos. A cada uno de nosotros ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo» (Ef 4, 5-6). «Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor. Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos. Y a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad» (1Cor 12, 4). Tales carismas, sobre todo los que fundan los ministerios, llevan consigo una vocación que pide una modalidad peculiar de vivir el misterio cristiano y de situarse en la comunidad cristiana.

La llamada a la santidad cristiana comporta esa misma tensión entre la unidad y la pluriformidad en la vida cristiana. «Una misma es la santidad que cultivan en cualquier clase de vida y de profesión los que son guiados por el Espíritu de Dios y, obedeciendo a la voz del Padre, adorando a Dios y al Padre en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, para merecer la participación de su gloria. Según eso, cada uno según los propios dones y las gracias recibidas, debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que excita la esperanza y obra por la caridad» (*Lumen Gentium*, 41).

Así pues, una espiritualidad consiste en vivir la vida cristiana bajo la acción del Espíritu Santo con la tonalidad particular que comporta el don recibido de Él.

Una espiritualidad puede presentarse en diversos grados de elaboración. Está ante todo el nivel fundamental, que es el de la experiencia individual o colectiva. La espiritualidad se vive y se expresa espontáneamente bajo la acción del Espíritu Santo sin ninguna pretensión de estructuración. Pero poco a poco, a lo largo de la historia de un grupo y refiriéndose siempre a las experiencias originarias y fundantes, se elaboran criterios y normas de vida, se perciben sintonías evangélicas y fundamentos doctrinales de algunos de sus aspectos. Finalmente, puede llegarse a síntesis orgánicas y más elaboradas que orientan en el camino de la vida cristiana hacia la santidad.

En la Iglesia han surgido así, a lo largo de la historia, las llamadas «escuelas de espiritualidad» en torno a figuras relevantes como san Francisco de Asís, santa Teresa de Jesús, san Francisco de Sales o san Alfonso María de Li-gorio. Puede hablarse también de una escuela agustiniana, benedictina, ignaciana, etc. Una escuela de espiritualidad supone una fuerte personalidad carismática en los orígenes, una larga y amplia continuidad en el tiempo y una sistematización doctrinal bien fundamentada. La mejor verificación de su valor consiste en los frutos de santidad que produce.

Muchos Institutos religiosos y algunos movimientos eclesiales actuales han insertado su espiritualidad en una de las escuelas o corrientes de espiritualidad existentes en la Iglesia, matizándola con un «espíritu propio» o con nuevas actividades. Otros se han mantenido más autónomos, intentando sacar de un punto focal (un misterio de la vida de Cristo, una virtud cristiana, etc.) indicaciones caracterizadoras de los diversos aspectos de la vida cristiana y orientaciones para llegar a su plenitud, sin que por ello pueda hablarse de espiritualidades en un sentido estricto del término.

La Familia Sa-Fa tiene una espiritualidad propia, que sigue en construcción, y cuya intuición central consiste en construir la comunidad mirando a la Sagrada Familia y teniendo como referencia última a la Trinidad divina.

Inspirándose en la vida y los escritos del Hno. Gabriel Taborin, y en continuidad con su historia, el Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia, ha presentado a la Sagrada Familia de Nazaret como inspiradora del estilo de vida de los Hermanos y de las personas que desean compartir su espiritualidad y su misión: «La vida de Jesús, María y José, como familia, será siempre su punto de referencia.... Esta espiritualidad nazarena animará toda su

vida» (*Constituciones*, 7). Se trata, pues, de una espiritualidad nazarena y taboriniana, que subraya la fraternidad y el carácter laical, y que colabora en la misión de la Iglesia, sobre todo en los ámbitos de la educación, de la animación litúrgica y de la catequesis.

*Los pasos más significativos en la elaboración de esta espiritualidad han sido:*

- *La experiencia de vida y de fraternidad del Hno. Gabriel Taborin y de los primeros Hermanos.*
- *La designación de la Sagrada Familia como patrona del Instituto.*
- *La redacción de la Regla de vida del Instituto con las motivaciones y explicaciones sobre los diferentes aspectos de la vida de los Hermanos.*
- *La síntesis de la espiritualidad en el lema: «En Nazaret se oraba, se trabajaba y se amaba» (Hno. Amadeo Depernex).*
- *Las explicaciones sobre el «espíritu de familia» y la espiritualidad dadas por el Hno. Esteban Baffert y otros Hermanos.*
- *La primera síntesis de la espiritualidad del Instituto en el libro *A l'école de la Sainte Famille*, del P. Francisco Cuttaz, 1951.*
- *La reformulación de la espiritualidad del Instituto en las Constituciones y otros documentos después del Concilio Vaticano II y la actualización periódica de sus aspectos principales en los *Proyectos de Vida del Instituto*.*
- *La perspectiva actual de compartir la espiritualidad y misión entre Hermanos y laicos, y la apertura a las diversas culturas.*

En el camino recorrido por el Instituto pueden distinguirse tres etapas, sin que pueda establecerse una sucesión que las limite con precisión en el tiempo o en el contenido. Puede hablarse de una fase «devocional» en la que el elemento caracterizador, sin descartar los otros, era la invocación; una fase «imitativa», en la que se insistía sobre todo en el aspecto moral y ascético de considerar a la Sagrada Familia como modelo; y finalmente una fase más «vivencial» en la que se intenta practicar una espiritualidad en la que todos los aspectos de la vida queden impregnados por el misterio de Nazaret <sup>1</sup>.

En los últimos años una orientación importante dada por la Iglesia a los institutos religiosos y asumida por el nuestro, ha sido la de compartir la espiritualidad y la misión con los laicos. Esto implica una reelaboración de la espiritualidad de manera que pueda ser vivida no solo en la forma de vida religiosa laical (puesto que se trata de un Instituto religioso de Hermanos), sino también en la forma de vida laical secular (en las diversas modalidades de la vida de los seglares). Es lo que justifica el empleo de la expresión «espiritualidad de la Familia Sa-Fa».

Para presentar esta espiritualidad se ha elegido la expresión «los vínculos que nos unen en Jesús, María, y José» empleada por el Hno. Gabriel desde las primeras cartas circulares enviadas anualmente a los Hermanos, como germen de lo que al final de su vida llamaría «espíritu de cuerpo y de familia», que constituye el núcleo vital de dicha espiritualidad.

Las expresiones y los textos en que se ha plasmado la espiritualidad del Instituto reflejan la mentalidad y las formas de expresión utilizadas en la Iglesia a lo largo de los años; por ello habrá que estar continuamente atentos para distinguir en lo posible el contenido del mensaje y las formas de expresión.

---

**1** *La encuesta realizada en el Instituto sobre el encuentro con Dios a través de su Palabra, con la Sagrada Familia y con el Fundador (Cf. Nazaret, escuela de humanidad p. 42-71, y L'Entretien Familial n. 195 p. 677-770, 2008), muestra la hondura de esa experiencia y cuál es el «perfil espiritual del Instituto».*

## **Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo:**

- *¿Cuál es nuestra actitud ante la diversidad de grupos, movimientos, asociaciones y congregaciones en la Iglesia?*
- *¿Cómo interpretamos la diversidad de tendencias, corrientes de pensamiento, espiritualidades? ¿Cuáles son los criterios evangélicos para discernir su eclesialidad?*
- *¿Cómo puede una espiritualidad ayudar a vivir la vida cristiana?*
- *¿Qué implicaciones personales, familiares, eclesiales lleva consigo optar por una espiritualidad?*
- *¿Cuáles son los rasgos típicos de la espiritualidad de la Familia Sa-Fa?*
- *¿Cuáles son las afinidades de la espiritualidad de la Familia Sa-Fa con otras espiritualidades?*
- *¿Cuáles son las condiciones para que una espiritualidad se mantenga viva?*



## 2. LAS FUENTES VIVAS

**T**oda la vida de la Iglesia brota del misterio de Cristo, enviado por el Padre para salvar a los hombres mediante la acción del Espíritu Santo. Para ello Cristo está siempre presente en su Iglesia. «Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, Él mismo que prometió: «Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos» (Mt 18, 20)» (*Sacrosanctum Concilium*, 7).

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa mana de las mismas fuentes que toda vida cristiana: la Palabra de Dios, los sacramentos, la oración y la vida misma en todas sus relaciones y manifestaciones. Poner el acento sobre algunos de esos elementos y subrayar algunos de sus aspectos contribuye a crear su originalidad y su dinamismo propios.

### 2.1 La Palabra de Dios

#### **Referencias:**

*Hno. Lino Da Campo: "La Sagrada Familia en el Nuevo Testamento";  
"Palabras para un camino" (Antología de textos);  
Hno. Francisco Cabrerizo: "Con la Sagrada Familia".*

«Tu Palabra me da vida» (Sal. 118). La palabra de Dios proclamada y escuchada en la liturgia, leída y meditada personalmente o en comunidad, es fuente de la vida cristiana. En ella se encuentra la revelación del misterio de Dios y el dinamismo para vivirlo: «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Es-

píritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consi-go y recibirlos en su compañía» (*Dei Verbum*, 2).

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa subraya la importancia de la Palabra de Dios en relación con la «Palabra que se hizo carne» en Nazaret y presta una atención especial a los pasajes de la Escritura en que se habla de la familia formada por Jesús, María y José en Nazaret, pero también a los que se refieren a la nueva familia mesiánica formada por los creyentes en Cristo, y los que subrayan el camino de acercamiento de Dios al hombre para formar con todos la gran familia de sus hijos.

### 2.1.1 Los evangelios de la infancia de Cristo

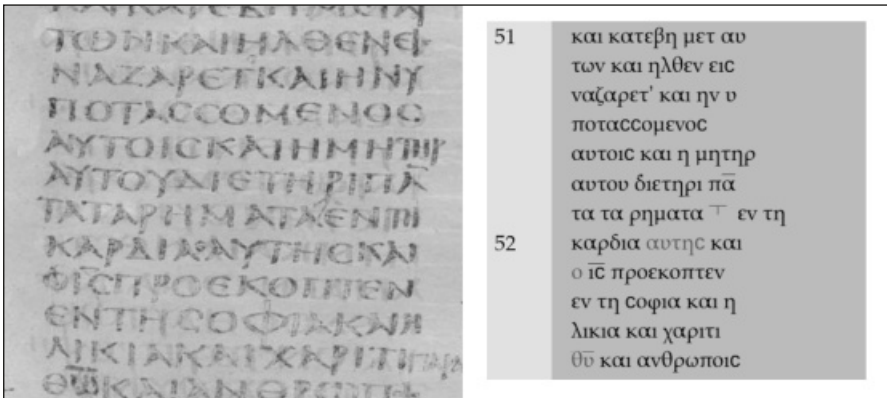
*«Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba en su interior el recuerdo de todo aquello. Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres» (Lc 2, 51-52).*

Dentro de su brevedad, es el texto fundamental para la espiritualidad nazarena y familiar Sa-Fa; nos ofrece el dato histórico, confirmado en otros lugares del Evangelio, sobre la vida familiar de Jesús con María y José en Nazaret. Entorno a este texto (que hay que completar con el de la narración del episodio en el templo de Jerusalén) pueden situarse los capítulos 1 y 2 de los Evangelios de Mateo y Lucas, que narran los otros episodios de la infancia de Cristo.

En ese episodio narrado por el Evangelio de Lucas, «Jesús deja entrever el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 534). El evangelista presenta el hecho a la luz de la resurrección para situarlo en el conjunto de la vida de Jesús. Según sus primeras palabras en el Evangelio, Él «debe estar en la casa de su Padre». Esa obediencia a la voluntad del Padre guiará toda su existencia (Cf Lc 4, 43; 9, 22; 17, 25). El viaje a Jerusalén para la fiesta de Pascua puede así ser visto como anticipación del otro viaje de su vida pública que culminará con la pasión, muerte y resurrección.

La revelación de la identidad de Jesús ocupa un lugar central en el Nuevo Testamento. Los primeros en aproximarse a ese misterio fueron María y José, quienes desde el comienzo, respondieron con la obediencia de la fe a las indicaciones dadas por el ángel acerca del Hijo que debía nacer y al que acogieron en su familia.

Aunque la espiritualidad de la Familia Sa-Fa tiende a privilegiar la vida de Jesús en Nazaret, está abierta a la totalidad de su existencia y ve en ella un todo indisociable. «Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 516).



*El texto griego del Evangelio de san Lucas 2, 51-52, según el Codex Sinaiticus.*

## 2.1.2 Algunos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento

### La otra familia de Jesús

*«Y mirando a los que estaban sentados en torno a él dijo: He aquí mi madre y mis hermanos, pues aquel que realice la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mc 3, 34-35; Mt 12, 46-50; Lc 11, 28).*

Es significativo que, cuando Jesús llama a sus discípulos, crea un grupo con las características de una nueva familia, la familia mesiánica, en la que Dios es Padre y todos son hermanos. La condición esencial para entrar en ella es la adhesión a su persona mediante la fe y la acogida de su palabra (Lc 8, 19-21). La nueva familia a la que Jesús convoca, muestra al mismo tiempo el gran valor y los límites de la institución familiar que, como las otras instituciones humanas, no puede compararse con el valor absoluto del Reino de Dios. A la nueva familia que Jesús crea, todos están invitados, incluso los que parecían perdidos (Lc 14, 21-23; Mt 10,6). Pero no todos responden (Lc 14, 18-20).

Existe, pues, una realidad personal, la fe, que nada tiene que ver con los datos biológicos para formar parte de esa nueva familia. Los lazos vitales creados entre los seguidores de Jesús son tan fuertes que deben superar a los de la carne y la sangre.

### Todos hermanos

*«Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar «Rabbí», porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie «Padre» vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar «Directores», porque uno solo es vuestro Director: el Cristo. El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado» (Mt 23, 8-12).*

Las palabras de Jesús se colocan en un contexto de polémica contra los fariseos. La denuncia se refiere a la deformación de las relaciones introducidas en el pueblo de Dios (Mt 23, 1-7). En la intención del evangelista hay segu-

ramente también un aviso para la comunidad cristiana. En ella se da también permanentemente la tentación de reducir la novedad evangélica de las relaciones fraternas a las de dominio y poder. La finalidad del texto es mostrar cómo deben ser las relaciones en una comunidad que vive la presencia y la autoridad del Resucitado.

La primera parte comprende tres prohibiciones. La de usar algunos nombres: «rabbi» = maestro, director o guía, padre. Esas apelaciones pueden falsear las relaciones entre quienes tienen un solo Maestro, un solo Guía y, sobre todo, un solo Padre.

El núcleo del mensaje está en el versículo 8, cuando después de la motivación para no llamar a nadie «maestro», «porque uno solo es vuestro Maestro», en lugar de presentar a los seguidores de Jesús como condiscípulos son presentados, de manera sorprendente, como «hermanos»: «Y vosotros sois todos hermanos». El único Maestro, Jesús, es quien lleva a descubrir que todos los demás son hermanos.

La segunda parte del texto (Mt 23, 11-12) presenta las consecuencias prácticas: hacerse servidor, con la mirada puesta en Jesús «que no ha venido para ser servido, sino para servir» (Mt 20, 28). Sólo quien vive esa norma, puede crecer en todos los sentidos y ayudar a los otros a crecer, y un día «será ensalzado».

### *Alianza y fraternidad en la Biblia*

El Antiguo Testamento presenta el camino hacia una fraternidad universal partiendo de la fraternidad creada entre los miembros del pueblo de Dios. Formando al hombre a partir de uno solo «un solo principio» (Hech 17, 26), Dios le ha comunicado el deseo de una fraternidad primordial en Adán, (Gen 1-2). Pero, ya desde el principio, el mal en la familia humana empieza con un fratricidio que rompe la fraternidad (Gen 4).

La alianza de Dios con su pueblo comporta una comunión en la misma fe (Ex 19), y unas exigencias morales de santidad: «No odiarás a tu hermano... amarás a tu prójimo» (Lev 19, 17ss). Los profetas denuncian cómo la sociedad israelítica queda lejos del ideal de la alianza, a causa de la dureza de los corazones y de las estructuras de pecado consolidada con el tiempo, y comprueban las deficiencias en la práctica de las exigencias de la alianza: «Nadie

perdona al propio hermano» (Is 9, 18), «No se puede confiar ni siquiera en el propio hermano» (Jer 9, 3). El mismo Jeremías es perseguido por su familia (Jer 11, 18; 12, 6; Sal 69, 9). Los profetas recuerdan las consecuencias de la alianza: participar en la alianza es tener un Padre común (Mal 2, 10); la alianza establece una fraternidad más fuerte y real que la común descendencia de Abrahán (Is 63,10). Pero el don de la ley divina no es suficiente para establecer la fraternidad: la ley es santa pero el corazón del hombre es perverso (los profetas piden «un corazón nuevo» Jer 31; y «un espíritu nuevo» Ez 36). En el día del Señor (salvación escatológica) llegará la fraternidad entre los pueblos: entonces el Señor reunirá Judá e Israel en un solo pueblo (Jer 31, 1); esta fraternidad se extenderá a todos los pueblos (Is 2, 1-4; 66, 18).

Los sabios de Israel han descrito las características de la fraternidad basada sobre la fe: «Nada más doloroso que ser abandonado por los hermanos» (Prov 19, 7); «Un hermano ayudado por su hermano es como una plaza fuerte» (Prov 18, 19), «Es bueno que los hermanos vivan juntos... » (Sal 133, 1).

En el Nuevo Testamento, el sueño profético de una fraternidad universal se hace realidad en Jesús el Cristo, nuevo Adán. Su realización en la Iglesia, incluso en la imperfección, es el signo tangible del cumplimiento final.

*Nacido en una familia humana y muerto en una cruz, Jesús se ha convertido en «el primogénito de una multitud de hermanos» (Rom 8, 29); Él ha reconciliado las dos partes de la humanidad: el pueblo hebreo y los demás pueblos (Ef 2, 11-18); el hermano mayor (pueblo judío) no tiene por qué estar celoso del hermano menor acogido en la casa del Padre (Cf. Lc 15 y Rom 9-11). Para entrar en esta nueva fraternidad, la condición no es ya la de ser hijos de Abrahán según la carne, sino la fe y el cumplimiento de la voluntad del Padre (Mt 12, 46-50). Ésta es la obra del Espíritu Santo en el corazón del hombre (Rom 8,18). Se trata de una fraternidad: real y profunda que le permite a Jesús resucitado llamar «hermanos» a sus discípulos (Mt 28, 10; Jn 20, 17); construida sobre el misterio de Cristo muerto y resucitado, en todo parecido a sus hermanos ( Heb 2, 17); universal, no unida a un pueblo o a una cultura (Jn 17).*

*El propio Jesús durante su vida ha puesto los cimientos de una nueva comunidad fraterna: convocando entorno a sí un grupo de discípulos (Mc 3); dando indicaciones muy concretas sobre las relaciones fraternas (Mt 5, 21-26) y sobre la corrección fraterna (Mt 18, 15); abriendo la comunidad a todos (Mt 5, 47), con una atención especial hacia los pequeños y los más débiles (Mt 25, 35-40); encargando a Pedro que confirmara a sus hermanos (Lc 22, 31); dando el mandamiento del amor recíproco (Jn 13); y muriendo en la cruz para reunir los hijos de Dios dispersos (Jn 11).*

El amor cristiano es un amor fraterno («filadelfia»), y tiene como fundamento un nuevo nacimiento (1Pe 1, 22-23) para formar con los otros miembros el cuerpo de Cristo (1Co 12, 12-27). Se practica en el ámbito de una comunidad concreta. El apóstol Pablo da algunas indicaciones: evitar las discusiones (Gal 5, 15), apoyo mutuo (Rom 15, 1), delicadeza en las relaciones (1Co 8, 12), construcción de la comunidad y de la familia (Col 3, 12-25). En los escritos de san Juan el término «hermano» tiene un sentido más universal, equivalente de «prójimo». El amor fraterno es la actitud inversa a la de Caín (1Jn 3, 12-16) y es la condición indispensable del amor hacia Dios (1Jn 4, 7-8).

La comunidad formada por los hermanos en Cristo es siempre limitada e imperfecta. De ella forman parte hermanos indignos (1Co 5, 11) o falsos hermanos (Gal 2, 4). A pesar de todas las deficiencias, la esperanza cristiana asegura que un día el acusador de los hermanos será vencido (Ap.12, 10) y reinará la perfecta comunión con Dios y entre los hermanos en la gran familia de los hijos de Dios.

### 2.1.3 El matrimonio y la familia en el plan de Dios

La exhortación *Familiaris Consortio* (12 y 13) presenta esta síntesis bíblica sobre el sentido del matrimonio y de la familia, tema que está en la base de la espiritualidad de la Familia Sa-Fa y de su acción pastoral educativa y familiar.

«La comunión de amor entre Dios y los hombres, contenido fundamental de la Revelación y de la experiencia de fe de Israel, encuentra una signifi-

cativa expresión en la alianza esponsal que se establece entre el hombre y la mujer. Por esta razón, la palabra central de la Revelación, «Dios ama a su pueblo», es pronunciada a través de las palabras vivas y concretas con que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal. Su vínculo de amor se convierte en imagen y símbolo de la Alianza que une a Dios con su pueblo (Os 2, 21; Jer 3, 6-13; Is 54). El mismo pecado que puede atentar contra el pacto conyugal se convierte en imagen de la infidelidad del pueblo a su Dios: la idolatría es prostitución, (Ez 16, 25) la infidelidad es adulterio, la desobediencia a la ley es abandono del amor esponsal del Señor. Pero la infidelidad de Israel no destruye la fidelidad eterna del Señor y por tanto el amor siempre fiel de Dios se pone como ejemplo de las relaciones de amor fiel que deben existir entre los esposos (Os 32).

La comunión entre Dios y los hombres halla su cumplimiento definitivo en Cristo Jesús, el Esposo que ama y se da como Salvador de la humanidad, uniéndola a sí como su cuerpo. Él revela la verdad original del matrimonio, la verdad del «principio» (Gén 2, 24; Mt 19, 5) y, liberando al hombre de la dureza del corazón, lo hace capaz de realizarla plenamente. Esta revelación alcanza su plenitud definitiva en el don de amor que el Verbo de Dios hace a la humanidad asumiendo la naturaleza humana, y en el sacrificio que Jesucristo hace de sí mismo en la cruz por su Esposa, la Iglesia. En este sacrificio se desvela enteramente el designio que Dios ha impreso en la humanidad del hombre y de la mujer desde su creación (Ef 5, 32ss); el matrimonio de los bautizados se convierte así en el símbolo real de la nueva y eterna Alianza, sancionada con la sangre de Cristo. El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal, que es el modo propio y específico con que los esposos participan y están llamados a vivir la misma caridad de Cristo que se dona sobre la cruz».



## 2.2 La liturgia

### **Referencias:**

*Hno. Teodoro Berzal: "Circular sobre el espíritu de cuerpo y de familia" (2000).*

En la liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial, la Iglesia celebra principalmente el misterio pascual por el que Cristo realiza la obra de la salvación. En ella se manifiesta también la genuina naturaleza de la Iglesia, Cuerpo de Cristo y pueblo y familia de Dios, llamado a ser signo y vínculo de unidad para la humanidad y colaborador en la construcción del Reino de Dios.

A lo largo del año litúrgico se desarrolla en la celebración todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la venida del Señor. Nuestra espiritualidad lleva a «Celebrar especialmente la victoria pascual de Cristo, origen de su fraternidad. Igualmente, durante el tiempo de Navidad, participan con alegría de la intimidad familiar de Jesús, María y José» (*Constituciones*, 136).

La fuerte sensibilidad litúrgica del Hno. Gabriel, su colaboración en las celebraciones a lo largo de toda su vida, desde su condición laical, inspiran la participación y acción en la liturgia de todos los que comparten su carisma.

La participación en la liturgia tiene también un gran valor formativo y catequético.

### 2.2.1 Los sacramentos

Parte esencial y preponderante de la liturgia son los sacramentos. Su celebración marca la vida entera del cristiano. «Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1210).

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa lleva a vivir con mayor intensidad la relación de los Sacramentos con el misterio de la Encarnación, a la valora-

ción de su inserción en la vida cotidiana del cristiano y a vivir la «sacramentalidad» (acción de Dios a través de la acción humana) de los pequeños gestos de la vida. «Los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo, para que por medio de todas las obras del hombre cristiano ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien las maravillas de quien los llamó de las tinieblas a la luz admirable (cf. 1Pe 2, 4-10)» (*Lumen Gentium* 10).

### *El Bautismo y la Confirmación*

En el bautismo recibimos la vida divina, que nos introduce en la familia de los hijos de Dios y nos habilita para ejercer el sacerdocio común de los fieles. Es el comienzo y fundamento de una vida que tiende a desarrollarse constantemente. La confirmación nos comunica el Espíritu Santo, quien con sus dones nos capacita para el testimonio y para el ejercicio de las diversas actividades y ministerios en la Iglesia.

### *La Eucaristía*

La Eucaristía, sacramento de la presencia de Cristo, es el corazón de toda comunidad. «La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre. Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos. En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: «Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1325-1327).

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa subraya la relación entre los misterios de la Eucaristía y de la Encarnación. La Eucaristía prolonga a lo largo de los siglos el misterio de Nazaret, superando los límites de tiempo y de espacio y haciéndonoslo siempre presente y actual. La entrada de Dios en la historia humana continúa realizándose mediante la celebración de la Eucaristía y a través de ella acompaña a la Iglesia y a la humanidad hasta el fin de los tiempos.

El pan y el vino, elementos materiales elegidos por el Señor para entregarse a nosotros, dicen ya algo de la inmediatez, de la sencillez y humildad del misterio de Nazaret. Son alimentos que no faltan en la vida de cada día, al menos en algunas culturas, sin descartar por ello el sentido de fiesta. Lo mismo hay que decir de los gestos, las posturas y las acciones litúrgicas de la celebración eucarística, que pretenden ayudarnos a reconocernos como la familia de los hijos de Dios convocada y reunida en torno a su mesa. La Eucaristía forma la Iglesia como familia.

La Iglesia ha empleado durante mucho tiempo, incluso en la liturgia, la expresión «Dios escondido» tomada del profeta Isaías («Es verdad: Tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador», 45, 15) aplicándola tanto al misterio de Nazaret como al misterio de la Eucaristía. En el primero subraya la «vida escondida» de Jesús con relación a su «vida pública» y también su condición humana respecto al Verbo en la Trinidad. En la Eucaristía, pone de manifiesto el contraste entre la apariencia de las especies sacramentales y la realidad de la presencia de Cristo. En ambos casos se nos invita a la humildad y sencillez de los pastores que acudieron a Belén y supieron descubrir con fe y amor al Salvador del mundo con María y José.

*La centralidad de la Eucaristía en la vida cristiana es subrayada por el carisma del Hno. Gabriel Taborin. Su sucesor, el Hno. Amadeo, dice que la fundación del Instituto se debe al amor del Hno. Gabriel por la Eucaristía.*

*La finalidad de la animación laical (ministerios laicales) del Hno. Gabriel era conducir al pueblo de Dios a la Eucaristía. Ya en la edad infantil, asumiendo el clima de clandestinidad que suponían ciertas celebraciones en la época revolucionaria, y luego pasando de los juegos a una verdadera responsabilidad de animación cristiana en su parroquia natal, podemos decir que el conjunto de sus actividades consistía en reunir, preparar, catequizar a sus compañeros, e incluso a las personas adultas, para facilitar su encuentro con el Señor, sobre todo en la celebración eucarística.*

*En su período de actividad itinerante, el Hno. Gabriel, mientras trató de poner los cimientos de su Congregación, entre sus actividades catequísticas tenía como especialidad la de preparar a los niños para la primera comunión*

*y la animación de la asamblea litúrgica. En sus libros dedicados a los alumnos de las escuelas de los Hermanos, en los destinados a las familias e incluso en los dirigidos a los Hermanos, nunca falta una parte con comentarios sobre el misterio eucarístico, avisos y orientaciones, textos y cantos para promover la participación en las celebraciones. Sabemos también cuánto influyó su experiencia personal de preparar todo lo relacionado con las celebraciones litúrgicas (limpieza y ornamentación de la iglesia, preparación de las ceremonias) y de animación (catequesis litúrgica, asistencia al celebrante, canto) en la definición de su carisma y en la identidad de su Instituto. Fue precisamente ese aspecto del carisma una de las razones que en varias ocasiones impidió la fusión con algunas instituciones que compartían otros aspectos de la misión, como la educación cristiana y la catequesis.*

## La Reconciliación

«Por los sacramentos de la iniciación cristiana, el hombre recibe la vida nueva de Cristo. Ahora bien, esta vida la llevamos en «vasos de barro» (2 Co 4, 7). Actualmente está todavía «escondida con Cristo en Dios» (Col 3, 3). Nos hallamos aún en «nuestra morada terrena» (2 Co 5, 1), sometida al sufrimiento, a la enfermedad y a la muerte. Esta vida nueva de hijo de Dios puede ser debilitada e incluso perdida por el pecado. La conversión a Cristo, el nuevo nacimiento por el Bautismo, el don del Espíritu Santo, el Cuerpo y la Sangre de Cristo recibidos como alimento nos han hecho «santos e inmaculados ante él» (Ef 1, 4), como la Iglesia misma, esposa de Cristo, es «santa e inmaculada ante él» (Ef 5, 27). Sin embargo, la vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprimió la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que la tradición llama concupiscencia, y que permanece en los bautizados a fin de que sirva de prueba en ellos en el combate de la vida cristiana ayudados por la gracia de Dios. Esta lucha es la de la conversión con miras a la santidad y la vida eterna a la que el Señor no cesa de llamarnos» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1426).

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa acentúa la conexión entre la celebración del Sacramento de la reconciliación y el esfuerzo por construir la co-

munidad, restableciendo o reforzando las relaciones fraternas, teniendo en cuenta la dimensión social del pecado e integrando esas dimensiones en la vida ordinaria. «El sacramento de la reconciliación actualiza la fiesta que el Padre de familia celebra cuando sus hijos vuelven a Él... Los Hermanos tienen presente que perdonar a los otros es condición para ser perdonados por Dios. Su esfuerzo de conversión llega a ser encuentro más íntimo con Dios, reconciliación fraterna, inserción más profunda en el Cuerpo de Cristo y llamada a una superación continua...» (*Constituciones*, 133).

### *Los sacramentos de la vida cotidiana del cristiano*

La Eucaristía y la Reconciliación son los sacramentos de la vida cotidiana del cristiano. Desde el misterio de Nazaret, que tiende a valorar los gestos y las acciones de la vida ordinaria como lugares de encuentro con el Dios escondido en la historia, la constante y fiel participación en ambos sacramentos queda así valorada. La Eucaristía y la Reconciliación se reclaman mutuamente. La Eucaristía es sacrificio de reconciliación y de alabanza, pero sólo se puede acceder a él con un corazón reconciliado, es decir, después de remover los obstáculos que se oponen a la comunión con el Padre y con los hermanos. Para que la Eucaristía produzca todo su fruto de vida, es necesario acoger la continua invitación del Señor a la conversión. Desde la plenitud de vida que se nos ofrece en la Eucaristía, tomamos mayor conciencia de nuestras limitaciones y pecados, de todo aquello que en nuestra vida personal y comunitaria es discordante con el sacramento que celebramos. De aquí nace el sentido del esfuerzo que tiene el combate espiritual y ascético para caminar en renovada fidelidad al Señor y a los hermanos.

Como signo evidente de la importancia que el Hno. Gabriel daba a la fidelidad a estos dos sacramentos están todas las indicaciones, avisos y oraciones publicados en sus libros destinados a los Hermanos, a los fieles de las parroquias y a los alumnos de las escuelas de los Hermanos. «En estos dos sacramentos Jesucristo nos manifiesta especialmente su misericordia y su infinita bondad. Por eso, los Hermanos se acercarán a estas sagradas fuentes para sacar el agua de vida que purifica el alma. En ellos encontrarán también luz en su oscuridad, fuerza en su debilidad y consuelo en sus penas. Pero para obtener estos preciosos beneficios, tendrán cuidado de acercarse a ellos con santas disposiciones: los dones de Dios deben ser recibidos con un corazón bien dispuesto» (*Nuevo Guía* 410).

### *El Matrimonio*

Da a los esposos la gracia para constituir la familia, verdadera «iglesia doméstica» y continuadora de la experiencia vital de la Sagrada Familia de Nazaret. «Los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, por el que manifiestan y participan del misterio de la unidad y del fecundo amor entre Cristo y la Iglesia (Ef 5, 32), se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de los hijos, y, por tanto, tienen en su condición y estado de vida su propia gracia en el Pueblo de Dios» (*Lumen Gentium*, 11).

### *El Orden sacerdotal*

«En orden a apacentar el Pueblo de Dios y acrecentarlo siempre, Cristo Señor instituyó en su Iglesia diversos ministerios ordenados al bien de todo el Cuerpo. Los ministros que poseen la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos, a fin de que todos cuantos son miembros del Pueblo de Dios y gozan, por tanto, de la verdadera dignidad cristiana, tiendan todos libre y ordenadamente a un mismo fin y lleguen a la salvación» (*Lumen Gentium*, 18). Algunos Hermanos pueden ser sacerdotes, según *Perfectae Caritatis*, 10 (*Constituciones*, 4 y *Directorio General*, 1-8) y hay sacerdotes que pueden vivir la espiritualidad Sa-Fa.

## 2.3 La oración

La espiritualidad tiene como una de sus fuentes principales la relación con Dios mediante la oración personal y comunitaria. Hay algunas expresiones de la oración donde se expresa la espiritualidad nazarena de la Familia Sa-Fa. Por otra parte toda la vida de oración está marcada por el misterio de Nazaret (ver más abajo, «En Nazaret se oraba»).

### 2.3.1 En la liturgia

#### **Referencias:**

*“Colección de Misas de la Sagrada Familia” (texto no publicado);  
Hno. Lino Da Campo: “Circular sobre algunos aspectos de nuestra  
espiritualidad nazarena” (1993).*

La Familia Sa-Fa celebra de modo especial durante el año litúrgico algunas fiestas y conmemoraciones:

#### *La fiesta de la Sagrada Familia*

El Hno. Gabriel dio esta indicación fundamental: «La fiesta de la Sagrada Familia ha sido instituida por el Fundador como fiesta propia de la Asociación. Por ello debe de ser la más estimada por todos los Hermanos, quienes han tenido el honor de colocarse bajo la protección de Jesús, María y José al haberlos elegido como especiales patronos» (*Nuevo Guía*, 607).

La fiesta litúrgica de la Sagrada Familia es la fiesta de la Familia Sa-Fa por excelencia y podría llegar a ser la clave de interpretación de las otras fiestas y memorias que celebran el misterio de la salvación y se refieren de algún modo a Nazaret. Como en tiempos del Fundador se deseaba que fuera instituida la fiesta litúrgica de la Sagrada Familia al menos para el Instituto, pero también para toda la Iglesia, así hoy deseamos que esta fiesta sea vivida plenamente en la Iglesia.

La Iglesia nos presenta en las lecturas de la misa de la fiesta de la Sagrada Familia, correspondientes a los tres ciclos litúrgicos, una espléndida síntesis del misterio de Nazaret:

*El ciclo A*, pone de relieve este aspecto central de la historia de la salvación: para salvar al hombre, el Hijo de Dios ha asumido la condición humana y ha vivido con su familia la experiencia de salvación del pueblo de Israel. De esta forma realiza lo que su mismo nombre significa: Jesús es la salvación y liberación definitiva de Dios para todos los hombres.

*El ciclo B*, tiene como centro Cristo, «luz de las gentes», presentado en el templo por María y José. La Iglesia en este episodio «ha visto proclamada la universalidad de la salvación, porque Simeón, saludando en el niño la luz que ilumina las gentes y gloria de Israel (Cf Lc 2, 32), reconocía en él al Mesías, al Salvador de todos; ha comprendido la referencia profética a la pasión de Cristo en las palabras de Simeón, las cuales unían en un solo vaticinio al Hijo, «signo de contradicción» (Lc 2, 24) y a la Madre, a quien la espada había de traspasar el alma (Cf Lc 2, 35)» (Pablo VI, *Marialis cultus*, 20).

*El ciclo C* nos presenta a Cristo que empieza a desvelar su condición de Hijo de Dios para hacer que todo hombre pueda participar en su filiación divina. El evangelista Lucas describe el episodio de Jesús en el templo con categorías pascuales que ayudan a situarlo en el conjunto de su vida. Según sus propias palabras, Jesús «debe estar en la casa de su Padre». Esa obediencia a la voluntad del Padre guiará toda su existencia. «Jesús deja entrever el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 534).





*La Misa y Vísperas de la Sagrada Familia, libro aprobado por Mons. Devie, obispo de Belley*

## Otras fiestas relacionadas con la de la Sagrada Familia:

la Anunciación, San José, Nuestra Señora de Loreto.

## Las memorias de:

San Joaquín y Santa Ana, San Juan María Vianney y de los santos fundadores de las congregaciones que llevan el nombre de la Sagrada Familia.

## La liturgia de las horas

La Iglesia recomienda a todos los cristianos la oración litúrgica de las horas, que cantan o rezan las personas consagradas y los sacerdotes. La conmemoración de la Sagrada Familia en laudes o vísperas es una forma de mantener constantemente la unión de todos los que viven la espiritualidad

de la Familia Sa-Fa entre sí y con el misterio central que la inspira. Se hace después del Padre nuestro con el versículo, la respuesta y la oración.

## 2.3.2 En armonía con la liturgia

Toda la vida de oración de la comunidad cristiana deriva en cierto modo de la liturgia y debe permanecer en armonía con ella (*Sacrosanctum Concilium*, 13).

### *Las invocaciones a la Sagrada Familia*

#### **Referencias:**

*Conferencia del Rvdo. Hno. Amadeo a los Hermanos  
reunidos en Belley para el retiro anual de 1885  
(L'Entretien Familial, vol. VII pp. 338-344),  
Hno. Lino Da Campo: "Circular sobre algunos aspectos  
de nuestra espiritualidad nazarena" (1993).*

El Hno. Amadeo comenta así la invocación: «— *La invocación: Oh Jesús, María y José, iluminadnos, socorrednos, salvadnos.* Necesitamos recurrir a la Sagrada Familia en nuestras necesidades espirituales, en todo tiempo y lugar, para ser iluminados, socorridos y salvados del peligro, porque en todas partes y siempre tenemos necesidad de luz para nuestra oscuridad e ignorancia; siempre y en todas partes corremos el peligro de perdernos, y si nos salvamos, es sólo gracias a la ayuda divina».

De esta forma se genera y se cultiva con nuestros Patronos un movimiento de amor, que alcanza una confianza cada vez más fuerte y una gran intimidad en las relaciones. Conociéndolos, podemos dirigirnos a ellos como a alguien de quien ciertamente sabemos que viene en nuestra ayuda. Son nuestros abogados de confianza. Ellos nos conocen y nosotros conocemos su habilidad, su poder y su fuerza. Con los Patronos nace como una alianza en la que sabemos que, a pesar de nuestra pequeñez e infidelidad, nos pueden ayudar y son fieles a su palabra.

## *Las letanías de la Sagrada Familia*

Toda espiritualidad pretende ser hoy cada vez más bíblica y como consecuencia más teológica. Todas las referencias de las letanías de la Sagrada Familia se inspiran en la Biblia, por lo tanto enraizadas en la realidad misma del proyecto de Dios que se hace hombre en una familia. Cantando o rezando las letanías alimentamos profundamente nuestro espíritu con la Palabra de Dios y lo mantenemos en sintonía con el misterio de la encarnación y con la dimensión de «familiaridad con Dios» que comporta.

No se sabe exactamente cuando han sido compuestas estas Letanías, pero son la expresión de una gran capacidad de contemplación y de confianza. Se inspiran en los evangelios de la infancia leídos y contemplados con toda la carga emotiva que produce el ver que el Hijo de Dios se hace uno de nosotros y participa en todas nuestras vicisitudes, excepto el pecado, para librar-nos del mal.

## *La oración por el Instituto*

La forma actualizada de la «oración por el Instituto» es: «Dios mío, haz que nuestro Instituto sea tu obra y no la de los hombres. Bendícelo y protége-lo; cuida de él en todo tiempo y lugar; no lo abandones al poder de nuestros enemigos. Haznos renunciar a nuestra propia voluntad para hacer la tuya aquí en la tierra como los bienaventurados la hacen en el cielo. Te pedimos estas gracias por intercesión de la Virgen María y de San José nuestros gloriosos patronos y por los méritos de nuestro Señor Jesucristo».

La fórmula recoge la que escribió el mismo Hermano Gabriel en el testamento espiritual y transmite una de sus experiencias más profundas de oración, como lo testimonia el art. 531 del *Nuevo Guía*. «La oración por el Instituto comienza con las palabras: «Dios mío, haz que nuestro Instituto» e incluye los deseos y peticiones más adecuados para pedir las bendiciones de Dios sobre la Asociación. Por ello debe ser estimada por todo buen Hermano de la Sagrada Familia. Esta oración le fue inspirada durante la misa en el momento de la elevación a uno de los primeros Superiores de la Sociedad cuando ésta se hallaba en sus comienzos».

## *La invocación al Hno. Gabriel y unión a la intercesión incesante del Fundador*

De forma privada se puede decir la invocación: «Venerable Hno. Gabriel, ruega por nosotros».

En la comunión de los santos, es posible asociarse a su intercesión incesante por el Instituto: «Si Dios me da la gracia de ir al cielo, no olvidaré en el descanso de la gloria eterna a la querida Comunidad de la Sagrada Familia ni a quienes han sido sus protectores y bienhechores...» (*Testamento espiritual*).

## *Compartir algunas intenciones particulares de oración*

Es una tradición que se remonta a los primeros años de la fundación el Instituto (Cf. *Constituciones de la Orden de San José*, Cap. 9 art. 2; *Nuevo Guía*: en la oración de la mañana y de la tarde) y que ha ido cambiando con el tiempo en cuanto a las formas y los contenidos.

El Hno. Gabriel proponía algunas veces intenciones de oración a todos los Hermanos en sus circulares y lo mismo han hecho sus sucesores. Es una experiencia que crea una unidad concreta en la oración.

## *Las expresiones en momentos determinados*

Con motivo del retiro anual de los Hermanos se han conservado en el Instituto algunas prácticas: el perdón recíproco, la renovación colectiva de los votos religiosos, la celebración eucarística por los Hermanos difuntos y el canto del Credo como envío a la misión.

*He aquí el testimonio del origen es de estas prácticas:*

*«La víspera del día de la clausura del retiro, inmediatamente después de la oración de la noche, el Hermano Superior dirigirá, según es costumbre en el Instituto, unas palabras a la comunidad e invitará a los Hermanos y novicios a perdonarse mutuamente las faltas que hubieren cometido los unos contra los otros durante el año; invitará igualmente a todos a darse buen ejemplo y a amarse recíprocamente cada vez más en Dios y por Dios. Terminará este piadoso y fraterno acto bendiciendo a todos en el nombre del Pa-*

*dre, del Hijo y del Espíritu Santo y todos responderán: Así sea. (Reglamento sobre el retiro Art. 11, Circular 1847).*

*«Después del evangelio, todos cantarán solemnemente el Credo como testimonio de su fe en los misterios y verdades de la religión, recordando que, si los apóstoles y los mártires confesaron a Jesucristo y dieron su vida por la fe, también ellos deben estar dispuestos a derramar su sangre por la religión que enseñan cuando dan la catequesis a la juventud. Como nuevos obreros de la viña del Señor y fortalecidos por la gracia del retiro, deberán distinguirse en medio del mundo por una vida santa y dedicada al apostolado (Nuevo Guía, 613).*

Para la profesión religiosa y la renovación de los votos, el Instituto dispone de un *Ritual* propio aprobado por la Iglesia el 17 de diciembre de 1990 (Prot. CD 808/90). El plan de vida *Para vivir en Fraternidad* (n° 20) contiene la descripción del acto y la fórmula del compromiso para entrar en la Asociación Fraternidades Nazarenas.

## Los cantos

El Hno. Gabriel daba mucha importancia al canto para expresar la fe. Amaba el canto y en sus escritos da indicaciones sobre el modo de participar con el canto en la liturgia y en otros momentos de la vida. Mandó componer la letra y la música gregoriana de la misa y oficio de la Sagrada Familia para celebrar solemnemente su fiesta en la Casa Madre.

La tradición ha continuado después con el *«Recueil de Chants en l'honneur de la Sainte Famille»* (1887) del Hno. Amadeo, y con los cantos en honor de la Sagrada Familia y del Fundador creados en los diversos países. Se trata de una rica tradición que debe renovarse continuamente.

## 2.4 Signos y símbolos

Existen imágenes, signos y símbolos (estampas, esculturas, cuadros, etc), más o menos artísticos, que se inspiran en la espiritualidad de la Familia Sa-Fa o que tratan de expresarla. Algunos de ellos tienen un carácter oficial, al haber sido propuestos como tales por las autoridades del Instituto, otros responden a la iniciativa de diversas asociaciones, grupos o personas. El universo simbólico tiene su importancia para la espiritualidad.

### *El cuadro de la Sagrada Familia*

El Fundador entre 1835 y 1840, cuando estaba en Belmont, imprimió y divulgó las primeras estampas de la Sagrada Familia y el pequeño blasón que representa a la Santísima Trinidad y a la Sagrada Familia. (Cf. *Positio* pp. 257, 259-260 y Tab. III-IV). En su circular del 6 de agosto de 1861, el Hno. Gabriel presenta a los Hermanos una nueva estampa de la Sagrada Familia en estos términos: “Uno procura tener el retrato de los seres queridos y de los bienhechores. ¿Hay, por ventura, alguien a quien tengamos que querer más que a Dios, a María y a José o que, según nuestra fe, nos haya hecho mayores bienes que ellos? Movidos por estos sentimientos hemos mandado imprimir una estampa de la Santísima Trinidad y de la Sagrada Familia. Creemos que respondemos a vuestros piadosos deseos, dándoos esta imagen de la Sagrada Familia, que es tan apropiada para estimular vuestro amor y vuestro agradecimiento a Dios y a nuestros Santos Patronos. Esta estampa podrá ser dada también como recompensa a los alumnos y ser colocada en un libro. La oración que está al pie de este encantador y precioso grabado encierra en síntesis todo lo que un cristiano puede pedir a Dios para el cuerpo y el alma, para esta vida y para la otra. Los que la recen frecuentemente con fe y devoción a Jesús, María y José, se atraerán gracias abundantes; estamos firmemente convencidos de ello”.

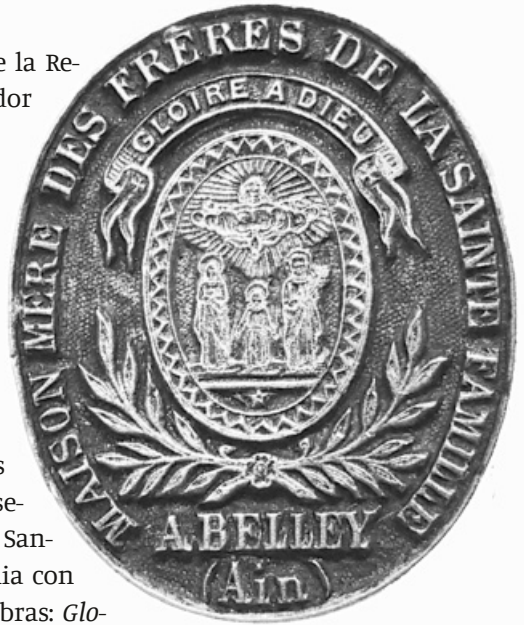
En fidelidad a esas intuiciones del Fundador, el cuadro oficial del Instituto fue realizado por el Sr. Guglielmino, profesor de pintura en la escuela «Artigianelli» de Turin en 1934. Fue encargado por el Consejo General para expresar el lema del Instituto: en Nazaret se oraba, se trabajaba y se amaba. Su interpretación está en *L'Entretien Familial* vol. 3 n. 22 (1935) pp. 95-99). Ver

algunos textos más abajo, en 3.4 *La existencia cristiana inspirada en Nazaret*. El Hno. Esteban Baffert compuso las palabras para un canto referidas al cuadro oficial.

El cuadro de la Sagrada Familia está en las casas de los Hermanos, en sus escuelas y se entrega a cada persona que se compromete en la Asociación Fraternidades Nazarenas para ser colocado en su casa. Se ofrece también en otras ocasiones.

### *El sello del Instituto*

Desde las primeras redacciones de la Regla de vida de los Hermanos, el Fundador había hecho una descripción minuciosa del sello del Instituto, explicando el simbolismo de cada elemento. Es uno de los objetos donde mejor aparece la intuición central de la espiritualidad del Hno. Gabriel: la relación entre la Sagrada Familia y la Trinidad divina. En el *Nuevo Guía* (n. 1039) el escudo está así descrito: "Cada una de las casas de las que acabamos de hablar en este capítulo tendrá un sello en el que figurarán las efigies de la Santísima Trinidad y de la Sagrada Familia con una leyenda que contenga estas palabras: *Gloria a Dios*. A los pies del Niño Jesús habrá una estrella y un laurel. Alrededor del sello figurarán estas palabras: *Casa Madre (o Casa de Noviciado o de Retiro, según los casos) de los Hermanos de la Sagrada Familia* y a continuación el nombre de la ciudad y del departamento. La disposición de todos los elementos será la misma que se ha usado desde la fundación del Instituto y que todos conocen. Su forma es ovalada. El de la Casa Madre tendrá cuarenta y cuatro milímetros de longitud y treinta y seis de anchura, los de las otras casas tendrán cuarenta milímetros de largo y treinta y dos de ancho.



*El sello del Instituto en tiempos del Hno. Gabriel Taborin*

### *El blasón del Instituto*

Fue propuesto igualmente para presentar el lema del Instituto y para oficializar la versión latina del lema: IN ORATIONE LABORE ET CHARITATE \* PAX. En la explicación simbólica del blasón se dice: «En nuestras Comunidades bajo el patrocinio de la Sagrada Familia, Jesús. María y José, la oración sube al Cielo e irradia gracias de paz sobre el trabajo y la caridad fraterna. La cruz blanca de Saboya-Bugey evoca la tierra de origen de nuestra Familia espiritual». Puede verse una explicación completa de su significado en *L'Entretien Familial* vol. 5 p. 430-437.



*El blasón del Instituto se encuentra en la Casa Gabriel Taborin de Belley*

### *La insignia del Instituto*

La llevan los Hermanos para mostrar lo que «deseamos expresar al presentarnos a la Iglesia y a la sociedad:

- la cruz de nuestra consagración religiosa;
- J. M. J.: el nombre de nuestros santos Patronos, y por tanto la fuente viva de nuestra espiritualidad y de nuestro espíritu;
- La estrella con tres rayos: la fe guía nuestra vida y nuestra misión apostólica. Los tres rayos representan a su manera la Trinidad y la Sagrada Familia» (*L'Entretien Familial* vol. 16 p. 551).



*La insignia del Instituto*



### *Los lugares donde vivió el Hno. Gabriel y su tumba*

Los sitios donde vivió el Hno. Gabriel, y su tumba en la catedral de Belley, son «lugares de la memoria», que ayudan a comprender mejor la época en que surgió el carisma del Instituto. La peregrinación a los sitios de fundación del Instituto es una experiencia espiritual de renovación y de contacto con el Hno. Gabriel.

Existen también en el Instituto otros «lugares de la memoria» en los que se encuentra su patrimonio, o el de alguna de sus partes, que conviene conservar y valorar.



*La tumba del Venerable Hno. Gabriel Taborin en  
la capilla Santa Ana de la Catedral de Belley*

## 2.5 La experiencia de vida

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa tiene como origen la experiencia de vida del Hno. Gabriel y de todos los que han compartido su carisma a lo largo de los años.

### 2.5.1 La vida, el carisma y el mensaje del Hno. Gabriel Taborin

#### *La vida*

La vida del Hno. Gabriel es una fuente constante de inspiración para quienes desean vivir el carisma y la espiritualidad que de él se derivan.

Las diversas biografías y estudios que se han escrito sobre el Hermano Gabriel han tratado de recoger los principales rasgos de esa vida y de transmitirlos. Cada autor lo ha hecho desde su propia perspectiva y con una finalidad determinada.

Entre las biografías hay que señalar ante todo la autobiografía (*Reseña histórica*) del Hno. Gabriel. Aunque la dejó incompleta, tiene el más alto valor para conocer e interpretar lo que vivió hasta su llegada a Belley (1840). Hay que subrayar también la *Circular* del Hno. Amadeo (26/11/1864) en la que presenta sintéticamente la vida del Hno. Gabriel y da a conocer su testamento. Tiene gran valor igualmente la *Vida* escrita por el Hno. Federico Bouvet. Escrita con el esquema clásico de «vida y virtudes» y con el estilo propio de su época, es el primer testimonio de conjunto sobre el Hno. Gabriel. La redacción de esta biografía fue organizada por el Hno. Amadeo poco después de la muerte del Hno. Gabriel, pidiendo a los Hermanos y a otras personas ajenas al Instituto su testimonio. El Hno. Federico redactó su obra a partir de esas notas, y una comisión de cinco Hermanos se encargó de revisarla. Como prueba final de veracidad de lo escrito, la biografía fue leída en público en el comedor de la Casa Madre ante los Hermanos que habían conocido al Fundador. Esta *Vida* ha servido a todas las otras escritas posteriormente.

Entre los estudios realizados sobre el Hno. Gabriel y que pueden servir para profundizar los diversos aspectos de su vida cabe señalar la *Positio*, es-

crita para el proceso de beatificación, que ha sido ratificada por la aprobación de los consultores históricos y de los consultores teólogos, y en último término por el decreto pontificio sobre la heroicidad de las virtudes del venerable Hno. Gabriel Taborin. Y también los trabajos que algunos Hermanos han realizado en el contexto de sus estudios universitarios como tesis o tesisinas. Entre ellos cabe destacar la tesis del Hno. Enzo Biemmi; *El desafío de un religioso laico en el siglo XIX*.

Junto a estos escritos, hay otros de carácter divulgativo o que estudian aspectos particulares de la vida y la obra del Hno. Gabriel (ver las bibliografías).

El Archivo de Belley (ASFB) conserva un buen número de documentos que pueden completar muchos detalles sobre su vida y la de los primeros Hermanos.

Los principales momentos de la vida del Hno. Gabriel son estos:

*Período de Belleydoux (1799-1824)*. Gabriel nace en Belleydoux en 1799 de una familia cristiana que lo marcó profundamente. Durante sus años de formación asume el despertar de los laicos que se produce como consecuencia de la Revolución Francesa. Desde muy pequeño inicia una serie de actividades de animación en su parroquia natal. Pasa de los juegos infantiles de carácter religioso a un período de progresiva responsabilización: ejerce las funciones de cantor, sacristán, catequista y maestro de escuela en su pueblo. En este contexto, el joven Gabriel descubre muy pronto la llamada de Dios a la vida religiosa. Para responder a esa llamada busca una comunidad religiosa y, al no encontrar una que responda a sus deseos, las circunstancias lo llevan a fundar otra él mismo.

*Período de vida itinerante (1824-1829)*. En distintos lugares de las diócesis de Saint-Claude y luego de Belley, continúa la «larga experiencia» de Belleydoux poniéndose a disposición de los párrocos como maestro y catequista; intenta «enseñar a otros» esas mismas actividades. La primera forma concreta que él da a su vocación religiosa laical es la de Hermanos de San José.

*Período de Belmont (1829-1840)*. Después de superar numerosas dificultades, funda el Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia. El Hno. Gabriel

pudo finalmente encarnar su proyecto: traza la identidad del Hermano en el *Guía*, regla de vida y de acción, aprobada por el obispo Mons. Devie, forma grupos de postulantes y novicios y envía a los primeros Hermanos como sacristanes a la catedral de Belley y como maestros a varias escuelas.

*Período de Belley (1840-1864).* Llega a esta ciudad, sede de la diócesis, con una numerosa comunidad. El Hno. Gabriel se consagra hasta el final de sus días a formar a sus Hermanos y a consolidar la Congregación. Obtiene la aprobación del Instituto por parte del Papa Gregorio XVI y de Carlos Alberto, Rey de Cerdeña. Visita con frecuencia las escuelas y parroquias donde trabajan los Hermanos. Escribe algunos libros destinados a niños y jóvenes y a las familias, en los que une la promoción cultural y la evangelización. Reúne a los Hermanos anualmente para fomentar el espíritu de familia y para cuidar su formación pedagógica, humana y espiritual. Se ocupa personalmente de las nuevas fundaciones, y de la construcción de la Casa Madre. Aun conservando la nostalgia de la vida contemplativa, que sólo realiza en el monasterio de Tamié, anima la actividad de los Hermanos al servicio de la educación cristiana en las parroquias pobres del campo y de la animación litúrgica en las iglesias de algunas grandes ciudades, abierto a «toda clase de buenas obras». Impulsado por el espíritu misionero, envía un grupo de cuatro Hermanos a Estados Unidos. Busca para su Instituto el apoyo de personas e instituciones y encuentra, en medio de muchas incomprensiones y oposiciones, quienes estiman y acogen su obra, como San Juan María Vianney, el cura de Ars, en quien encontró una amistad y un apoyo importante.

La vida del Hno. Gabriel está profundamente marcada por la cruz: paga en su persona de «religioso Hermano» el precio de una opción de vida que constituye una llamada a una mayor fraternidad tanto para la Iglesia como para el mundo.

### *La personalidad*

La personalidad del Hno. Gabriel se configura como un animador de la comunidad cristiana y luego como formador y superior de religiosos, a su vez animadores en las parroquias y en las escuelas. Pero la síntesis final de su vida y de su mensaje es la de haber sido sencillamente un Hermano.

El Hno. Gabriel es ante todo un animador. Ya desde pequeño muestra su capacidad de convocar, de reunir y guiar a un grupo. Propone una serie de actividades e iniciativas para que la comunidad cristiana local tome conciencia de sí misma. Y sabe animar procesos de formación y crecimiento. Anima al grupo desde dentro: es sencillo, cercano y concreto. No se impone por sus estudios y conocimientos, sino por la experiencia y las convicciones profundas que transmite. Es capaz de concebir y proponer un proyecto de vida basado en el Evangelio, comunicándolo y transmitiéndolo de muchas maneras desde un sencillo prospecto, una carta o una conversación hasta su máximo desarrollo en el *Nuevo Guía*. De temperamento fuerte y decidido, nunca se avergüenza de sus convicciones, pero sabe aconsejarse y dejarse guiar, tiene la valentía y humildad de empezar de nuevo después de cada fracaso y de mantener firme su proyecto hasta el final sabiéndolo adaptar a los cambios que se van produciendo en la Iglesia y en la sociedad de su tiempo.

Como fundador, Superior religioso y formador, conoció y acompañó a cada Hermano desde los comienzos de su vocación hasta el final de sus días: el diálogo personal y las charlas en grupo, la correspondencia, las visitas, las reuniones anuales, las circulares, eran sus medios preferidos de formación. A través de ellos sabía proponer las metas, estimular al crecimiento, corregir los desvíos, afianzar las convicciones, superar las dificultades, crear espíritu de cuerpo y de familia, organizar el Instituto y confiar responsabilidades. En sus escritos, sobre todo en las varias ediciones de la regla de vida, supo dar un perfil bien definido a la identidad del Hermano como religioso laico mediante el ejercicio de varios ministerios laicales y de una serie de actividades tendentes a la construcción de la comunidad cristiana y a la evangelización; entre ellas privilegiaba la educación cristiana, la catequesis y el servicio a la iglesia. Veía en la Sagrada Familia de Nazaret, imagen de la Santísima Trinidad, el modelo a la vez ideal y concreto de toda comunidad, y supo proponerla a los Hermanos y a las familias como lugar de encuentro y punto focal de una espiritualidad que valora la sencillez en las relaciones, la humildad, la entrega generosa a los demás, la unión y la obediencia, la vida de trabajo y de silencio, la fe y la confianza en Dios. Como hombre concreto y práctico, supo sintetizar y proponer para las escuelas los mejores métodos pedagógicos de su tiempo, escribiendo libros y ofreciendo materiales didácticos, dio precio-



sas indicaciones para los catequistas y para los Hermanos empleados en las iglesias y elaboró valiosas síntesis de la doctrina cristiana al servicio de la catequesis, completándolo con textos litúrgicos, oraciones, cantos y avisos para la vida cristiana y la participación en las celebraciones litúrgicas.

Murió como Hermano proponiendo a todos el ideal de la fraternidad cristiana: «Lleváis el dulce nombre de hermanos, no permitáis que jamás se os llame de otra manera. Los nombres de las dignidades inspiran e imponen respeto; éste, por el contrario, sólo sugiere sencillez, bondad y caridad» (*Guía* art. 112).

### *En el contexto de su época*

#### **Referencias:**

*Hno. Enzo Biemmi: “El desafío de un religioso laico en el siglo XIX: el Hno. Gabriel Taborin”.*

La vida del Hno. Gabriel se desarrolla dentro del contexto social y eclesial de la primera mitad del siglo XIX en Francia. Con los elementos de la cultura de su época y en fidelidad al Espíritu Santo realiza una síntesis vital original. Su vocación de religioso laico, se insertaba como un tercer polo entre las dos componentes bien diversificadas de la Iglesia: los clérigos y los laicos. En nombre del Evangelio y de la urgencia pastoral, su estatuto de Hermano pedía implícitamente una redefinición de los papeles y de los poderes, en la sociedad y en la Iglesia, en una dirección más evangélica y más fraterna.

Hay que distinguir entre aquello de lo que el Hno. Gabriel era consciente y lo que era portador sin saberlo.

Era consciente de su pasión por el Evangelio, por la educación de la juventud: alimentaba la certeza interior, que nunca lo abandonó, de que su obra venía de Dios y que nada ni nadie le podía arrebatar. Estaba profundamente convencido de que su institución era un servicio a la Iglesia y al Estado, al cristiano y al ciudadano, sabía también que la Iglesia y la sociedad del siglo XIX tenía necesidad de él y de sus Hermanos para educar e instruir a los niños en las parroquias de Francia.

Era portador, sin saberlo, de una novedad que venía a perturbar el equilibrio instaurado y que era una llamada del Espíritu a la Iglesia y a la sociedad

del siglo XIX. Había que definirse de nuevo y organizarse de forma más coherente con el Evangelio y sus exigencias. En este sentido, era un hombre moderno y tradicional a la vez, en la más pura tradición de los monjes, útil y perturbador, solicitado y rechazado. Su «laicidad religiosa», lejos de ser una respuesta simplemente funcional a las necesidades sociales y pastorales de una parroquia de la restauración, era una invitación a una organización de la Iglesia fundamentada en la igual dignidad de los hijos de Dios.

La paradoja es tanto más fuerte cuanto nos encontramos ante un hombre que nada tiene de revolucionario y que, por el contrario, podríamos definir como un conservador: predica la obediencia a la Iglesia, forma parte de la mayoría de los católicos franceses del siglo XIX que cultivan una veneración extrema por el Papa, en su testamento espiritual afirma haber venerado todo lo que la Iglesia enseña. Nada hay en sus escritos que pueda hacernos pensar en un innovador o en un hombre que amaba las «novedades». A lo largo de toda su vida, su pertenencia eclesial no tuvo fallos. Al término de los conflictos, en sus cartas a los obispos, afirma su sumisión a la Iglesia y a sus representantes y su disponibilidad a la obediencia. Hace un gran esfuerzo para defender con todas sus fuerzas un valor que no le pertenece y la convicción de que este valor debe ser vivido en comunión con la Iglesia y reconocido por ella. Es este, en el fondo, el significado profundo de su búsqueda exasperada del reconocimiento de su Instituto y de sus Reglas.

No busca, pues, la independencia, ni poner en duda la autoridad de la Iglesia, ni la obediencia al Magisterio. Leyendo sus escritos se llega, más bien, a la conclusión contraria. Pide, simplemente, que aquello de lo que es portador, y que lo sobrepasa, sea reconocido por la autoridad y pueda ejercerse. Implícitamente esto necesita la redefinición de los equilibrios y las relaciones. El carisma llama a la puerta de la Iglesia y pide ser acogido y valorado, que se le dé un lugar, que se reconozca su validez. Cargado de este sufrimiento, conduce su batalla hasta el final dentro de estos dos márgenes: una fidelidad a toda prueba a su institución y una voluntad tenaz de pertenecer a la comunidad eclesial.

La acogida sin reserva de un gran número de sacerdotes, entre ellos el Cura de Ars, Juan María Vianney, como ejemplo más representativo, no cambia el fondo del problema: es la excepción que confirma la regla. Los altos



cargos de la Iglesia tienen dificultades para integrar al Hermano Gabriel y su institución. Al contrario, un buen número de sacerdotes que trabajan en medios rurales, alejados de los obispados, preocupados por la salvación de sus ovejas más que por el poder y sus privilegios personales, lo acogen y valoran. La preocupación pastoral es el terreno de un trabajo común al servicio del Evangelio y empuja hacia una evolución de las relaciones, los roles y los poderes.

## El carisma

### **Referencias:**

*Hno. Teodoro Berzal: La transmisión del carisma (2007).  
(L'Entretien Familial n° 194, p. 433-437).*

Los diversos aspectos del carisma del Hno. Gabriel se manifestaron progresivamente a lo largo de su vida. De forma sintética podemos considerar tres momentos en los que aparecen los aspectos esenciales de su carisma.

### ***En Belleydoux, el aspecto eclesial:***

*La experiencia de Gabriel consiste en la inserción progresiva en su comunidad cristiana y humana mediante la colaboración con el párroco y con el municipio en las actividades de educación, catequesis y animación litúrgica.*

*Estas actividades lo sitúan en la Iglesia como laico que asume responsablemente y con mucha fuerza las funciones derivadas de su bautismo y de su confirmación.*

*Pero muy pronto se siente llamado a la vida religiosa. Esta llamada lo lleva a buscar, y luego a fundar, una Congregación en la que pueda vivir su experiencia laical como religioso.*

*Su carisma se manifiesta en la visión integradora de varias actividades que tienen una dimensión a la vez cristiano-eclesial (liturgia, catequesis) y humano-social (educación en la escuela) y en el estilo misionero con que las lleva a cabo.*

*Este aspecto del carisma da a la espiritualidad su carácter apostólico.*

***En Belmont, el aspecto espiritual:***

*En Belmont el Hno. Gabriel consigue, después de varios intentos en otros sitios, fundar una comunidad religiosa, germen del Instituto.*

*Allí pasa del patrocinio de San José al de la Sagrada Familia para el Instituto naciente.*

*Desde las primeras Constituciones la Sagrada Familia de Nazaret se presenta como referencia primera e inmediata de la espiritualidad, del estilo de vida y de actividad de los Hermanos.*

*La referencia a la Trinidad divina, y a la Sagrada Familia para formar la comunidad, es primordial.*

*La vida y la historia misma del Instituto son interpretadas a la luz del misterio de Nazaret. “Estábamos ante una situación semejante a la que sufrieron nuestros Santos Patronos, María y José, cuando fueron a Belén” (Hno. Gabriel, Autobiografía).*

*Su carisma llega a la intuición esencial de la espiritualidad: el vínculo entre la comunidad, la Sagrada Familia y la Trinidad divina.*

*Este aspecto del carisma da a la espiritualidad su carácter familiar.*

***En Belley, el aspecto vital:***

*La actividad principal del Hno. Gabriel consistió en la animación y gobierno de su Instituto a través de una extensa red de relaciones internas y externas a él. Como verdadero artesano de la comunión el Hno. Gabriel empleó todos los medios, a su alcance. Los principales se pueden sintetizar así:*

- *La construcción de la Casa-madre, en función del movimiento anual de reunión de todos los Hermanos y de su envío en misión a las comunidades. La casa-madre era también el lugar de la formación inicial (espiritual y pedagógica) y de retiro para los mayores.*
- *La elaboración de la Regla de vida, con la organización del Instituto, las normas para todos y las explicaciones sobre el sentido de la vida del Hermano en todos sus aspectos.*
- *La promoción del espíritu de familia, mediante las circulares, las cartas y otras comunicaciones, las visitas a los Hermanos y a las escuelas, las reuniones y la puesta en común de los bienes.*

*El carisma se manifiesta en la realización de la misión del Instituto y en el desarrollo del «espíritu de cuerpo y de familia», que «nace de la caridad y, en consecuencia, de Dios que es la caridad misma» y hace que «todos los miembros que componen una Congregación en la que, de verdad, exista este espíritu, tienen un solo corazón y un alma sola».*

*Este aspecto del carisma da a la espiritualidad su carácter de comunión.*

## Los escritos

### **Referencias:**

*Guía, camino, ángel, tesoro: los escritos del Hno. Gabriel Taborin. Selección de textos (2010).*

La realización de la misión a la que se sintió llamado desde la infancia, llevó al Hno. Gabriel a producir una serie de escritos a través de los cuales fue transmitiendo lo mismo que con su vida: el significado de ser Hermano.

El conjunto de esos escritos tiene, pues, una unidad de fondo: expresa el mensaje vital de una persona. Pero, al mismo tiempo, se presenta en una gran variedad por su extensión, géneros, fechas y formas de publicación. Algunos fueron dados a la imprenta directamente por su autor, otros han permanecido como manuscritos por mucho tiempo.

Para facilitar la comprensión de este *corpus taborinianum*, los escritos han sido colocados en cinco grupos según la naturaleza y destinatarios de los mismos.

- Autobiográficos y testamentos
- Destinados a los Hermanos
- Destinados a los alumnos y a los fieles
- Escritos varios
- Correspondencia

La lectura de sus escritos supone un modo de acercamiento a la persona del Hno. Gabriel que es distinto del que se hace a través de las interpretaciones de su vida en las biografías, tesis y artículos de carácter histórico. En los escritos tenemos directamente lo que él quiso decir o decirnos, si deseamos apropiarnos de su mensaje. Los escritos del Hno. Gabriel nos permiten no só-

lo conocer sus convicciones, sus ideas, sus intuiciones, sino también, de forma muy variada y desde muchos puntos de vista, los rasgos grandes y pequeños de su personalidad y de su carisma. Lo importante es saber dar ese paso para encontrarse con la persona.

*El Hno. Gabriel se nos presenta en el conjunto de sus escritos como:*

- *un testigo del amor de Dios y del seguimiento de Jesucristo, atento a la voluntad del Padre, deseoso de responder a su vocación, de colaborar con el designio de Dios y de conducir a otros por el camino del Evangelio;*
- *un hombre del Espíritu, capaz de acoger un carisma caracterizado por la fraternidad, el espíritu de familia, las actividades en el campo de la educación, de la catequesis, de la animación de la liturgia, y de hacerlo fructificar transmitiéndolo a otros;*
- *un profeta de su tiempo, bien radicado en su época y en su medio geográfico y cultural, pero al mismo tiempo con una fuerza interior para salir de su tierra y proponer valores y una forma de vida, la «laicidad consagrada», difícil de comprender en su tiempo pero que han tenido un futuro.*
- *un compañero de camino y un guía, Hermano entre sus Hermanos, que vive con pasión la fraternidad y que tiene una palabra permanente que decir a quienes desean caminar con él.*

A través de sus escritos, en realidad el Hno. Gabriel no hace más que transmitir, a veces de forma original y otras siguiendo líneas ya marcadas por otros, lo que él mismo había asimilado en sus lecturas, en sus actividades de maestro, de catequista, de fundador y Superior de una Congregación religiosa.

El contenido de sus escritos tiene como fuentes:

- *la Sagrada Escritura*, a la que se refiere con frecuencia de forma explícita o implícita y con algún comentario;
- *los catecismos* diocesanos y otras síntesis doctrinales que él aprendió y enseñó con tanto acierto;
- *los autores espirituales* más leídos y comentados en su época, entre los que destacan; *La Imitación de Cristo*, San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, San Alfonso de Liguori y los escritores de la llamada escuela francesa de espiritualidad que tiene su origen en el cardenal Pedro de Bérulle (1575-1629); entre ellos ocupa un puesto especial San Juan Bautista de la Salle, sobre todo por sus obras de carácter pedagógico;
- *los autores que tratan temas de vida religiosa*, desde la Regla de San Benito y la tradición monástica hasta los jesuitas Alfonso Rodríguez y Juan Bautista Saint-Jure, y Juan Pedro Médaille.

A estas fuentes escritas, a veces difíciles de encontrar por falta de estudios sistemáticos, hay que añadir naturalmente las mediaciones personales de formación, que para el Hno. Gabriel fueron en su juventud el P. Charvet, párroco de Belleydoux y de Brénod, y en su madurez Mons. Devie, junto con los predicadores de los retiros en la Casa Madre, los directores espirituales de la comunidad, y un gran número de sacerdotes, como el P. Roland, y algunos obispos con los que entró en contacto.

El lector que se acerca hoy a los escritos del Hno. Gabriel con la misma actitud de sencillez y de generosidad con que fueron escritos puede ciertamente encontrar en ellos una palabra de ánimo y de sabiduría que vienen del pasado pero que pueden ayudar a caminar en la actualidad. Para la comprensión e interpretación del carisma taboriniano tienen naturalmente una autoridad de primer rango.

Seigneur tout-puissant, Dieu d'Israël, d'autz encore la prière  
 que je vous adresse, et que je desire vous adresser éternellement pour la  
 chère Congrégation que vous m'avez confiée, et que je remets entre vos  
 mains: faites qu'elle soit votre œuvre et non la mienne; protégez-la;  
 prenez soin d'elle en tout temps et en tout lieu; ne l'abandonnez pas  
 à la puissance des ennemis qu'elle pourrait avoir; pourvoyez sans cesse  
 à son besoin, et faites qu'elle procure votre gloire sous votre main  
 protectrice: Soyez favorable, ô mon Dieu, à tous les frères et sœurs  
 de cette chère Société; répandez sur chacun d'eux vos grâces les plus  
 abondantes, augmentez en eux la foi, l'espérance et la charité; donnez  
 leur une vive horreur du péché et un repentir sincère de ceux qu'ils  
 ont commis, et dont je pourrais peut-être avoir été la cause par mes  
 exemples ou par mon manque de vigilance; faites qu'ils aient bien  
 en horreur, qu'ils aiment leur vocation, qu'ils s'y soient fidèles,  
 qu'ils s'y sanctifient et travaillent à sanctifier les autres: rendez-les  
 tous contents et heureux en cette vie et en l'autre: telle est la prière,  
 ô mon Dieu, que vous adresse, avec une vive ardeur, le plus pauvre  
 des Religieux, le plus indigne des Supérieurs; montrez-la, Seigneur,  
 du haut du trône de votre divine majesté, et bénissez ceux pour  
 qui je vous l'adresse humblement Au nom du Père, et du fils,  
 et du Saint-Esprit. Ainsi soit-il.

Bellevue, en notre Maison-Mère, le 25 Aout 1864.

Gabriel  
 Sup-Genl des frères  
 de la 1<sup>re</sup> famille

La última página del Testamento Espiritual del Hno. Gabriel Taborin

## 2.5.2 La historia y la vida actual del Instituto y de la Familia Sa-Fa

### **Referencias:**

*Hno. Teodoro Berzal: El Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia vive en el tiempo (2010).*

Al principio, la historia del Instituto se confunde con la vida del Hno. Gabriel, pero poco a poco su obra se va diferenciando de su persona. «La historia de nuestro venerado Fundador, se identifica con la de nuestra Congregación hasta el día de hoy», afirmaba el Hno. Amadeo Depernex el 18 de marzo de 1865 en una carta en la que pedía que los Hermanos escribieran sus recuerdos sobre el Hno. Gabriel.

Durante el siglo XIX, después de la muerte del Fundador, fue el Hno. Amadeo quien guió el Instituto esforzándose por transmitir la herencia recibida. Los principales acontecimientos que jalonaron ese período fueron: la aprobación del Instituto por parte del Gobierno francés en 1874, la revisión de la Regla y su aprobación en el Capítulo General de 1882, el envío de los primeros Hermanos a Uruguay (1889) y la creación de varios colegios en ese país. En la última parte del siglo la legislación laicista sobre la educación en Francia y una aplicación sectaria de la ley sobre el «contrato de asociación» pusieron en grave crisis al Instituto, al igual que a las demás congregaciones religiosas.

El comienzo del siglo XX está marcado por la reacción a esa situación de extrema dificultad (disolución del Instituto en Francia, disminución de un tercio de los Hermanos, extinción de las casas de formación en Europa) con el traslado de la Administración General a Italia y comienzo de las actividades en ese país, las fundaciones en Túnez, España y Argentina.

Hasta el final de la Segunda Guerra mundial, la administración y la vida normal del Instituto se ve alterada por varios acontecimientos externos e internos que frenan ese período de desarrollo. Entre los primeros podemos citar las guerras (europea, mundial, española) y entre los segundos la crisis provocada por la dimisión del Hno. Martín Dumas, Superior General, en 1932. Cabe señalar sin embargo la aprobación definitiva de las *Constituciones*

(1936) y la profundización en la espiritualidad del Instituto llevada a cabo por el Hno. Esteban Baffert.

Viene después para nuestro Instituto, como para muchos otros, un período de estabilidad, de afianzamiento institucional, de crecimiento numérico, pero también de un cierto anquilosamiento. Es el momento de la creación de varias Provincias, el comienzo de la presencia del Instituto en tierras africanas (1958) y de la introducción de la causa de beatificación del Hno. Gabriel Taborin.

Con el Concilio Vaticano II se abre una nueva época para la Iglesia, para la vida religiosa y para el Instituto. El nuevo modelo de vida religiosa que nace del Concilio provoca un período de renovación pero también de crisis con una notoria cantidad de salidas de Hermanos. El proceso de renovación conciliar lleva a una búsqueda de las fuentes donde se inspira el carisma del Instituto y a su formulación actualizada en unas nuevas *Constituciones*.

Para dar un nuevo impulso al Instituto, en los últimos decenios se han realizado fundaciones en países, a veces muy alejados entre sí, que pueden ofrecer una vitalidad y nuevas expresiones al carisma de los Hermanos de la Sagrada Familia. Por otra parte en todo el Instituto se han ido dando pasos de acercamiento, de colaboración y de corresponsabilidad entre los Hermanos y los laicos, que en diversos modos desean compartir la espiritualidad y la misión del Instituto.

La historia del Instituto es una fuente constante de reflexión y de meditación para comprender el modo concreto de encarnarse el carisma, para distinguir las condiciones que en los diversos lugares y épocas propician o detienen su crecimiento, para distinguir criterios de discernimiento en las decisiones que se toman de cara al futuro.

«Al hacer la historia del Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia, no se pretende sólo escribir la vida del que fue su Fundador. Se quiere dar a conocer cómo Dios es admirable en sus obras, y que para ello se sirve a menudo de escasos instrumentos, de los hombres más sencillos y menos eruditos para hacer obras grandes que exceden las expectativas de los hombres pero que son útiles a naciones enteras». (De una hoja suelta escrita por el Hno. Gabriel que lleva como título «*Conversación histórica*»).



### 2.5.3 La regla de vida

**Referencias:**

Hno. Lino Da Campo: *“Circular sobre las Constituciones”* (1986);  
*Comentario a las Constituciones de los Hermanos  
de la Sagrada Familia* (2002).

Las Constituciones de los Hermanos y el *Plan de vida de las Fraternidades Nazarenas* tienen un apartado específico sobre la espiritualidad. Cada uno de esos dos documentos fundamentales presentan la espiritualidad de la Familia Sa-Fa en su doble versión religiosa y secular. Pero además hay que tener en cuenta la totalidad de esos documentos porque la espiritualidad está presente de manera concreta para motivar los distintos aspectos de la vida personal, comunitaria e institucional. Cada miembro del Instituto, Hermanos o asociados, se referirá a ellos según su estado de vida.

Algunas expresiones nos ayudan a entender estos documentos como fuente de la espiritualidad propia y su relación con el presente texto y con otros.

Son un proyecto de vida evangélico: «La Regla propone un modo de vida conforme al Evangelio, inspirado en la vida del Fundador y sus enseñanzas y ratificado por la aprobación de la Iglesia» (*Constituciones*, 279). Podemos decir, en efecto, que la Regla es para nosotros la traducción actual del Evangelio. El Fundador escribía en la Proclamación del Nuevo Guía: «Os lo entregamos en nombre de Dios; recibidlo, pues, con respeto, considerándolo como un segundo Evangelio» y un poco más adelante: «Es esto lo que nos ha llevado a deciros que debéis mirar el libro de nuestras Reglas como un segundo Evangelio» (*Nuevo Guía, Introducción*).

Las *Constituciones* definen la identidad del Instituto en la Iglesia como «Instituto religioso de Hermanos», con la posibilidad de la presencia de algunos sacerdotes y de miembros asociados. Tanto las normas prácticas, como las motivaciones teológicas, que se dan en ellas corresponden a esa situación característica en la Iglesia. La identidad es concebida en una eclesiología de comunión típica del Concilio Vaticano II, donde las partes (iglesias locales, estados de vida, carismas particulares, etc.) se abren y comunican con el todo y éste se encarna en las situaciones concretas.

Las *Constituciones* son la expresión estable del carisma y el libro fundamental de la espiritualidad del Instituto. Las *Constituciones* dicen cómo se organiza concretamente la vida comunitaria del Hermano y la proporcionan los medios adecuados para llegar a la santidad según el carisma de Hermano de la Sagrada Familia. Los demás libros actuales (como los Directorios o decisiones capitulares) o del pasado (como los de nuestra tradición de Instituto, incluso los libros del Fundador) hay que leerlos a la luz de las *Constituciones* actuales. A partir de éstas es como ofrecen una contribución válida para encarnarlas según los tiempos y lugares.

Las *Constituciones* hay que entenderlas y vivirlas a la luz de la alianza, de la nueva alianza. Su fuerza le viene del acto de profesión-alianza de Dios con el hombre, del hombre con Dios, del Hermano con el Instituto y del Instituto con el Hermano. Es importante pasar de una mentalidad de antigua alianza a una de alianza nueva si queremos comprender la afirmación del Fundador que figura al principio del libro de las *Constituciones*: «Recordad, queridos Hermanos, que la exacta observancia de la Regla santifica al Hermano. Ella es su gloria, su ornato, su riqueza, su fuerza, su belleza y su felicidad» (*Circular* n. 21, 1864).

Las *Constituciones* presentan la tensión entre el ideal propuesto y los medios que se indican para conseguirlo, entre las grandes orientaciones doctrinales y espirituales y las normas concretas para los diversos aspectos de la vida. Las *Constituciones* señalan el mínimo indispensable y el máximo que se abre hacia la perfección de la caridad (santidad). Queda así señalado un camino espiritual que invita al crecimiento constante.

Las *Constituciones* se abren por un lado hacia el Evangelio reconociéndolo como «regla suprema», y por otro hacia la diversidad de culturas y mentalidades en que vive cada Provincia (para ello prevén los directorios y proyectos de vida provinciales) y hacia la realidad concreta de cada comunidad (proyecto de vida de la comunidad) y de cada persona (proyecto de vida personal).

La Regla expresa la conciencia que el Instituto tiene de sí mismo en cuanto comunidad congregada por el Espíritu Santo reunida en nombre de Jesús y consagrada al Padre.

Lo que se dice de las *Constituciones* puede aplicarse por similitud al *Plan de vida de las Fraternidades Nazarenas*.

## 2.5.4 Los documentos del Instituto

El Hno. Gabriel empezó a escribir una serie de cartas circulares destinadas a la animación y gobierno del Instituto en las que daba las informaciones, pero comunicaba también sus convicciones y algunas intuiciones importantes para la espiritualidad. Empezó a publicar también la biografía de cada uno de los Hermanos que fallecía en el Instituto, como testimonio de respeto y homenaje a su memoria, y para mantener los vínculos con quienes iban llegando a la casa del Padre. En esas notas biográficas se encuentran los rasgos concretos de cómo se ha ido viviendo la espiritualidad a lo largo del tiempo por parte de los Hermanos. Ambas colecciones, las circulares de los Superiores y las biografías de los Hermanos difuntos, se han continuado hasta la actualidad. Junto con los documentos de los Capítulos y otros textos, frecuentemente publicados en la revista oficial del Instituto, *L'Entretien Familial*, se ha constituido un patrimonio espiritual al que acudir para nutrir la espiritualidad Sa-Fa.

## 2.5.5 La vida y las enseñanzas de la Iglesia

A partir del Concilio Vaticano II, y recogiendo ideas que habían empezado ha desarrollarse ya antes, el magisterio de la Iglesia ha tocado temas próximos a la espiritualidad de la Familia Sa-Fa en uno u otro de sus aspectos.

La atención permanente a la vida y a las enseñanzas contenidas en los documentos de la Iglesia universal como en los documentos de las iglesias particulares, es una actitud que hay que cultivar siempre, como elemento de formación permanente y como actitud de comunión con todas las componentes de la comunidad cristiana.

Señalamos algunos de los temas y documentos más cercanos a la espiritualidad Sa-Fa.

### *La Sagrada Familia*

A partir del breve apóstolico de León XIII *Neminem Fugit* (1892), con el que erigió la Asociación de la Sagrada Familia, los papas se han referido en varios

documentos, de forma más o menos directa, a la Sagrada Familia y al misterio de Nazaret. Entre ellos podemos señalar *Alocución en Nazaret* (1964) de Pablo VI y la trilogía constituida por *Redemptor Hominis* (1979), *Redemptoris Mater* (1987) y *Redemptoris Custos* (1989) de Juan Pablo II.

### La vida consagrada

El sentido de la vida consagrada en la Iglesia fue expresado en los documentos conciliares: *Lumen Gentium* cap V y VI y el decreto *Perfectae Caritatis* sobre su renovación y la posibilidad de la introducción del sacerdocio en los Institutos laicales. En *Evangelica Testificatio* y otros documentos se encuentra el desarrollo de los temas conciliares sobre la vida consagrada. Los aspectos de la vida comunitaria fueron expuestos en *La Vida fraterna en comunidad*.

En la exhortación apostólica *Vita Consecrata* se encuentra una síntesis teológica y espiritual elaborada a partir del Sínodo sobre la vida consagrada, con su estructura trinitaria y su enseñanza sobre la espiritualidad de la vocación del Hermano (n. 60), la espiritualidad compartida entre religiosos y laicos.

### Los laicos

Los documentos conciliares sobre el apostolado de laicos *Apostolicam Actuositatem* teniendo como telón de fondo la constitución pastoral *Gaudium et Spes* puso el fundamento a una nueva comprensión de la participación de los laicos en la vida de la Iglesia y de la relación de ésta con el mundo.

La vocación y misión de los laicos en la Iglesia fue sintetizada en el documento *Christifideles Laici* que siguió al Sínodo de 1988.

### La pastoral de la educación cristiana

El decreto conciliar sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis momentum* fue seguido en el período postconciliar por una serie de documentos sobre la importancia de la escuela católica en la misión de la Iglesia (*La escuela católica* (1977), *La dimensión religiosa de la educación* (1988), que indican cómo construir la comunidad educativa y las funciones de cada una de sus componentes, *El laico católico testigo de la fe en la escuela* (1982), *Las personas consagradas y su misión en la escuela* (2002), y en la perspectiva de una misión compartida: *Educar juntos en la escuela católica* (2007).

## La catequesis

La renovación de la eclesiología y de la pastoral de la Iglesia han dado lugar también a una renovación de la catequesis. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, la exhortación *Catechesi Tradendae* y el *Directorio General de la Catequesis* son textos de referencia universal, pero en cada país ha habido también un esfuerzo para construir itinerarios catequéticos para todas las etapas, dando cada vez más importancia a la responsabilidad de la comunidad cristiana y a la familia en la catequesis, y revalorizando la Palabra de Dios y la Liturgia como lugares catequéticos para todos. Hoy se valora también la catequesis como forma de primer anuncio del Evangelio.

## La liturgia

La reforma de la liturgia con las orientaciones sobre la centralidad de la Eucaristía y de la Palabra de Dios, la celebración del oficio divino, el sentido comunitario de las celebraciones, el puesto de la fiesta de la Sagrada Familia en el año litúrgico son entre otros elementos que enriquecen nuestra espiritualidad.

## La familia

Las enseñanzas de la Iglesia relativas al matrimonio y a la familia han recibido un nuevo impulso a partir de la *Gaudium et Spes*. Algunos hitos de esa enseñanza han sido la encíclica *Humanae Vitae* (1968) y la exhortación *Familiaris consortio* (1981). En conexión con los temas de la familia es también los del cuidado de la vida con su problemática actual (*Evangelium Vitae*, 1995).

## La misión «ad gentes»

La actividad misionera continúa siendo una de sus preocupaciones centrales de la Iglesia en el mundo de hoy. Las orientaciones del decreto conciliar *Ad gentes* fueron continuadas en la exhortación *Evangelii Nuntiandi* (1975) y luego en la encíclica *Redemptoris Missio* (1990) y otros documentos que ayudan a proponer la fe cristiana sin desatender el diálogo interreligioso.

## La opción por los jóvenes y por los pobres

La atención de la Iglesia a los necesitados y sus enseñanzas sobre la justicia social se han expresado en documentos como *Sollicitudo Rei Socialis* (1987) o *Centessimus Annus* (1991), en el centenario de la *Rerum Novarum*. El *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia* (2005) sintetiza esas enseñanzas.

## 2.5.6 El mundo y las diversas culturas

La espiritualidad se encarna en cada época y en cada cultura, asumiendo los valores que le son más afines y rechazando los contravalores, para expresarse constantemente en nuevas formas. La espiritualidad es un lugar de diálogo intercultural.

El Instituto nació en Francia en la primera mitad del siglo XIX y en sus orígenes asumió las formas culturales propias de esa época, sobre todo de los ambientes rurales.

*La Sagrada Familia  
tomando el mate (Villa  
Sagrada Familia, San  
Antonio de Arredondo,  
Córdoba, Argentina).*



Este período está caracterizado por la difusión de las ideas de la Revolución Francesa, contrastadas por la llamada Restauración, que pretendía una vuelta al «Antiguo Régimen», y por el desarrollo de la industrialización, con sus consecuencias sociales. Fueron notables los progresos de la agricultura y se incrementaron los intercambios comerciales, pero en las zonas rurales predominaba el apego a la tradición en todos los ámbitos de la vida. La emigración y el expansionismo colonialista fueron también importantes. Las corrientes de pensamiento y de cultura están dominadas por el romanticismo.

Durante el siglo XIX el Instituto se mantiene en el ámbito cultural francés, y mayoritariamente en las zonas rurales. Pero empieza a abrirse al mundo latinoamericano: la implantación en Uruguay y luego en Argentina le abrieron a una nueva lengua y le dieron acceso más directamente al ámbito de las ciudades, teniendo que adaptar la actividad educativa con otro tipo de instituciones (los colegios).

En la primera mitad del siglo XX se refuerza la presencia americana y se abre a otros ámbitos culturales europeos (Italia, España). En la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, la diversidad cultural del Instituto se ha incrementado notablemente. La presencia del Instituto en África lo ha llevado a un salto cultural importante. Su apertura a nuevos ámbitos latinoamericanos: Brasil, Ecuador, México, Colombia. Y en el paso de un milenio al otro la apertura al mundo asiático (Filipinas, India) abre perspectivas culturales muy amplias y diferenciadas.

A la hora de la globalización es importante el equilibrio entre la valoración de las diferencias culturales y la apertura a la universalidad.

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa se ha enriquecido con los dones de cada una de las personas que han vivido en él y con los valores (nunca exclusivos y a veces oscurecidos por contravalores) de las culturas donde se ha encarnado.

Desde el principio en Europa con:

- El amor al trabajo y el sentido de responsabilidad en las diversas actividades, llegando a veces a una cierta rigidez;
- El aprecio de la formación y de la buena organización en todos los campos;

- La generosidad en la misión «ad gentes»;
- El esfuerzo de integración en la iglesia local y en la sociedad;
- La construcción de la democracia basada en la igualdad y dignidad de la persona.

Luego en América latina con:

- Una mayor valoración de lo relacional y lo afectivo, sin excluir una cierta inestabilidad e inconstancia;
- La importancia de la acogida de las personas y del compartir en grupo;
- La cercanía a la gente del pueblo, compartiendo su religiosidad, sus esperanzas y su lucha por la justicia y la libertad, a veces en contextos de profundas desigualdades y conflictos;
- La centralidad de la mujer en la construcción de la familia y de la «tierra madre» en la relación con la naturaleza.

Más tarde en África con:

- El cultivo de una multitud de relaciones entre las personas hasta llegar a veces a la dispersión;
- La centralidad de la familia y el cuidado de la vida en todas las dimensiones;
- La sabiduría para adaptarse en condiciones de dificultad;
- La religiosidad que impregna toda la existencia;
- El sentido de la celebración y de la fiesta.

Y últimamente en Asia con:

- Su apertura a la religiosidad y la contemplación que intenta superar las dualidades y dicotomías para interpretar la realidad como un todo;
- Su sentido de unidad del grupo y su disciplina interna;
- La aceptación de la realidad y sus problemas.

Todo ello en un contexto de graves desigualdades e injusticias.



La espiritualidad nazarena trata de acercarse con atención y respeto para valorar e integrar todos los valores auténticos provenientes de las diversas culturas y puede ella misma ser presentada en las formas de expresión de esas culturas, contribuyendo a un mutuo enriquecimiento y a dinamizar la unidad del Instituto en un mundo cada vez más globalizado, «para que todo el género humano venga a la unidad de la familia de Dios» (*Lumen Gentium*, 28).

### **Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo:**

- *¿Cuáles son las personas y situaciones vividas que más nos han acercado a la espiritualidad de la Familia Sa-Fa?*
- *¿Cuales son los pasajes de la Biblia, que más alimentan nuestra vida espiritual?*
- *¿Qué momentos de la vida de Jesús, de la experiencia del Hno. Gabriel nos inspiran más para construir nuestra comunidad/familia?*
- *¿Cuales son los escritos que mejor presentan la espiritualidad de la Familia Sa-Fa?*
- *¿Qué valor tienen las expresiones simbólicas (no textuales) de la espiritualidad?*
- *¿Cómo interpretamos la diversidad de expresiones y de formas de la espiritualidad Sa-Fa?*
- *¿Buscar algunas expresiones para indicar la relación que debe existir entre las fuentes de toda vida cristiana y las fuentes propias de la espiritualidad de la Familia Sa-Fa?*
- *¿Cuáles son los valores de una permanente «vuelta a las fuentes»?*



## 3. LOS CONTENIDOS

### 3.1 La imagen de Dios

*Hno. Teodoro Berzal: "La imagen de Dios en el Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia";*

*Hno. Teodoro Berzal: "Circular sobre el espíritu de cuerpo y de familia" (2000).*

#### 3.1.1 Dios «familia», «comunidad de amor»

**E**l punto focal de la espiritualidad Sa-Fa, que es la familia de Jesús, María y José en Nazaret, educa la mirada para descubrir en el Dios único la familia constituida por las tres divinas personas, introduciéndonos así en el misterio central de la fe y de la vida cristiana.

Jesús en el Evangelio nos revela el verdadero rostro de Dios y para ello emplea constantemente términos que se refieren a la familia. Emplea el término «Abba» — Padre, para referirse a Él en el ámbito de la familiaridad más íntima con la que un niño pequeño puede dirigirse a su padre. Correlativamente lo mismo puede decirse del término «Hijo», que Jesús emplea para designarse a sí mismo. Finalmente, el Espíritu Santo es presentado siempre en el Evangelio en íntima relación con el Padre y el Hijo.

Jesús nos invita a entrar en el misterio de la comunión divina en el que cada una de las personas está en relación vital con las otras, acompaña a las otras, vive para las otras, actúa con las otras, está en las otras... «El Padre está conmigo» (Jn 16, 32). «Yo vivo gracias al Padre» (Jn 6, 57). «Como tú, Padre estás en mi y yo en ti» (Jn 17, 21). Estas expresiones de Jesús tienen ante todo un significado existencial, pero reflejan también la profundidad de las relaciones en la vida trinitaria.

Sobre estas bases del Evangelio, y partiendo ya del Génesis, que presenta al hombre como imagen de Dios en cuanto ser en relación, los Padres de la

Iglesia y los escritores cristianos no han dudado en acudir a la imagen simbólica de la familia para hablar del misterio de la Trinidad. Como la familia, Dios es una comunidad de personas unidas por el amor en el círculo de la vida.

La imagen simbólica de la familia para hablar de Dios tiene la ventaja de ponernos ante una realidad concreta y ante una experiencia humana ampliamente compartida, pero también de tratarse de un conjunto de relaciones intersubjetivas al nivel más profundo, como son la paternidad, la maternidad, la filiación, la sponsalidad, la fraternidad... Desde el punto de vista de la fe cristiana, existe no sólo una semejanza simbólica entre la familia y la Trinidad divina, sino una real participación en su vida ya que ese ha sido el plan de Dios desde la creación y la redención, hasta la plenitud del Reino (Cf. *Familiaris Consortio* n. 11 y 15).

### 3.1.2 La Santísima Trinidad, la Sagrada Familia y la comunidad

El Hno. Gabriel expresó con lenguaje sencillo y concreto la vinculación entre la Trinidad divina y la Sagrada Familia, como punto esencial de la espiritualidad de su Instituto, en estos términos: «La Sociedad de los Hermanos de la Sagrada Familia ha sido fundada para honrar a la Santísima Trinidad. Para los asociados su fiesta será la segunda en importancia y rezarán cada día con respeto tres veces el Gloria al Padre: por la mañana, a mediodía y por la tarde... La Sociedad de la Sagrada Familia ha sido también fundada para honrar las virtudes de Jesús, María y José, y para atraerse su protección durante la vida y en la hora de la muerte. Esta Sociedad llevará únicamente el nombre de Congregación de los Hermanos de la Sagrada Familia y en ningún caso podrá unirse ni ser asociada a cualquier otra congregación u orden. Los asociados celebrarán anualmente la fiesta de la Sagrada Familia el jueves antes de la octava de la Natividad de la Virgen. Será la primera y principal fiesta en la casa más importante de la Sociedad y en las otras casas autorizadas a tener capilla...» (*Constituciones* de 1836 art. 1 y 2). Las *Constituciones* actuales (nº 9) dicen: «La vida comunitaria hunde sus raíces en la Trinidad, que

introduce a los Hermanos en su misterio de amor, por la acción del Padre, que los llama, del Hijo, que los congrega en su persona, del Espíritu Santo, que los une entre sí».

Aunque la similitud, y por tanto la fuerza del signo, entre la Santísima Trinidad y la Sagrada Familia, reside más bien en la analogía de las relaciones, existe también correspondencia entre las personas. La identidad personal de Jesús, hombre perfecto e Hijo de Dios en los dos misterios, el de la Trinidad y el de la Sagrada Familia, constituye el punto de conjunción, haciendo que las dos familias puedan ser llamadas, a título diferente, «familia de Dios».

María por su maternidad divina está vinculada de manera única a las tres personas de la Trinidad. Ella acogió en su seno y dio a luz al Hijo del Padre por obra del Espíritu Santo. El Evangelio muestra también la total disponibilidad de José para asumir la misión de padre de Jesús, en cuanto esposo de María.



la Sainte Trinité et la  
Sainte Famille

*Imagen de la Sagrada Familia y de la Santísima Trinidad difundida por el Hno. Gabriel en Belmont*

No menos sugestiva es la intuición que descubre conjuntamente en María y José el rostro de Dios que es a la vez Padre y Madre. El amor infinito que el Hijo recibe del Padre en el seno de la Trinidad toma forma humana en la ternura paterna y materna de José y de María hacia Jesús. Así lo entendió Jesús cuando, después de haber desvelado por un momento en el templo de Jerusalén, su vinculación única con el Padre, se sometió a María y a José. «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo tenía que estar en la casa de mi Padre? Ellos no comprendieron lo que quería decir. Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad» (Lc 2, 49-51).

Los Hermanos consideran a «la Sagrada Familia como la realización más perfecta en la tierra de la comunidad de amor que es la Santísima Trinidad». Las *Constituciones* (art. 6) proponen como punto de comparación la «comunidad de amor» para hablar de la relación entre la Sagrada Familia y la Trinidad divina. Es éste el lugar de encuentro que permite, en la reflexión sobre la fe, pasar de la realidad terrena, y necesariamente limitada de la familia de Nazaret, a la realidad divina e infinita de la Trinidad.

Es lo que el Hno. Gabriel había expresado empleando el término tradicional de «Trinidad de la tierra» para hablar de la Sagrada Familia: «Única familia en relación directa con el cielo, esta Trinidad de la tierra, como la llaman san Buenaventura y san Juan Damasceno, se presenta como objeto de nuestro amor por muchas razones: Jesús es el nuevo Adán, María, la nueva Eva, y José, el guardián de esas dos perlas preciosas; los tres son nuestro Tesoro» (*Circular* n. 2, 1847).

## 3.2 El misterio de Nazaret: Jesús, María y José como familia

El Hno. Gabriel se expresaba así: «Si es cierto, queridos Hermanos, que «allí donde tengáis vuestro tesoro, tendréis el corazón» (Mt 6,21), el corazón de un cristiano y especialmente el de un religioso de la Sagrada Familia debería estar a menudo, mejor dicho, siempre, bajo el humilde techo de Nazaret, en medio de esta augusta Familia que reúne en sí todas las virtudes divinas y humanas» (*Circular* n. 2, 1847). Siguiendo sus pasos, la tradición del Instituto ha subrayado en el misterio de Nazaret su dimensión familiar: «Pero es, sobre todo, en cuanto familia como Jesús, María y José son los Patronos del Instituto» (*Constituciones* de 1882 art. 125).

Una afirmación sintética de Juan Pablo II nos ayuda a situar a la Sagrada Familia entre los misterios cristianos: «Inserta directamente en el misterio de la encarnación, la familia de Nazaret constituye en sí misma un misterio particular» (*Redemptoris Custos* n. 21). En efecto, ningún aspecto del misterio cristiano puede entenderse en profundidad si no es en relación con los demás. Es, pues, muy importante situar a la Sagrada Familia en relación con los otros momentos de la historia de la salvación. La centralidad que la Familia de Nazaret ocupa en nuestra espiritualidad quedará así, de una parte realzada por la luz que proviene de los demás y de otra parte relativizada, en el sentido en que aparecerá más clara la conexión que tiene con el núcleo central de la fe cristiana.

### 3.2.1 Una familia

La familia de Jesús responde a las características de una familia normal de la Palestina de su época en el ámbito rural: vivía la fe de Israel y compartía las esperanzas y luchas de su pueblo. Lleva consigo la esperanza de salvación de los pobres de Yavé («anawin») (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 64).

El elemento esencial de su identidad cultural y religiosa era la práctica convencida de la ley contenida en los libros sagrados: observancia del sába-

do y de las fiestas (para un judío, su credo es su calendario, se ha dicho), peregrinación anual a Jerusalén, para los hijos varones, presentación, circuncisión e imposición de un nombre tradicional, educación en la sinagoga hasta la edad de la pubertad. La inserción en el mundo del trabajo se hacía mediante un oficio, muchas veces transmitido de padres a hijos: José y Jesús eran carpinteros. Jugaban un papel importante las relaciones familiares en círculos que se extendían hasta más allá del pueblo de Nazaret. Los Evangelios nos han transmitido las genealogías y se mencionan a los «hermanos y hermanas de Jesús». La tradición ha transmitido también el nombre de los padres de María: Ana y Joaquín.

Como muchas familias, también la de Jesús pasó por tiempos difíciles, ya en el momento de su constitución, luego como familia emigrada a Egipto y seguramente en las circunstancias de la vida cotidiana, en donde los tiempos de calma se alternan con los de dificultad.

### 3.2.2 Entre la Creación y la Redención.

Según la revelación, el centro y la cima de la creación es el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y a cuyo bien se ordenan las demás criaturas. Pero Dios no creó al hombre en solitario: los hizo hombre y mujer. Así pues el hombre es un ser social y la relación hombre-mujer es la primera expresión de la comunión entre los seres humanos (Cf. *Gaudium et Spes* 12; 24). A pesar de la herida causada por el pecado, el don recíproco del hombre y la mujer en el matrimonio es un signo del amor de Dios. Como lo dice el prefacio de la misa por los esposos: «En la unión entre el hombre y la mujer, has impreso la imagen de tu amor».

Por eso al llegar el momento de la plena revelación del amor de Dios en Cristo Jesús, éste se encarna y comienza su obra redentora en la familia constituida por el matrimonio de María y José. Pablo VI expresó así esa relación entre creación y redención: «He aquí que en el umbral del Nuevo Testamento como al principio del Antiguo, surge una pareja. Pero mientras que la de Adán y Eva fue el origen del mal que se ha derramado en el mundo, la de José y María es la cumbre desde la cual la santidad se esparce por toda la tierra. El



Salvador ha comenzado la obra de la salvación por esta unión virginal y santa en la que se manifiesta su voluntad omnipotente de purificar y santificar la familia, santuario del amor y cuna de la vida».

Nacido y crecido en una familia humana, Jesús constituye con quienes creen en él y lo siguen una nueva familia (Lc 8, 21) que va más allá de las relaciones basadas en la carne y en la sangre (Jn 1, 13) y que encuentra un nuevo comienzo al pie de la cruz en la relación materno filial entre María y Juan (Jn 19, 25-27).

### 3.2.3 En el ámbito de la nueva alianza

Las enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio no sólo se refieren al proyecto original de Dios: «Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre» (Mc 10, 2-12). Continuando una tradición ya iniciada por los profetas del Antiguo Testamento que presenta el matrimonio como símbolo del amor de Dios por su pueblo, Jesús desde una perspectiva escatológica presenta la plenitud del Reino como la celebración de una boda (Mt 22, 2-14; 25, 1-12). Expresa de esta manera la unión definitiva de Dios con el hombre realizada en su persona. En Cristo Dios ha dado el sí definitivo a la humanidad y de ésta ha recibido una respuesta de total fidelidad.

San Pablo, relaciona el matrimonio con la unión esponsal entre Cristo y la Iglesia: «Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella...» (Ef 5, 25). El matrimonio pasa así, a la luz de la Pascua, a ser uno de los signos-sacramentos de la nueva alianza: «El matrimonio cristiano es imagen y participación de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia» (*Gaudium et Spes*, 48).

Desde esta perspectiva podemos decir que la familia fundada por el matrimonio de María y José es imagen o tipo de la Iglesia en cuanto anticipa la realidad que significa. Plenamente involucrado en el misterio de la encarnación, el matrimonio de María y José (un matrimonio verdadero, querido por Dios y destinado a acoger a su Hijo), contiene ya la revelación y participación en el «gran misterio» de que habla San Pablo (la unión de Cristo con su Iglesia), ya anunciado desde el Génesis (Gen 2, 24).

### 3.2.4 El «evangelio de la familia»

Juan Pablo II empleó esta expresión en su *Carta a las Familias* (1994), junto a otras similares: evangelio del trabajo, evangelio de la mujer... Con ellas se pretende subrayar: de una parte, lo que en la revelación podemos encontrar sobre un tema determinado; y por otra, proponer al mundo de hoy la verdad cristiana atendiendo a la problemática pastoral y al crecimiento espiritual.

La Sagrada Familia, en cuanto es el primer lugar de Evangelio vivido y ya realizado, hace emerger y propone a las familias, a las comunidades, a las personas y a los grupos... unos valores que van más allá de cualquier determinación cultural o social.

*A pesar de la fragilidad y de las crisis por la que atraviesa en el mundo contemporáneo, la familia está llamada desde el punto de vista cristiano a formar una comunidad de personas, a colocarse al servicio de la vida, a participar en el desarrollo de la sociedad y en la vida y misión de la Iglesia... (Cf. Familiaris Consortio). En este contexto la Sagrada Familia se propone como «el comienzo de muchas otras familias santas» (Carta a las Familias, 23). Ella que es la forma originaria y más sencilla de la Iglesia, acompaña a la familia, iglesia doméstica, en la respuesta de cada uno de sus miembros a la llamada de Dios, en la acogida de la Palabra para vivirla y entregarla al mundo, en el trabajo y sufrimiento de cada día, en el compartir alegrías y preocupaciones. Su presencia cercana y accesible se propone siempre como referencia de vida y ayuda para hacer crecer el Reino de Dios en las personas y en el propio ambiente: casa, trabajo, instituciones sociales, culturales, etc.*

Pero hay varias maneras de «ser familia». Jesús en el Evangelio menciona las relaciones de familia (padre, madre, hermanos, hermanas) establecidas por quienes acogen su palabra (Cf. Mc 10, 29-30). A lo largo de la historia de la Iglesia las comunidades religiosas han encontrado una referencia en la Sagrada Familia, junto con la primitiva comunidad de Jerusalén y el grupo de los seguidores de Jesús (Cf. *La vida fraterna en comunidad*, n. 18). La «res-

puesta de amor que Jesús, unido a María y José, dio al Padre en el hogar de Nazaret» (*Constituciones*, 23); la entrega virginal de María y José «al servicio del Amor para salvar el mundo» (*Constituciones*, 29); la vida de trabajo, comunión de bienes, pobreza y sencillez (*Constituciones*, 39); la fe y obediencia de Jesús, María y José para «realizar el plan de Dios sobre cada uno de ellos viviendo en Nazaret unidos como familia» (*Constituciones*, 58), son algunos de los principales motivos inspiradores de una vida consagrada y puesta al servicio de los hombres.

En realidad cualquier familia, grupo o comunidad que desee poner en primer plano la comunión de vida basada en unas relaciones personales sencillas y cercanas, una vida de trabajo y humildad en lo cotidiano, que esté abierta a la Palabra de Dios y comprometida en la construcción de un mundo más justo y más fraterno, puede encontrar un fuerte motivo inspirador y un apoyo sólido en la Familia de Nazaret.

Desde estas realizaciones concretas, pero a la vez proféticas, se puede ampliar la mirada hacia horizontes más vastos. Quien intenta vivir en el ámbito de Nazaret, sabe que las mayores realizaciones empiezan en lo pequeño. A esa perspectiva más amplia nos invita Juan Pablo II cuando afirma en su *Carta a las Familias* (n. 13) que «la familia es el centro y el corazón de la civilización del amor» o cuando en un discurso a la ONU (1995) desarrolló la idea de promover una «familia de naciones», diciendo: «El concepto de «familia» evoca algo que va más allá de las relaciones funcionales o de la mera convergencia de intereses. La familia es, por su naturaleza, una comunidad fundada en la confianza recíproca, en el apoyo mutuo y en el respeto sincero. En una auténtica familia no existe el dominio de los fuertes; al contrario, los miembros más débiles son, precisamente por su debilidad, doblemente acogidos y ayudados.»

### 3.3 Un modo de entender la Iglesia: la «familia de Dios»

A la imagen de Dios-Trinidad como familia, corresponde la de la Iglesia como familia de los hijos de Dios. Es el Dios-familia quien, en el dinamismo de su amor, enviando al Hijo y al Espíritu Santo, forma la Iglesia-familia.

Siendo la Trinidad comunión total de las personas en perfecta unidad, cuando actúa, suscita siempre necesariamente la comunión y la unidad. Esta comunión de personas, esta «muchedumbre reunida por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» es la Iglesia (*Lumen Gentium*, 4). La Iglesia proviene, pues, de la Trinidad. Responde al designio del Padre que «determinó congregar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia» (*Lumen Gentium*, 2); se funda en Jesucristo quien mediante su pasión, muerte y resurrección hace de los fieles un solo Cuerpo; y es obra del Espíritu Santo, quien por medio de los sacramentos y los dones la vivifica y renueva constantemente.

Teniendo su origen en la Trinidad y siendo el fruto de la misión de las personas divinas, la Iglesia sólo puede realizarse en el tiempo a imagen de la comunión divina. La diversidad de ministerios, de carismas, de actividades procedentes del mismo Espíritu deben conjugarse en la unidad del amor y de su misión evangelizadora. La misma diversidad, que proviene de las realizaciones y encarnaciones locales, encuentra su plenitud en la unidad y catholicidad de la Iglesia.

*El Concilio Vaticano II, entre las varias figuras de la Iglesia, recogió también la de «familia», para hablar de la «íntima naturaleza de la Iglesia»: «Muchas veces también la Iglesia se llama «edificación» de Dios (1Cor 3, 9). El mismo Señor se comparó a la piedra rechazada por los constructores, pero que fue puesta como piedra angular (Mt 21, 42; cf. Act 4, 11; 1Pe 2, 7; Sal 177, 22). Sobre aquel fundamento levantan los apóstoles la Iglesia (cf. 1Cor 3, 11) y de él recibe firmeza y cohesión. A esta edificación se le dan diversos*

*nombres: casa de Dios (1Tim 3, 15), en que habita su «familia», habitación de Dios en el Espíritu (Ef 2, 19-22), tienda de Dios con los hombres (Ap 21, 3) y, sobre todo, «templo» santo, que los Santos Padres celebran representado en los santuarios de piedra, y en la liturgia se compara justamente a la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Porque en ella somos ordenados en la tierra como piedras vivas (1Pe 2, 5). San Juan, en la renovación del mundo contempla esta ciudad bajando del cielo, del lado de Dios ataviada como una esposa que se engalana para su esposo (Ap 21, 1ss)» (LG 6).*

Hablando del ministerio de los Pastores de la Iglesia, el Concilio se expresa también en términos de familia: «Presentan a Dios Padre las necesidades y súplicas de los fieles (cf. *Hebr* 5, 1-4). Ellos, ejercitando, en la medida de su autoridad, el oficio de Cristo, Pastor y Cabeza, reúnen la familia de Dios como una fraternidad, animada y dirigida hacia la unidad y por Cristo en el Espíritu, la conducen hasta Dios Padre» (LG 28). Y lo mismo hace hablando del valor de la unidad en la diversidad: «La Iglesia santa, por voluntad divina, está ordenada y se rige con admirable variedad. Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros» (*Rom* 12, 4-5). El pueblo elegido de Dios es uno: «Un Señor, una fe, un bautismo» (*Ef* 4, 5); común la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, gracia común de hijos, común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una indivisa caridad. Ante Cristo y ante la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo, porque «no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois «uno» en Cristo Jesús» (*Gal* 3, 28; cf. *Col* 3, 11)... Si, pues, los seglares, por designación divina, tienen a Jesucristo por hermano, que siendo Señor de todas las cosas vino, sin embargo, a servir y no a ser servido (cf. *Mt* 20, 28), así también tienen por hermanos a quienes, constituidos en el sagrado ministerio, enseñando, santificando y gobernando con la autoridad de Cristo, apacientan la familia de Dios de tal modo que se cumpla por todos el mandato nuevo de la caridad» (LG 32).

La asamblea del Sínodo de los obispos para África (1994) asumió como idea guía para la evangelización del continente precisamente el concepto de Iglesia-familia con toda su carga de significado teológico, humano y pastoral: «El Sínodo no sólo ha hablado de la inculturación, sino que también la ha aplicado concretamente, asumiendo como idea-guía para la evangelización de África la de *Iglesia como Familia de Dios*. En ella los Padres sinodales han reconocido una expresión de la naturaleza de la Iglesia particularmente apropiada para África. En efecto, la imagen pone el acento en la solicitud por el otro, la solidaridad, el calor de las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza. La nueva evangelización tenderá pues a *edificar la Iglesia como Familia*, excluyendo todo etnocentrismo y todo particularismo excesivo, tratando de promover por el contrario la reconciliación y la verdadera comunión entre las diversas etnias, favoreciendo la solidaridad y el compartir tanto el personal como los recursos de las Iglesias particulares, sin consideraciones indebidas de orden étnico. Es de desear que los teólogos elaboren la teología de la Iglesia-Familia con toda la riqueza contenida en este concepto, desarrollando su complementariedad mediante otras imágenes de la Iglesia. Esto supone una profunda reflexión sobre el patrimonio bíblico y tradicional que el Concilio Vaticano II ha recogido en la Constitución dogmática *Lumen Gentium*. El admirable texto expone la doctrina sobre la Iglesia recurriendo a imágenes, sacadas de la Sagrada Escritura, como Cuerpo místico, Pueblo de Dios, templo del Espíritu, rebaño y redil, casa en la que Dios mora con los hombres. Según el Concilio, la Iglesia es esposa de Cristo y madre nuestra, ciudad santa y primicia del Reino futuro. Es necesario tener en cuenta estas sugestivas imágenes al desarrollar, según la indicación del Sínodo, una eclesiología centrada en el concepto de Iglesia-Familia de Dios. Se podrá entonces apreciar en toda su riqueza y densidad la afirmación de la que parte la Constitución conciliar: «La Iglesia es en Cristo como el sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Ecclesia in Africa*, 63).

Empleando una expresión de las *Constituciones* de los Hermanos, se puede decir que en la Familia Sa-Fa, «como en el Cuerpo de Cristo hay diversidad de miembros, de dones y de funciones, unidos por la caridad» (*Constituciones* 121). Es importante que cada uno conozca su propia vocación e

identidad en la Iglesia y, en el respeto y colaboración con los demás, construya la unidad.

*Las características propias de cada estado de vida han sido así expresadas: «En efecto, en la unidad de la vida cristiana las distintas vocaciones son como rayos de la única luz de Cristo, que resplandece sobre el rostro de la Iglesia.*

*Los laicos, en virtud del carácter secular de su vocación, reflejan el misterio del Verbo Encarnado en cuanto Alfa y Omega del mundo, fundamento y medida del valor de todas las cosas creadas.*

*Los ministros sagrados, por su parte, son imágenes vivas de Cristo cabeza y pastor, que guía a su pueblo en el tiempo del «ya pero todavía no», a la espera de su venida en la gloria.*

*A la vida consagrada se confía la misión de señalar al Hijo de Dios hecho hombre como la meta escatológica a la que todo tiende, el resplandor ante el cual cualquier otra luz languidece, la infinita belleza que, sola, puede satisfacer totalmente el corazón humano» (Vita Consecrata 15).*

*«En este armonioso conjunto de dones, se confía a cada uno de los estados de vida fundamentales la misión de manifestar, en su propia categoría, una u otra de las dimensiones del único misterio de Cristo. Si la vida laical tiene la misión particular de anunciar el Evangelio en medio de las realidades temporales, en el ámbito de la comunión eclesial desarrollan un ministerio insustituible los que han recibido el Orden sagrado, especialmente los Obispos. Ellos tienen la tarea de apacentar el Pueblo de Dios con la enseñanza de la Palabra, la administración de los Sacramentos y el ejercicio de la potestad sagrada al servicio de la comunión eclesial, que es comunión orgánica, ordenada jerárquicamente. Como expresión de la santidad de la Iglesia, se debe reconocer una excelencia objetiva a la vida consagrada, que refleja el mismo modo de vivir de Cristo. Precisamente por esto, ella es una manifestación particularmente rica de los bienes evangélicos y una realización más completa del fin de la Iglesia que es la santificación de la humanidad. La vida consagrada anuncia y, en cierto sentido, anticipa el tiempo futuro, cuando, alcanzada la plenitud del Reino de los cielos presente ya en*

*germen y en el misterio, los hijos de la resurrección no tomarán mujer o marido, sino que serán como ángeles de Dios (cf. Mt 22, 30). En efecto, la excelencia de la castidad perfecta por el Reino, considerada con razón la «puerta» de toda la vida consagrada, es objeto de la constante enseñanza de la Iglesia. Esta manifiesta, al mismo tiempo, gran estima por la vocación al matrimonio, que hace de los cónyuges «testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su esposa y se entregó por ella. En este horizonte común a toda la vida consagrada, se articulan vías distintas entre sí, pero complementarias» (Vita Consecrata 32).*

### 3.4 Una mirada sobre el mundo

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa lleva a ver el mundo como la casa donde habita la gran familia de los hijos de Dios y donde empieza a construirse su Reino; lleva también a valorar la diversidad de culturas a la luz del Evangelio.

Nacido de la acción creadora y fundante de Dios, que comunica el ser a todo lo que existe, el mundo es fruto de su amor y con él permanece en comunicación hasta llevarlo a su plenitud. La fe cristiana confiesa que el mundo es don del Padre, hecho por medio de su Hijo “por quien todo ha sido creado ” y en su Espíritu, que todo lo vivifica. Las criaturas llevan así, desde su origen, la marca de la Trinidad divina, presente sobre todo en el hombre, el cual ha sido creado “a imagen y semejanza de Dios” y a cuyo cuidado y responsabilidad ha sido confiado el mundo.

La comunidad de los creyentes “está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor... Esta compenetración de la ciudad terrena y de la ciudad eterna sólo puede percibirse por la fe; más aún, es un misterio permanente de la historia hu-



mana que se ve perturbado por el pecado hasta la plena revelación de la claridad de los hijos de Dios. Al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos. Cree la Iglesia que de esta manera, por medio de sus hijos y por medio de su entera comunidad, puede ofrecer gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre y a su historia" (*Gaudium et Spes* 40).

### 3.5 La existencia cristiana inspirada en Nazaret

#### **Referencias:**

- Hno. Esteban Baffert: Circulaires et Conférences, «Condiciones de progreso» Circular de 12/01/1933;*  
*Hno. Esteban Baffert: El cuadro de la Sagrada Familia. L'Entretien Familial n. 22 (1935) pp. 95-99;*  
*Hno. Lino Da Campo: Circular sobre algunos aspectos de nuestra espiritualidad nazarena (1993);*  
*Hno. Enzo Biemmi: A Nazareth on priait, on travaillait et l'on s'aimait. (L'Entretien Familial n. 171 p. 416- 426).*

La Iglesia nos ha presentado la vida de Jesús en Nazaret como escuela de vida cristiana: «Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento del Evangelio. Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del hijo de Dios entre los hombres. Aquí se aprende incluso, quizá de una manera casi insensible, a imitar esta vida» (Pablo VI, *Alocución en Nazaret* 05-01-1964).

La síntesis vital, que refleja el lema del Instituto, «En Nazaret se oraba, se trabajaba y se amaba» fue acuñada por el Hno. Amadeo Depernex a partir de una experiencia espiritual narrada en *L'Entretien Familial* n. 12 (1930). Allí se



*El cuadro oficial del Instituto se encuentra en Villa Brea (Chieri- Italia).*

encuentra también la explicación de esa expresión. En la Regla de 1882 quedó así formulada: «Pero es en cuanto formando una familia como Jesús, María y José son los Patronos del Instituto; y, en Nazaret, se oraba, se trabajaba y se amaban recíprocamente; así pues, los Hermanos de la Sagrada Familia deben unir la oración al trabajo, y reproducir, en la Congregación y en cada una de sus pequeñas comunidades, mediante la unión de corazones y las atenciones mutuas, la unión, el respeto y el amor recíproco que causaban la admiración de los ángeles en la casa de Nazaret» (art. 125).

Posteriormente la expresión del lema fue comentada por el Hno. Esteban Baffert para explicar el cuadro oficial del Instituto, que refleja pictóricamente el lema. Después se han hecho otros comentarios que tienden a sintetizar las principales dimensiones de la existencia cristiana marcadas por el misterio de Nazaret. Desde el principio se ha insistido en la relación y unión entre las tres partes del lema: «son tres palabras que hay que entender como si fueran una sola... Hay que entender que se oraba en el trabajo y en el amor; que se trabajaba en el amor y en la oración y que se amaba en la oración y en el trabajo» (*L'Entretien Familial* n. 12 (1930) p. 70). El cuadro oficial representa a «la Sagrada Familia trabajando en una atmósfera de oración y de amor» (*L'Entretien Familial* n. 21 (1935) p. 96). La interpretación heráldica del lema del Instituto va en la misma línea: «Oración radiante de paz, en el trabajo y la caridad».

### 3.5.1 En Nazaret se oraba.

#### ***dimensión de transcendencia - fe ser hijos/hijas***

*«Miremos el cuadro.*

*Las tres personas están unidas por el solo acto de obediencia de Jesús, a quien José manda y a quien María admira. Pero Jesús, que es el lazo de unión en el cuadro, es también la figura que expresa más directamente la oración. Su oído escucha lo que san José, su padre de la tierra, le manda, pero su mirada se eleva claramente hacia su Padre del cielo que es quien manda a través de san José.*

*María no olvida ni por un instante esa relación divina de su Hijo con el Padre celestial, y es precisamente la maravilla interior que experimenta al ver a ese Dios tan grande obedecer con tanta humildad, lo que tiene su mirada pendiente de los movimientos de su Hijo.*

*San José, aunque es quien manda, no pierde de vista que su hijo, aprendiz en el taller, lleva en sí mismo la luz de Dios. Por eso, a pesar de que manda a su hijo, tiene una mirada sumisa ante la sabiduría de su Creador, en una actitud de oración, de homenaje, de adoración».*

Esta primera parte del lema del Instituto se refiere directamente a la vida de oración, pero también a toda la dimensión de la vida de fe del cristiano en su condición de hijo/hija de Dios, e incluso de apertura a la transcendencia que tiene toda persona.

El hombre es un ser abierto a los otros y al Otro. Es capaz de conocerse, de poseerse, de darse libremente y de entrar en comunión con otras personas. Es también «capaz de Dios». El hombre es un ser siempre en camino, en proyecto, movido por la fuerza invisible de sus deseos, de sus aspiraciones, de sus ideales.

Cuando Dios irrumpió de forma sorprendente en la vida de María por medio de un ángel y en la de José durante el sueño, cada uno de ellos tenían

sus esperanzas, sus aspiraciones, sus deseos, e incluso tenía un proyecto de vida en común. El mensaje del ángel turba a la joven María, la lleva a reflexionar y luego a dar un sí generoso que transforma todo su universo interior. Desde entonces cree que nada es imposible a Dios, incluso que ella, virgen, engendre un hijo que será llamado Hijo de Dios. José también tenía sus planes. Cuando se ven alterados por lo que se dice de María, se inquieta, no sabe qué hacer. Y en ese momento Dios interviene también en su vida para abrirle un nuevo horizonte. El hijo que María espera es obra del Espíritu Santo. José cree, obedece y recibe en su casa a María embarazada de un hijo a quien él dará el nombre de Jesús. Pone así en sintonía su proyecto con el de Dios, salvador del hombre.

En Nazaret, María y José viven la fe y la esperanza de su pueblo Israel, pero ese acontecimiento funda su familia sobre una nueva base. La presencia de Jesús hace que la Familia de Nazaret se encuentre ya introducida en la realidad de la nueva alianza. Esa experiencia fundante ofrece también las nuevas perspectivas de su relación con Dios. Como para todo israelita, lo esencial de la oración de la Familia constituida por Jesús, María y José, debía expresarse con los Salmos a través de los diversos ritmos de celebración: cotidiano-doméstico, semanal en la sinagoga y anual en las diversas fiestas y en la peregrinación a Jerusalén. El corazón de la oración de la Familia de Nazaret era la confesión de su fe «Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es único. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas» (Dt 6, 4 -5).

*La espiritualidad de la Familia Sa-Fa subraya en Nazaret algunos rasgos que marcan la vida de oración:*

- *En Nazaret podemos aprender a rezar el «Padre nuestro». Esta oración debió nacer en la mente y en el corazón de Jesús en Nazaret. Cuando se lo enseña a sus discípulos, no hará sino transmitir lo que para Él, y sin duda también para María y José, era el modo de dirigirse a Dios como Padre. El «Padre nuestro» es la expresión más sencilla y grandiosa de nuestra fe.*
- *En Nazaret la Sagrada Familia vive la oración y su apertura a Dios en la vida ordinaria. Es una invitación a vivir en la presencia de*

*Dios en todas partes y en todos los tiempos. Es necesaria la fidelidad a un ritmo de oración personal y comunitaria, pero hay que tender a la «oración del ser», esa comunión constante que es comunicación con el Padre. En Nazaret se vivía permanentemente la presencia de Jesús.*

- *En Nazaret podemos introducirnos en la familiaridad de las relaciones con Dios. De Jesús y con Jesús se aprende la familiaridad con el Padre; de María y José la familiaridad en las relaciones con Jesús. Como decía el Santo Cura de Ars: «La oración, es una amable amistad, una familiaridad asombrosa... es una conversación íntima de un niño con su padre».*
- *En Nazaret podemos aprender el sentido de la consagración (acción de Dios que consagra al hombre que se entrega Él) en la entrega de María y José al cuidado de Jesús, como también la consagración de Jesús al Padre por el Reino.*
- *La experiencia de oración del Hno. Gabriel, marcada también por el misterio de Nazaret, inspira nuestra vida de oración. Profundamente laico, el Hno. Gabriel vive una «laicidad abierta», es decir, con la conciencia profunda de una dependencia radical de Dios. En él se expresaba de manera vigorosa en la confianza en la Providencia divina.*
- *El Hno. Gabriel es un hombre concreto y de acción, pero conserva siempre una nostalgia de vida contemplativa. Sus expresiones de oración son las propias de la vida religiosa de su época, cercana a la gente del pueblo y con un marcado gusto por la liturgia. En sus escritos se encuentran frecuentes exhortaciones a la oración: método de meditación, avisos y fórmulas de oración e indicaciones para la participación en la liturgia. Como dice el Hno. Federico Bouvet: «En sus meditaciones y oraciones invocaba el nombre de las tres divinas personas. Al comenzar los ejercicios de piedad decía: «En el nombre para gloria del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». «Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén». A menudo, durante el día repetía estas palabras. Cuando uno ama de verdad, goza repitiendo frecuentemente la mismas invocaciones» (Vida p. 469).*

- *La invitación del Hno. Gabriel de acudir bajo el humilde techo de Nazaret frecuentemente, comporta una introducción en la oración contemplativa. Más que profundizar intelectual o afectivamente el misterio de Nazaret, se trata de permanecer en su presencia dejándose transformar por él en la profundidad del ser.*

*El camino espiritual de la vida de oración asumido desde el misterio de Nazaret, pasa por algunas etapas características:*

- *Todo empieza con la iniciativa de Dios que se hace presente en medio de nuestra vida y nos llama al encuentro con Él.*
- *Su presencia trae la paz, la alegría, y la seguridad (Lc 1, 18; Mt 1, 20) y una nueva promesa de vida (Lc 1, 32; Mt 1, 21)*
- *Pero descubre también nuestros límites, nuestra pequeñez (Lc 1) y nuestro pecado.*
- *Entre el deseo de plenitud de vida y las zonas de sombra de nuestro ser, se fragua el momento de la libre decisión (Lc 1, 38), el salto de la fe, que pone en juego toda la existencia.*
- *Avanzar en el camino de la oración con la familia de Nazaret es emprender «la peregrinación de la fe» (Lumen Gentium, 58), que a veces es larga y monótona, pasa por la cruz y lleva a:*
  - *integrar y superar la sensibilidad y la racionalidad despojándonos de todo lo que estorba la relación con Dios;*
  - *caminar en la oscuridad, con la certeza de que más allá del exilio y del desierto está la casa donde el Padre nos espera;*
  - *y todo ello en las circunstancias normales de la vida, envueltos en las relaciones de cada día y en las ocupaciones del trabajo y de la misión.*

### 3.5.2 En Nazaret se trabajaba

#### ***dimensión de encarnación - esperanza ser hombres/mujeres***

*«Miremos el cuadro.*

*A primera vista tenemos a la Sagrada Familia en el trabajo. San José está en el banco de carpintero. María, sentada frente a él, tiene su labor sobre las rodillas. Está cosiendo. La mano que tiene la aguja se ha detenido un momento.*

*La Madre contempla la obediencia de su hijo Jesús quien, llamado por José, acaba de tomar un martillo y un trozo de madera, y ahora escucha las órdenes que le da su padre».*

Esta segunda parte de nuestro lema recoge toda la dimensión de la relación de la persona con el trabajo en todos sus ámbitos: trabajo para ganarse la vida y para transformar el mundo, trabajo para realizar la propia misión eclesial y social, trabajo para asumir la vida de manera humana y responsable y esforzarse por crecer y madurar uno mismo; relación armoniosa con la naturaleza; aceptación de los propios límites en la actividad, incluso los que impiden toda actividad; esperanza en que el Reino de Dios está llegando, a pesar del mal, de las deficiencias y contradicciones que constatamos en el mundo.

El trabajo es un modo de expresión de la persona en su totalidad y en su dignidad. El trabajo profesional y las demás actividades nos colocan en una red de relaciones personales, comunitarias, de actividad profesional y pastoral, de familia, de amistad... El trabajo comporta una regularidad en las ocupaciones, una fidelidad que a veces se transforma en monotonía y que pone a prueba las motivaciones y finalidades de nuestra acción, pero también ofrece la posibilidad de madurar la seriedad de nuestro compromiso con los demás, con nosotros mismos y con Dios.

Hay un aspecto del esfuerzo y del trabajo que se orienta a nosotros mismos. Somos nuestra propia tierra de cultivo. El crecimiento humano no se realiza sin un cierto esfuerzo metódico y ascético.



Según el libro del Génesis, el hombre fue creado por Dios en relación con la naturaleza. La Biblia presenta la creación con la estructura litúrgica de seis días de trabajo y uno de descanso. Este «ritmo» adoptado por Dios, vale también para el hombre, que fue creado a su imagen. En Nazaret, con el nuevo Adán, el ganarse el pan será nuevamente la participación en la acción creadora y providencial de Dios, un signo de alianza, como también signo de la semejanza creadora.

La encarnación es la expresión máxima del acercamiento de Dios al hombre. Este acercamiento es una constante de la Historia de la Salvación que culmina en la presencia permanente de Cristo entre sus discípulos («Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» Mt 28, 20) y en la inhabitación trinitaria («El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él» Jn 14, 23). En Nazaret, Jesús nos dice hasta qué punto se ha hecho «solidario con todo hombre», también en cuanto trabajador. José y Jesús pertenecen a la categoría de los trabajadores; Jesús es conocido como el «hijo del carpintero». En María podemos ver la mujer prudente y fuerte descrita por el libro de los Proverbios (31, 10-31). Nazaret nos muestra cómo la encarnación consiste en asumir progresivamente todo lo humano: la humanización del Hijo de Dios, su hacerse progresivamente hombre.

*La espiritualidad de la Familia Sa-Fa subraya, a la luz del misterio de Nazaret, algunas notas características para vivir el trabajo profesional, apostólico y de servicio en las condiciones del propio estado de vida. En Nazaret el «hijo del carpintero» aprendió también el oficio de hacerse hombre como los demás hombres, mientras se preparaba para el anuncio del Evangelio.*

- *La trayectoria de la familia constituida por María y José entorno a Jesús inspiran un estilo de colaboración en la misión marcado por la acogida de la Palabra de Dios que se hace carne y la aceptación del designio de salvación, el atento acompañamiento en el crecimiento de cada persona, como lo hicieron María y José con Jesús, la corresponsabilidad en las tareas asignadas, especialmente en los momen-*

*tos de dificultad, y la participación en la misión comunitaria con los dones y las cualidades propias de cada uno.*

- *La larga permanencia de la Sagrada Familia en Nazaret implica la asunción de cuanto la vida tiene de ritmo ordinario en sus tiempos, en sus lugares, en sus actividades, en el encuentro con las mismas personas... «El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho Él mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. Él es quien nos revela que Dios es amor (1Jn 4, 8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, es el mandamiento nuevo del amor. Así, pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria» (Gaudium et Spes, 38).*
- *En Nazaret Jesús asume lo humano para anunciar la buena nueva del Reino a los hombres sus hermanos. Jesús asume para sí mismo títulos y comparaciones tomados del mundo del trabajo: pastor, viñador, médico, sembrador (Cf. Jn 10, 1ss; Mc 2,17; 4,3) etc. y presenta el apostolado como un trabajo, el cosechar (Mt 9, 37; Jn 4, 38) o la pesca (Mt 4, 19); sabe cuál es el oficio de quienes elige (Mt 4, 18) y todo su comportamiento presupone el mundo del trabajo, el campesino en sus campos (Lc 9, 42), la mujer que barre la casa (Lc 15, 8); considera anormal enterrar el talento y no hacerlo fructificar (Mt 25, 14). Es una aplicación concreta del gran principio subrayado también por Gaudium et Spes: el Hijo de Dios «reveló el amor del Padre y la excelsa vocación del hombre evocando las relaciones más comunes de la vida social y sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida diaria corriente» (Lumen Gentium 4).*

La dimensión laical de la vocación del Hno. Gabriel, en sintonía con el misterio de Nazaret, lo colocan en medio de la realidad del mundo. Funda una Congregación de Hermanos que intenta dar desde el Evangelio una respuesta a la sociedad de su tiempo. Su sentido de lo concreto lo lleva a organizar su Congregación, a pedir su reconocimiento por las autoridades civiles y religiosas, a cumplir las leyes, a construir una casa para todos, preocupándose de la economía y el bienestar de Hermanos y comunidades. En sus exhortaciones y en sus escritos da gran importancia a la profesionalidad en el trabajo (docente, de servicio en la iglesia, manual) y al dinamismo en las actividades de catequesis y evangelización.

El Hno. Gabriel se entrega con todas sus fuerzas a la realización de la misión que Dios le ha confiado, pero desde el principio de su experiencia reconoce que sólo si es «la obra de Dios» seguirá adelante y al final de sus días dice: «Señor todopoderoso, Dios de Israel, escucha la oración que te dirijo por la querida Congregación que me has confiado y que yo pongo ahora entre tus manos. Haz que sea tu obra y no la mía; protégela, cuida de ella en todos los tiempos y en todos los lugares» (*Testamento espiritual*).

La espiritualidad nazareno-taboriniana consiste en asumir la tarea y la dificultad de hacerse hombres en este mundo, de humanizarse y de humanizar nuestros ambientes de vida, evitando todo espiritualismo y toda huida de las propias responsabilidades. La vida concreta es el lugar de nuestro culto: «Por ese cariño de Dios, os exhorto, hermanos, a que ofrezcáis vuestra propia existencia, como sacrificio vivo, consagrado, agradable a Dios, como vuestro culto auténtico» (Rom 12, 1).

*El camino espiritual de la vida de trabajo y de actividad apostólica invita a dar algunos pasos en la espiritualidad Sa-Fa:*

- *La evangelización empieza por un camino de encarnación. La inculturación del Evangelio supone en primer lugar un proceso nunca acabado de desprendimiento, de vaciamiento, de abajamiento, de «kénosis»... (sin perder la propia identidad) para asumir una nueva situación, una nueva realidad, una nueva cultura. «Para una auténtica inculturación es necesaria una actitud parecida a la del Señor*

*cuando se encarnó y vino con amor y humildad a nosotros» (Vita Consecrata, 79).*

- *Como en la vida de Jesús, será la fidelidad al misterio de Nazaret lo que dará coherencia y autenticidad a nuestra misión. Hemos de aprender que toda vida dedicada a la actividad, a la misión evangelizadora, al servicio de los demás, necesita una constante dimensión nazarena de silencio y recogimiento, de oración y de momentos gratuitos de vida comunitaria.*
- *La acción apostólica lleva a una apertura a la realidad cambiante en la que se vive, a ser sensibles a las nuevas situaciones de Iglesia y de la sociedad, a redefinir periódicamente los proyectos de vida y de acción para continuar siendo fieles al Evangelio y a sus destinatarios, sabiendo discernir entre los aspectos secundarios de los que se puede prescindir y los elementos esenciales de identidad que no deben perderse nunca; lleva igualmente a una apertura suficiente para, desde la propia experiencia y a través de la propia experiencia, abrirse a las de los demás y a la globalidad. El compromiso con la construcción del Reino de Dios y la lucha por la justicia lleva a favorecer y potenciar el trabajo solidario en equipo y en redes eclesiales y sociales.*
- *El misterio de la encarnación eleva nuestras posibilidades humanas y las potencia desde el interior. Lejos de despreciarlas, el amor cristiano las conduce hacia su plenitud. Esto lleva a buscar la evolución de personas y situaciones comunitarias e institucionales desde el punto en que se encuentran, implicándose personalmente y sin forzar los ritmos propios de la vida y de la acción de la gracia.*
- *Quien se esfuerza por vivir el misterio de la encarnación da la máxima importancia al trato y comunicación con las personas sabiendo descubrir en todos a un hijo de Dios y no separando lo humano de lo espiritual y viceversa; valora los momentos de presencia y acción gratuita, aparentemente intrascendentes; usa un lenguaje sencillo y transparente, y emplea métodos pedagógicos al alcance del grupo que anima; se implica personalmente en los procesos o cambios que promueve, evitando criticar desde fuera; cultiva las virtudes llama-*

*das “relacionales”: el agradecimiento, el perdón, el servicio, la amabilidad...*

- *La vida ordinaria pone nuestra existencia cristiana ante la piedra de toque de lo concreto. La afirmación teórica de los valores y de los ideales de justicia, de paz, de solidaridad encuentran su verificación a lo largo de nuestros días en gestos significativos de comprensión, de generosidad, de tolerancia con quienes vivimos bajo el mismo techo o con quienes nos relacionamos a diario. El misterio de la encarnación nos devuelve siempre a la realidad de la vida.*

*Una existencia cristiana marcada por el misterio de Nazaret en su dimensión de trabajo y de actividad apostólica pasa por un itinerario que comprende:*

- *La acogida responsable de la misión confiada por Dios.*
- *La libre fidelidad a los compromisos de cada día en los deberes de estado y profesionales.*
- *La esperanza de que cuanto sembramos a diario con nuestro testimonio de vida y nuestra palabra tiene resonancias insospechadas para nosotros y para los demás.*
- *La elaboración de proyectos y la responsabilización de instituciones que duran en el tiempo: instituciones educativas, inserción en la vida parroquial, itinerarios de catequesis, iniciativas de formación...*
- *La aceptación del fracaso, de la incomprensión y, llegado el momento, de los límites que impiden la actividad.*
- *La integración de las tres dimensiones de la acción: todo es obra de Dios y obra del hombre en relación con los demás.*

### 3.5.3 En Nazaret se amaba

***dimensión de comunión — caridad  
ser hermanos/hermanas***

*«Miremos el cuadro.*

*El amor de María y de José y su unión en Jesús han sido expresados de una manera muy expresiva por la cercanía y disposición de las personas en el cuadro.*

*Fijémonos cómo María ha acercado su taburete hasta las cercanías del banco de trabajo de su esposo. Ha dejado únicamente un pequeño espacio que Jesús acaba de llenar con su persona divinamente atrayente.*

*Jesús aparece como el lazo de unión entre los dos santos esposos, al mismo tiempo que los une por las miradas, del cuerpo y del alma, centradas en Él».*

La tercera parte del lema del Instituto se refiere al mundo de las relaciones. Relaciones entre las personas en los ámbitos inmediatos de la vida (comunidad, familia, grupos y asociaciones) y relaciones en los ámbitos eclesiales y sociales, abiertos a una dimensión universal. Si las dos primeras partes han subrayado nuestra apertura a Dios y nuestra responsabilidad en este mundo, la tercera nos invita a madurar en esa apertura y responsabilidad por medio de vínculos sinceramente fraternos entre nosotros y con los hombres y mujeres que encontramos en nuestro camino. En un mundo que tiende a comprenderse en su globalidad por el desarrollo de los medios de comunicación, pero donde existen divisiones de todo tipo y donde las relaciones interpersonales se hacen a veces difíciles, vivir como hermanos se convierte en una experiencia de salvación y en el primer testimonio que estamos llamados a dar. Tanto la vida familiar como la vida comunitaria encuentran una inspiración en la vida de Jesús, María y José. Pero también pueden inspirarse en ella las personas que, por un motivo u otro, viven situaciones de soledad, alejamiento, ruptura o precariedad en el ámbito familiar o social.

La llamada de Dios a María y a José y su respuesta generosa a colaborar con su designio de salvación, introdujo también en su relación recíproca una nueva dimensión. Fueron conscientes de que el destino de ambos estaba unido a Aquel que había de nacer.

La vida de Jesús, María y José, como la de todos los miembros del pueblo de Dios estaba orientada y formada por el gran mandamiento del amor, repetido constantemente en la oración: «Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es uno. Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas. Estas palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria» (Dt 6, 4-6). Corazón, mente, fuerzas, indican la totalidad de la persona.

Ese modo de amar es el que nos da la clave para entender lo que es el amor. Jesús mismo explicó su sentido con toda su vida y con su palabra: amar como el Padre ama (Jn 15, 9). La relación de Jesús con el Padre nos descubre un amor recíproco, intercambiado constantemente, y sin límites. Y en el corazón de la nueva alianza pide amar como Él nos ha amado (Jn 13, 34). Pero junto al «precepto más importante» hay otro que «es equivalente»: «Amarás al prójimo como a ti mismo» (Mt 22, 26-40).

María y José entraron en esa nueva dinámica del amor que se abre plenamente a Dios y se entrega totalmente, en reciprocidad y apertura, a todos. En Nazaret, las relaciones de maternidad, de paternidad, de filiación, de sponsalidad, de familiaridad fueron vividas desde esa armonía profunda del amor a Dios y el amor a los demás. Y allí «Jesús crecía en estatura, en sabiduría y en el favor de Dios y de los hombres» (Lc 2, 52).

*La espiritualidad de la Familia Sa-Fa ha subrayado en la familia de Nazaret algunas características del amor:*

- *Un amor exclusivo por el Señor Jesús y por lo tanto universal con respecto a los hermanos. María y José están totalmente centrados en el amor a Dios en Jesús y por ello plenamente abiertos a todos: María será invocada como Madre de la Iglesia y José su Patrono universal...*
- *Un amor que se manifiesta en las relaciones de afecto donde la sponsalidad, la paternidad, la maternidad, y la filiación son recibidas y entregadas como don, sin pretender dominar al otro. Es un amor*

*que no se impone, con manifestaciones «pobres», pero de contenido sublime. Este amor nos enseña a recibir todo y a acoger a todos como un don con corazón agradecido (eucarístico).*

- *Un amor que se fía de la Palabra de Dios y contando con ella organiza su entrega a Dios y a los demás. Puede así llegar a comprender el amor del Padre que tanto ha amado al mundo (a nosotros) que envió su Hijo (Jesús) para salvarnos y ahora nos envía a nosotros para salvar a otros hermanos. En última instancia es el amor que se fía del amor del Padre, se funda en él y trata de hacerlo comprensible, amable, creador de vida...*
- *Un amor fecundo en la disponibilidad a la acción y a la presencia del Espíritu Santo. María se nos muestra «capaz» de engendrar a Dios. María es la tierra fértil que produce el trigo más hermoso, Jesús. María y José revelan la fecundidad del amor muriendo a sí mismos para que se cumpla la voluntad de Dios.*
- *Un amor activo en el deseo de buscar y encontrar a Aquel que hace más fuertes los otros lazos de unión. María y José que recorren el camino de vuelta hacia el Templo, que buscan a Jesús entre parientes y conocidos, nos hablan de esa espiritualidad del caminar hacia quien hemos perdido, de la espiritualidad de la búsqueda y del corazón inquieto hasta que no se encuentra al amado.*
- *Un amor servicial, pues en Nazaret cada uno estaba al servicio de los demás. Un amor hacia todos, pero especialmente hacia los necesitados. Ellos que fueron pobres, «anawin», ayudaron a aquellos que los necesitaban. Jesús aprendió en Nazaret lo que más tarde realizó en su vida pública: curar enfermos, dar de comer, ...*
- *Un amor misionero: Jesús, María y José, en sus relaciones familiares, no sólo nos dan indicaciones sobre la función educadora que tiene nuestra misión, sino que nos ofrecen un estímulo de reflexión sobre nuestra misión misma. El mandato de Jesús: «Id» (Mt 28, 19), había sido ya realizado por María cuando visita a Isabel, y puede vislumbrarse en los diversos viajes de la familia nazarena (María y José van a Belén para el censo; el viaje a Egipto; los viajes al Templo; los viajes hacia Nazaret...) Se diría que la espiritualidad de la familia nazare-*



*na por una parte es peregrinante y, por otra, es estable: espiritualidad «nómada» y «casera». Pero lo importante es que el motivo central de ponerse en camino o de permanecer en casa es siempre Jesús y el bien del hombre. Mateo termina el envío a la misión con las palabras de Jesús: «Mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Jesús, como en Nazaret, estará siempre con nosotros, realizando lo que significa el «nombre» Emmanuel: Dios-con-nosotros. Podemos considerar el mundo entero como un inmenso Nazaret, una casa habitada por la presencia de Jesús. Y esto, no sólo durante treinta años, sino siempre. La misión tiene como objetivo hacer que el mundo esté efectivamente habitado por Jesús, lo mismo que Nazaret.*

La experiencia del Hno. Gabriel, caracterizada en sus relaciones con los demás por su condición de Hermano, invita a todos a vivir la fraternidad:

- En Belleydoux, su experiencia de vida familiar y parroquial, le permitieron crecer en un conjunto de relaciones a la vez intensas y abiertas; antes de ser religioso, la gente lo llamaba ya «Hermano».
- Fundó una Congregación de Hermanos y descubrió el significado profundo de llamarse «Hermano»: «Los nombres de dignidad inspiran y exigen respeto, pero el nombre de Hermano solamente comunica sencillez, bondad y caridad. Es el nombre que Jesucristo, el cordero sin mancha que fue inmolado por la salvación del género humano, ha escogido para sí mismo cuando quiso expresarnos con una sola palabra su inmensa bondad y su amor: «Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea: allí me verán». ¿No ha querido acaso el Divino Salvador haciendo ese gesto designar con tan amable nombre a aquellos a quienes llama a vivir en comunidad y que en ella quieren seguir los consejos evangélicos?» (*Nuevo Guía*, 6).
- Tuvo que sufrir la incomprensión para mantenerse hasta el final en su vocación de Hermano en la Iglesia.
- Personalmente y junto a sus Hermanos, el Hno. Gabriel fue hermano de los pobres ayudando a los necesitados de fe, de educación, de lo neces-

rio para la vida; incluso compartiendo su misma vida (Cf. Hno. Roberto Cabello: «*El Hermano Gabriel y los pobres*»).

- Dejó a sus Hermanos como testamento, la consigna de ser Hermanos entre sí y con los demás. «Recomiendo a todos los Hermanos, por el amor y el interés que siempre les he tenido, que se amen mutuamente durante toda su vida y que se estimulen al bien unos a otros» (*Testamento espiritual*). Resumió esta convicción en la expresión «espíritu de cuerpo y de familia» (*Circular* del 2 de julio de 1864).

*La espiritualidad de la Familia Sa-Fa invita a un camino siempre abierto al crecimiento en el mundo de las relaciones, que comprende:*

- *La acogida y aceptación de los demás como don del Padre, interesándose no sólo por qué es sino también por quién es cada uno.*
- *El esfuerzo por crear ámbitos de comunión y de humanidad en los lugares de vida y de trabajo pastoral o profesional.*
- *La preocupación por mediar en los conflictos, haciendo obra de paz, y por el restablecimiento de las relaciones entre las personas mediante la reconciliación y el diálogo.*
- *El cuidado de todo lo que favorece el espíritu de familia (comunicación e información, atención en los detalles de la vida ordinaria, etc).*
- *El servicio a aquellos hermanos que se encuentran en necesidad, bien sea cerca o lejos.*
- *El cultivo de las relaciones filiales con Dios y fraternas con todos.*

### 3.5.4 Las virtudes características: humildad, sencillez, unión, obediencia y entrega

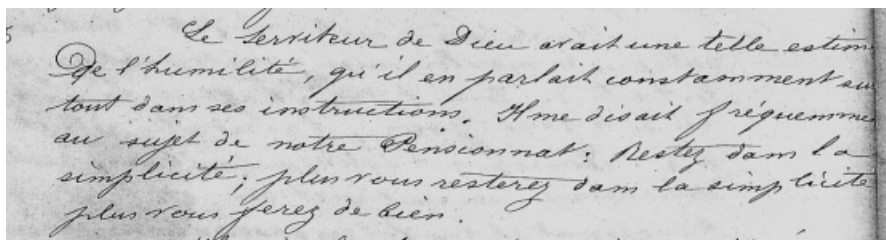
#### **Referencias:**

*Hno. Esteban Baffert: Circulaires et Conférences, El Espíritu del Instituto. Conferencias para el retiro de 1934,*  
*Hno. Lino Da Campo: Circular sobre algunos aspectos de nuestra espiritualidad nazarena (1993).*

En la tradición de la Iglesia, la práctica de la vida cristiana se expresa en las virtudes teologales y morales, siendo todas ellas manifestación de la primera y más importante de ellas que es la caridad.

El Hno. Gabriel afirmó que el «espíritu de familia», «núcleo vital de la espiritualidad» de la Familia Sa-Fa, «nace de la caridad y, en consecuencia, de Dios que es la caridad misma».

La tradición del Instituto ha conservado también como una referencia importante para nuestra espiritualidad las palabras que el Santo Cura de Ars decía con frecuencia a los primeros Hermanos: «*Permaneced humildes y sencillos: cuanto más humildes y sencillos seáis, mayor bien haréis*».



*Las palabras del Santo Cura de Ars a los Hermanos,  
según el texto del Hno. Atanasio Planche*

El Hno. Gabriel indicó cuáles son las virtudes características de los Hermanos: «Las virtudes que distinguen a un auténtico Hermano de la Sagrada Familia son una fe viva, una obediencia pronta y total, un celo ardiente y desinteresado, una profunda humildad, una pureza constante y, finalmente, el amor al trabajo, al retiro y al silencio» (*Nuevo Guía* art. LXXIII). «Los Hermanos

deben manifestar un santo entusiasmo en la práctica de todas las virtudes, pero sobre todo de las que se les proponen de manera especial en la Regla. La humildad, la sencillez y la modestia deben ser el carácter propio del Instituto de la Sagrada Familia. Los Hermanos tendrán siempre una predilección especial por estas virtudes a ejemplo de la venerable Familia formada por Jesús, María y José, y procederán de tal modo que todas sus acciones y todo lo que tengan lleve esta impronta» (*Nuevo Guía*, 245 -246).

Las dos referencias esenciales para vivir el «espíritu de familia» son la centralidad de la caridad cristiana y el espíritu que reinaba en la casa de Nazaret (*Constituciones* de 1936, art. 114). Fiel a esa tradición, el Hno. Esteben Baffert explicó que el «espíritu de familia» es una forma de vivir la caridad cristiana y, que teniendo en cuenta la inspiración nazarena de la espiritualidad del Instituto, el «espíritu de familia» se expresa en las cinco virtudes indicadas por la Regla: humildad, sencillez, unión, obediencia y entrega.

*El Hno. Esteban propone dirigir la mirada a Nazaret para «hallar esas cinco virtudes en las disposiciones que animaban a Jesús, María y José, ya sea en sus mutuas relaciones, ya sea en las relaciones que tenían con Dios». Esta mirada lleva a afirmar, en armonía con las Constituciones, que: «La humildad, la sencillez y la obediencia, la unión y abnegación recíprocas eran el alma de las relaciones entre Jesús, María y José y precisamente es esa alma que cada Hermano de la Sagrada Familia, cada casa del Instituto deben tratar de formar y reproducir para que Dios Padre pueda contemplar con ojos de complacencia a nuestra Congregación como complacido miraba a la familia de Nazaret». Y después de algunas consideraciones prácticas, concluye: «Creemos haber definido el espíritu del Instituto: espíritu de caridad en la forma del «espíritu de familia». Las virtudes que lo caracterizan son: la unión y la abnegación. Las virtudes que lo sostienen son: la humildad, la sencillez y la obediencia. Nace del amor a Dios y se corona con un amor profundamente abnegado y fraterno para con nuestros Hermanos, primero, para con nuestros prójimos, después».*

*Más adelante el Hno. Esteban propone la adquisición de esas actitudes cristianas, con las expresiones propias de su tiempo, indicando «que el espíritu*

*de familia, tiene que penetrar la inteligencia, el corazón, la voluntad, la piedad, la virtud, la conducta, el celo de todos los Hermanos; para que ese espíritu se convierta en la mentalidad de todos y cada uno de nosotros».*

Para ayudar a vivir el «espíritu de familia» en la tradición del Instituto se ha mantenido la expresión de las llamadas «pequeñas virtudes». El Hno. Esteban enumeró y explicó éstas: la cortesía, la afabilidad y condescendencia, la disimulación caritativa de las faltas de los demás, la indulgencia y la paciencia, la igualdad de carácter y la santa alegría, la compasión y la atención en el servicio. Propuso además dos medios esenciales para cultivarlas: la «agilidad de espíritu» y la «delicadeza de corazón», con la ayuda de la gracia divina. Por «agilidad de espíritu» entiende la capacidad de colocarse desde el punto de vista del otro teniendo en cuenta su edad y mentalidad, de no creerse en posesión de la verdad, de mantener una actitud de simpatía hacia el otro, de permanecer en la calma. Por «delicadeza de corazón» entiende la condescendencia y la solicitud, la afabilidad en el trato, la confianza y la alegría.

En la actualidad esas «pequeñas virtudes nazarenas» pueden expresarse en una larga lista, que permanece abierta: acogida, ayuda recíproca, alegría, amabilidad, amistad, amor, armonía, caridad, castidad, celo apostólico, colaboración, compromiso, comunicación, comunión, comprensión, confianza, contemplación, conversión, corresponsabilidad, constancia, delicadeza, diálogo, discernimiento, discreción, disponibilidad, don de sí, edificación, escucha, entrega, fidelidad, fraternidad, generosidad, hospitalidad, humildad, iniciativa, justicia, lealtad, mortificación, participación, perseverancia, promoción del otro, prudencia, responsabilidad, renuncia, respeto, sencillez, servicio, silencio, sinceridad, solidaridad, subsidiaridad, trabajo, unión,....

Naturalmente a esas actitudes positivas se oponen otras tantas negativas, contra las que habrá siempre que luchar, y que pueden sintetizarse en el egoísmo, el individualismo, la maledicencia, la dispersión en las relaciones y en las lecturas, la falta de comprensión recíproca, la incapacidad de comprenderse a uno mismo, la falta de unión con los Superiores y la escasa piedad.

El «espíritu de familia» puede atravesar momentos más o menos duros y tiempos de oscuridad más o menos largos. Siempre pueden superarse mediante el diálogo y la reconciliación. El espíritu de familia puede siempre renacer bajo otras formas con nuevas expresiones que se adaptan mejor a las culturas y mentalidades, con tal de que conserve la conexión con su genuina inspiración.

En último término, se trata de vivir ya desde ahora lo que pedimos en la oración de la misa de la Sagrada Familia: «Dios, Padre nuestro que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo: concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo».

### Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo:

- *¿Cómo podemos sintetizar los elementos esenciales de la espiritualidad Sa-Fa?*
- *El texto presenta algunas nociones clave: Dios, la Iglesia, el misterio de Nazaret, la existencia cristiana, ¿Cuáles otras añadirías?*
- *Haz una lista de palabras (pequeño vocabulario) de la espiritualidad de la Familia Sa-Fa.*
- *¿Qué aspectos de la espiritualidad de la Familia Sa-Fa tocan más directamente a las personas, a las familias, a las comunidades religiosas?*
- *¿Cuáles son los aspectos de la espiritualidad de la Familia Sa-Fa que más incidencia tienen en la Iglesia y en el mundo actual?*
- *Escribir y compartir una interpretación personal del cuadro oficial de la Sagrada Familia.*

## 4. LOS MÉTODOS

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa tiene sus métodos y modos característicos de vivencia y de transmisión. Más que de métodos originales se trata de itinerarios y formas de transmisión del carisma, algunos experimentados desde hace mucho tiempo y otros más recientemente. Cada uno de ellos tiene su campo propio de aplicación y requiere un discernimiento en su aplicación.

### 4.1 La vida cotidiana guiada por el «espíritu de familia»

Algunas expresiones del art. 14 de las *Constituciones* ofrecen a todos un modo práctico y sencillo de vivir en lo cotidiano la espiritualidad de la Familia Sa-Fa mediante la práctica del espíritu de familia:

*El «espíritu de familia», núcleo vital de la espiritualidad de los Hermanos, anima las relaciones entre ellos y constituye el principio de estabilidad y de unidad del Instituto.*

*Pone una nota distintiva en su manera de obrar, los orienta en su misión entre los hombres, caracteriza su tarea educativa y refuerza los vínculos de humana solidaridad allá donde son enviados.*

El «espíritu de familia», es el modo de ser y la manera de obrar de quien vive en la espiritualidad nazarena de la Familia Sa-Fa.

El primer paso consiste en descubrir que el «espíritu de familia» existe ya como don natural en la convivencia humana, en la familia y en las relaciones interpersonales. Más que introducir una novedad, se trata de ponerse a la escucha y al servicio de esos «vínculos de humana solidaridad» ya existentes y procurar favorecer su desarrollo y cohesión hasta realizar lo que se vive

en la propia comunidad o familia, lo que se contempla en la Sagrada Familia de Nazaret y, en último término, en la Trinidad divina.

Ante todo hay que considerar el espíritu de familia como un don, que desarrolla nuestra capacidad de vivir la acogida, la gratuidad, el agradecimiento, valora el hecho de ser aceptados y formados en una familia, en una comunidad. Pero hay que tener en cuenta también el aspecto de esfuerzo y conquista, que subraya nuestra responsabilidad de crecimiento, de testimonio y transmisión del don recibido para bien de todos.

*Entrar en la dinámica del «espíritu de familia» lleva a:*

- *una familiaridad creciente en las relaciones con el Dios Trinidad y con las demás personas;*
- *la asimilación del mensaje evangélico «Vosotros sois todos hermanos» para poder transmitirlo.*
- *un constante esfuerzo por acoger y construir la comunión en nuestras familias y comunidades, y en los ambientes eclesiales y sociales en que vivimos, tratando de establecer siempre relaciones de tipo familiar y fraterno;*
- *la capacidad de elaborar, vivir y revisar un proyecto de vida comunitario en sus distintos niveles;*
- *la atención para no apagar y obstruir las posibilidades, aun mínimas, de entendimiento, de reconciliación y de empezar nuevamente una relación fraterna;*
- *la sensibilidad y solidaridad con quien vive situaciones familiares precarias o particularmente difíciles, sobre todo los más débiles y los pequeños;*
- *la esperanza de que un día, junto con todos los hombres, formaremos la gran familia de los hijos del mismo Padre.*



## 4.2 La lectura y meditación de la Palabra de Dios a la luz del misterio de Nazaret

### **Referencias:**

*Hno. Esteban Baffert: Circulaires et Conférences. El Espíritu del Instituto. Conferencias para el retiro de 1934;*

*Hno. Teodoro Berzal: Volver a Nazaret, apuntes de meditación, ciclos litúrgicos A, B y C.*

Una expresión de los Hechos de los Apóstoles orienta este método de lectura de la Palabra de Dios: «lo que Jesús vivió y enseñó» (Hech 1,1), recogida por las *Constituciones*: «Los Hermanos aprenden a meditar y a vivir el Evangelio a la luz del misterio de Nazaret, donde Jesús comenzó a cumplir lo que más tarde había de predicar» (*Constituciones*, 7). Por otra parte hay que tener siempre en cuenta el gran principio enunciado por los Padres de la Iglesia según el cual Cristo entero está presente en cada uno de sus misterios.

Un pasaje de la segunda conferencia preparada por el Hno. Esteban Baffert para el retiro de 1934 nos da la clave para una lectura del misterio de Nazaret a la luz del Evangelio y por extensión de toda la Palabra de Dios. He aquí el texto.

*«La vida de familia en Nazaret, evangelio del Hermano de la Sagrada Familia».*

Pero, preguntará alguno, cómo podemos meditar la vida oculta de Jesús de Nazaret y su vida de familia si no tenemos detalles sobre ella, si los evangelios son tan parcos o casi mudos en este punto. La respuesta es ésta: los treinta años de la vida oculta de Jesús pueden meditarse sirviéndose del Evangelio entero. Para estudiar, comprender, y gustar los treinta años de la vida oculta basta proyectar sobre ellos la luz de cada una de las verdades expresadas en el mensaje de los evangelios. Las verdades del Evangelio escrito son como otros tantos reflectores que iluminan los oscuros años del Evangelio vivido.

Pongamos un ejemplo. Jesús dice en el Evangelio: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Apliquemos esas palabras a la infancia del Salvador, a su

obediencia, a su silencio, a su trabajo oscuro y penoso, a sus relaciones de sumisión, respeto y ternura con María y José. Podemos contemplar para ello un cuadro de la Sagrada Familia que represente a Jesús cumpliendo con sus deberes de respeto, afecto y obediencia hacia María y José. Oigamos, mientras nuestros ojos están fijos en la imagen, a Jesús que nos dice: «Mira, hijo, cómo me comporté con mi padre y mi madre, mira cómo los amo, los respeto y obedezco. Hago esto para mostrarte el camino y ya sabes que mi ejemplo es el único camino de salvación. Todo hombre y todo religioso que quiera ponerse en oposición a tu Superior está fuera del camino y de la verdad y, si lo sigues, caerás como él en el precipicio. Mi ejemplo de amor y de obediencia da la vida a los que me siguen. Quienes desean obrar de otro modo encuentran la muerte».

Basta un poco de reflexión para comprender que este método puede ser fecundo y que nos descubrirá muchas maravillas en un campo que a primera vista podría parecer desierto.

El resultado de la proyección de la luz del Evangelio sobre la vida oculta del Salvador es algo que puede sorprender al principio pero que la reflexión puede ayudar a comprender. El Jesús de la vida de familia y del taller de Nazaret es el mismo que predicaba en Cafarnaún y a las orillas del lago de Tiberíades. Ahora bien, Jesús no pudo predicar una doctrina distinta de lo que había vivido en Nazaret. Hay una identidad entre su comportamiento y su doctrina. Su doctrina debió ser la mejor explicación de su vida, y de modo particular de esa parte más oscura de su vida, la que vivió en Nazaret que el Espíritu Santo parece haber querido dejar que descifren las personas destinadas a estudiarla y conocerla como lo son los Hermanos de la Sagrada Familia.

Meditemos, pues, la vida oculta de Nazaret a la luz del Evangelio; aprendamos en ella, como santa Teresa del Niño Jesús, el espíritu de familia en el estilo de vida de la familia más santa que haya existido».

*Estas reflexiones del Hno. Esteban Baffert señalan un camino, un método de lectura y meditación: «Los treinta años de la vida oculta de Jesús pueden meditarse sirviéndose del Evangelio entero». Naturalmente ese camino puede recorrerse también en sentido inverso, es decir, desde el misterio de Nazaret hacia los diversos pasajes de la Palabra de Dios en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.*

*Es el itinerario propuesto en los apuntes de meditación «Volver a Nazaret», comprende estos pasos:*

- *la lectura del texto,*
- *la búsqueda del mensaje central de lo leído,*
- *la meditación e interpretación del mensaje a la luz del misterio de Nazaret,*
- *la reflexión sobre nuestra vida, que queda abierta al discernimiento, a la oración y a la contemplación.*

*En algunos sitios se empieza con un análisis de la realidad que está viviendo el grupo; puede haber un momento en el que se comparte comunitariamente la Palabra de Dios.*

*En síntesis, se puede practicar la Lectio divina dando una respuesta a estas tres preguntas:*

*¿Qué dice el texto?*

*¿Qué nos dice el texto?*

*¿Qué nos dice el texto desde Nazaret?*

## 4.3 La interpretación y discernimiento de los signos de los tiempos «con ojos nazarenos»

El discernimiento es un ejercicio concreto de la fe cristiana que tiene como finalidad el descubrimiento de la voluntad de Dios en una determinada situación. Tiene contenidos muy diversos. Pueden ser objeto de discernimiento: los carismas, los signos de los tiempos, la organización de la vida comunitaria o de grupo, las opciones pastorales, etc.

El discernimiento requiere algunas condiciones por parte del sujeto (personal o comunitario). Vivir el discernimiento supone cierta madurez en el camino cristiano y al mismo tiempo incorporar al propio itinerario de vida cristiana un elemento importante de crecimiento y de formación. La práctica permite enunciar algunos criterios que ayudan a quienes desean entrar en un proceso de discernimiento.

La espiritualidad nazarena comunica algunas características a las personas, grupos y comunidades que la practican y ofrece también algunos criterios propios a quienes desean incorporar el «espíritu de familia» a la práctica del discernimiento para captar los signos de los tiempos y de los lugares con «ojos nazarenos». La expresión «ojos nazarenos» traduce el punto de vista de quien vive el misterio de Nazaret e intenta desde él ver e interpretar una determinada situación para descubrir la voluntad de Dios y realizarla en su vida. Cuando el corazón tiene la impronta nazarena, se consigue leer el Evangelio, la realidad de la vida y la historia toda con «ojos nazarenos».

*Estos son algunos criterios para hacer un discernimiento desde el misterio de Nazaret:*

- *Preguntarse si la situación en cuestión lleva consigo la dinámica de la encarnación: lo divino se hace humano para hacerlo crecer desde dentro y superarlo.*
- *Hay situaciones en las que se vive el Evangelio antes de ser anunciado (como en Nazaret).*
- *Los valores de «trascendencia» van unidos a los de «condescenden-*

*cia», que hacen crecer en humanidad.*

- *La confesión de fe en el misterio de la Encarnación del Verbo (“sin separación ni confusión”) se aplica también a la actividades humanas y por el Reino de Dios.*
- *Los procesos de maduración y de crecimiento son lentos y graduales; los grandes saltos son excepcionales.*
- *Es negativo todo lo que hiere o destruye la persona, la familia, los vínculos sociales.*
- *Toda «buena noticia» suscita una esperanza.*
- *Ver la relación que puede establecerse con las bienaventuranzas.*
- *Preguntarse siempre, intuitivamente, qué es «lo nazareno» en una situación concreta.*

## 4.4 La construcción de la comunidad

Tanto las *Constituciones* como el *Plan de vida* de las Fraternidades Nazarenas y otros documentos del Instituto proponen a sus miembros entrar en una dinámica de proyectualidad, es decir de hacer proyectos a distintos niveles. Esto supone una visión dinámica de las personas y de los grupos, y establece un itinerario abierto al futuro en varios pasos:

- elaborar un proyecto de vida,
- llevar a cabo el proyecto durante un período determinado,
- revisar periódicamente del cumplimiento de los medios para alcanzar los objetivos propuestos,
- reelaborar el proyecto.

En el Instituto los momentos clave de esta dinámica son la reunión comunitaria y los Capítulos Generales y Provinciales. El Instituto lleva viviendo esta forma de organización y de construcción de la comunidad desde que se fue introduciendo con las nuevas *Constituciones*. Es una forma de vivir la práctica del discernimiento comunitario. Las reuniones en los distintos niveles comunitarios (local, provincial, general) y los proyectos que comportan son dos aspectos complementarios que se reclaman mutuamente.

*A cada uno de los niveles de reunión corresponde un proyecto:*

|                                              |                        |                                  |
|----------------------------------------------|------------------------|----------------------------------|
| Comunidad,<br>Fraternidad, grupo<br>pastoral | Reunión<br>comunitaria | Proyecto de vida<br>local        |
| Provincia,<br>organismos<br>provinciales     | Capítulo<br>Provincial | Proyecto de vida<br>provincial   |
| Instituto,<br>instancias<br>de Instituto     | Capítulo<br>General    | Proyecto de vida<br>de Instituto |

*Cada persona elabora y revisa su Proyecto de vida personal.*

*Los contenidos de los proyectos abarcan los distintos aspectos de la vida comunitaria o de grupo teniendo en cuenta la realidad a que se refieren:*

- *vida de oración personal y comunitaria;*
- *vida comunitaria o de grupo, relaciones;*
- *actividades de la misión;*
- *organización y economía.*

Las principales condiciones para entrar en la dinámica de la proyectualidad y participar en un proceso de discernimiento comunitario son:

- la rectitud de intención y el deseo de descubrir la voluntad de Dios;
- la determinación del objeto sobre el que se delibera;
- la información lo más completa posible sobre el asunto;
- la participación en el diálogo;
- la participación en las distintas fases del proceso: información, deliberación, decisión;
- el respeto y acogida de las mediaciones y de la autoridad.

La espiritualidad nazarena acentúa en el proceso del discernimiento comunitario algunos aspectos:

- la igualdad de los participantes, basada en la fraternidad;
- la sencillez, sinceridad y participación activa en el diálogo;
- la acogida de la voluntad de Dios a través de las mediaciones humanas.

## 4.5 La misión compartida

### **Referencias:**

*La misión del Instituto de los Hermanos  
de la Sagrada Familia hoy (2001);  
Proyecto Educativo del Instituto de los Hermanos  
de la Sagrada Familia (2011).*

La Familia Sa-Fa, continuando la obra del Hno. Gabriel Taborin, se inserta con las actividades subrayadas por su carisma en la misión de la Iglesia local (en los ámbitos de la educación cristiana, de la catequesis y de la animación litúrgica). La misión del Instituto es compartida por las diversas componentes del pueblo de Dios, por personas que pertenecen a distintos estados de vida (religiosos, laicos y sacerdotes). Este hecho subraya la comunión para la misión en la Iglesia en la sociedad, y comporta en lo concreto de la vida formas de discernimiento pastoral y modos de acción que llevan a la colaboración y a compartir responsabilidades.

## Compartir las motivaciones:

Las actividades de la misión pueden ser compartidas desde distintas motivaciones y a varios niveles:

- La promoción de los valores humanos y el respeto del proyecto es una base común para todos.

- La participación en el diálogo entre la fe y la cultura ofrece un ámbito en el que son posibles los debates, las propuestas de inculturación, la apertura a otras realidades.
- Las actividades pueden ser asumidas como misión de Iglesia a través de las cuales se testimonia, se anuncia y se propone explícitamente el Evangelio.

## Compartir el Carisma

El carisma del Hno. Gabriel Taborin subraya fuertemente la fraternidad. La relación a su persona es el punto de encuentro para quienes, desde distintas motivaciones, forman la Familia Sa-Fa, que tiene como referencia la Sagrada Familia de Nazaret.

En el ámbito eclesial el carisma del Instituto pone en primer término «la común dignidad de los bautizados» y la complementaridad de las vocaciones. Las actividades de la misión son asumidas como verdaderos ministerios eclesiales.

## Compartir es relacionarse y colaborar

La misión compartida lleva a la relación y colaboración entre Sacerdotes, Hermanos y Seglares, para facilitar la integración de todos en las diferentes actividades.

Algunos medios que favorecen el desarrollo de la misión compartida son:

- Mantener una relación abierta basada en el espíritu de familia que se manifiesta en detalles concretos de la vida cotidiana, en el trato sencillo y cercano.
- Buscar formas y lugares de encuentro.
- Intensificar la formación pedagógica y religiosa, y profundizar, conjuntamente religiosos y seglares, en el carisma del Hno. Gabriel.



- Crear un clima de compañerismo, de respeto y de acogida recíproca, ayudándonos unos a otros.
- Compartir las responsabilidades.
- Crear y animar grupos de jóvenes, de padres, de educadores.
- Participar juntos en momentos de oración y de celebración.

## El Proyecto Educativo del Instituto

En el ámbito de la educación, el «Proyecto Educativo» del Instituto propone cómo construir la comunidad educativa con todas sus componentes (comunidad de los Hermanos, docentes, alumnos, familias, colaboradores, asociaciones) para que la escuela pueda cumplir su misión (cultural, evangelizadora y de humanización) caracterizándola con el «espíritu de familia».

### 4.6 La formación según el carisma propio

#### **Referencias:**

*Guía de formación del Instituto de los Hermanos de la  
Sagrada Familia (1998);*

*Para formarse a vivir en fraternidad (2007);*

*Hno. Lino da Campo: Circular sobre la Sagrada Familia en la  
formación del Hermano (1988).*

La Familia Sa-Fa dispone de documentos que dan las indicaciones formativas correspondientes a los diversos estados de vida y a cada etapa de la formación, para los diversos grupos y personas. Para los Hermanos la «Guía de formación» y los diversos planes de formación, para las Fraternidades Nazarenas el texto «Para formarse a vivir en fraternidad». Los planes de pastoral dan también orientaciones de formación a tener en cuenta.

La espiritualidad Sa-Fa:

- Da una tonalidad característica a los objetivos de la formación:
  - La configuración con Cristo, en particular en la filiación y la fraternidad;
  - La comunión en la Iglesia, como familia de Dios;
  - La asimilación del carisma del Instituto como elemento caracterizador y dinamizador
  - La preparación para la misión como Jesús en Nazaret
- Marca todas las dimensiones de la formación:
  - La dimensión carismática presupone todas las otras: personal, comunitaria, cultural, cristiana, religiosa y es como el lazo de unión entre ellas.
- Ofrece unos modelos vivos de identificación que son la Sagrada Familia de Nazaret y el Hermano Gabriel. Junto a ellos la vida de los Hermanos, de las comunidades y del Instituto con los medios ordinarios y extraordinarios de formación que propone.
- Caracteriza con algunas notas los medios de formación y a sus dinamis-mos:
  - El acompañamiento personal y de grupo, se inspira en la acción educadora de Jesús, de María y de José, para hacerse más cercano y profundo;
  - Tiene como referencia (teniendo en cuenta la mentalidad de su tiempo) el proceso de acompañamiento que siguió el Hno. Gabriel, en particular con Mons. Devie, y el que él empleaba con los Hermanos, para hacerse más constante y fraterno;
  - El proyecto personal y comunitario, como medios concretos de entrar en un proceso de crecimiento con los contenidos propios del carisma y de la misión del Instituto;
  - El discernimiento integra en los criterios comunes el espíritu de familia;
  - La oración, la escucha de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos se nutren de la tradición del Instituto;
  - La ascesis personal y comunitaria insiste en las virtudes que sostienen el «espíritu de familia»;

- La vida comunitaria ocupa un lugar central en la formación;
- Las experiencias apostólicas se viven a la luz del misterio de Nazaret;

*En las diversas etapas de la formación la referencia a la Sagrada Familia es esencial. En las diversas etapas se trata de que el formando haga «experiencia de la Sagrada Familia». Y hacer experiencia quiere decir:*

- *Tener una percepción consciente y madura en la reflexión de quién es la Sagrada Familia y de qué puesto ocupa en la propia vida.*
- *Llegar a que nuestro sentir, pensar, querer y las demás expresiones de la vida estén en relación vital con la Sagrada Familia, de manera que aparezcan fundamentalmente influenciadas y caracterizadas por ella.*
- *Alcanzar una unión íntima y activa con ella, un convivir en recíproca presencia.*
- *Sentirse partícipe del misterio de salvación que, iniciado en Nazaret, continúa hoy en la Iglesia y en el mundo.*

A esta experiencia profunda se llega poco a poco y es como el fruto de un camino de maduración espiritual. Pero ¿cómo llegar, pues, a una relación consciente y profunda con la Sagrada Familia? ¿Cómo realizar lo que nos dice el Hermano Gabriel?: «El corazón de un cristiano, especialmente de un Hermano de la Sagrada Familia, debe estar a menudo bajo el techo humilde de Nazaret, en el centro mismo de esta venerable familia, que reúne en sí todas las virtudes divinas y humanas» (NG 607).

## La llamada vocacional

Lo que Lucas dice con respecto a María, (acogida y disponibilidad ante el proyecto de Dios) lo afirma Mateo de la vocación de José. Es más, José presenta en algunos aspectos dimensiones vocacionales más cercanas a la problemática de algunas personas que, acostumbradas a una cierta estructura de

fe, deben acoger un nuevo plan de Dios para ellas. Su «fiat» no consiste en acentuar solamente el de María, sino que comporta el enraizamiento histórico y jurídico del Hijo.

## Los ideales y el entusiasmo de los comienzos

Después de la anunciación, María va a casa de Isabel. Va para servir, para expresar su amor de un modo concreto, con los hechos. El encuentro con su prima le da enseguida ocasión para contar las maravillas obradas por el Todopoderoso. El Magnificat es el anuncio profético de un ideal religioso, social y político, anticipación sintética de lo que será el mensaje evangélico.

## El descubrimiento de la comunidad

Para quien se inspira en la vida de la Sagrada Familia de Nazaret, es relativamente fácil intuir la complementariedad de las experiencias espirituales de María y de José, bien sea porque ambas convergen en Jesús, bien sea porque los tres juntos, Jesús, María y José, expresan la necesidad absoluta que toda persona tiene, para incorporarse normalmente a la humanidad de una «familia», y esto tanto en el orden natural como en el orden espiritual, como ocurre con la comunidad religiosa, cuya unidad interna no se basa en los lazos de sangre sino en ciertos valores espirituales.

## Cuando llegan las primeras dificultades

Después de nacer Jesús, sus padres lo presentaron en el templo. Y allí, junto al reconocimiento del Hijo como Mesías, María escucha en qué modo se realizará la obra redentora: Jesús será signo de contradicción y también ella será asociada a su destino; una espada la atravesará el corazón. El designio de la obra de Cristo exige padecer y morir, y tal será también el designio de quien, como María y José, es llamado a cooperar a la obra de la salvación

de los hombres. La persecución de Herodes y la huida a Egipto son ya para la Sagrada Familia un primer signo evidente.

## Las pruebas interiores

Después de la huida a Egipto y demás pruebas causadas desde fuera, María y José atraviesan las primeras pruebas interiores con la pérdida de Jesús en el templo. En aquellos momentos experimentan la angustia (Lc 2, 48) y no se quedan tranquilos hasta que no encuentran al Hijo. El episodio del templo es ya una referencia clara a la gran prueba del misterio pascual.

## La unidad de vida

A la prueba de la pérdida de Jesús en el templo, sigue en la vida de María y de José un período de intensa y profunda comunión con su Hijo, el cual crecía en edad, en sabiduría y en gracia bajo su autoridad (Lc 2, 51-52).

El itinerario de formación de una vida marcada por la experiencia de la Sagrada Familia tiene estos puntos clave de referencia:

*«Después del sí de Belén, vocación a una vida nueva;  
después del sí de Nazaret, humildad en la actividad de la fe,  
el Hermano llega a la hora suprema del sí de la cruz,  
último paso de su conversión total al Señor, que es vida y resurrección  
(Constituciones, 185).*

## **Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo:**

- *¿Cuál es nuestra experiencia de lectura y asimilación de la Palabra de Dios desde Nazaret?*
- *¿Hasta qué punto «lo nazareno» entra en nuestros criterios de discernimiento personales y comunitarios?*
- *¿Cómo incide en concreto el «espíritu de familia» en los ámbitos pastorales en los que trabajamos?*
- *En nuestro camino formativo, ¿cuáles han sido las experiencias que más nos han llevado a asimilar el carisma del Instituto?*

## 5. LA FINALIDAD

**E**l objetivo de toda espiritualidad cristiana es ayudarse recíprocamente a responder comunitariamente a la llamada a la santidad recibida en el bautismo y dirigida a todos. «Todos los fieles cristianos, en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo eso, se podrán santificar de día en día, con tal de recibirlo todo con fe de la mano del Padre Celestial, con tal de cooperar con la voluntad divina, manifestando a todos, incluso en el servicio temporal, la caridad con que Dios amó al mundo» (*Lumen Gentium*, 41; Cf. LG 11).

En el proceso de crecimiento de personas y grupos, la espiritualidad de la Familia Sa-Fa acentúa por una parte el nexo entre la maduración personal y el misterio de la encarnación, y por otra la relación vital entre el crecimiento personal y la dinámica eclesial.

### 5.1 Madurez humana y santidad cristiana

El crecimiento humano y la llamada a la santidad se encuentran en el mismo camino.

Las ciencias del hombre nos dicen que la madurez humana (relativa en cualquier edad de la vida) consiste en la integración de todos los elementos de la propia personalidad y de la propia historia, incluyendo las luces y las sombras, los puntos fuertes y las fragilidades. Se trata de un proceso de liberación interior, que tiene como punto de partida la aceptación de lo que le viene dado a la persona y de la realidad que está en torno a ella, hasta llegar a su plena realización: llegar a ser plenamente lo que uno es. Es el camino hacia la verdadera felicidad.

La santidad cristiana es el pleno desarrollo del don de la vida divina recibida en el bautismo. El crecimiento es la obra de Dios: del Padre, que envía a su Hijo y al Espíritu Santo llama a todos a la santidad; de Jesucristo, que

con la entrega de su vida y con su palabra llama a todos a su seguimiento, y del Espíritu Santo, que mediante su acción y sus dones es el actor principal de la santificación. Y la santidad es también la obra del hombre, que va de la acogida cada vez más consciente del don recibido, a la eliminación de los obstáculos que se oponen a su desarrollo y al esfuerzo de colaboración constante con la acción divina. El punto clave del crecimiento está en el encuentro personal con Dios en Cristo, que lleva al descubrimiento de la propia realidad y de la posibilidad de un camino de transformación, en comunión con él y con los demás. «El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre» (*Gaudium et Spes*, 41).

*La madurez humana y cristiana consiste en vivir en paz consigo mismo y con los demás, con la naturaleza y con Dios. El crecimiento para conseguirlo consiste en hacerse como niños que lo esperan todo del Padre y en la progresiva identificación con los sentimientos del Hijo.*

*El primer paso de este camino es la aceptación de la propia realidad y en la acogida del designio de Dios en la propia vida.*

*Como en Nazaret, donde María y José se reconocieron humildemente ante el Señor y aceptaron entrar en su designio de salvación: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí como has dicho». Como Jesús que empezó a revelar su identidad diciendo que tenía que estar en la «casa de su Padre», anunciando ya toda su trayectoria hasta la cruz y la resurrección.*

*Como el Hno. Gabriel, que habiendo descubierto desde muy joven su vocación de Hermano, permaneció fiel a ella hasta el final, a pesar de las dificultades y las incomprensiones.*



## 5.2 Crecimiento personal y dinámica eclesial

Como la vida de una persona o de un grupo, la vida de la Iglesia se inscribe en la historia. Ha tenido un comienzo en la primera venida de Cristo y tendrá un final en su segunda venida, aunque su realidad plena comporta un «antes» de ese comienzo y un «más allá» de ese final. Todo le ha sido dado ya desde el principio, pero no todo está cumplido. Se mueve entre el «ya» y el «todavía no». El tiempo de la Iglesia es el tiempo de la convocación y de la evangelización, del testimonio y la celebración, de la esperanza y de la construcción del Reino de Dios que viene a este mundo. «La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino. Ella en tanto, mientras va creciendo poco a poco, anhela el Reino consumado, espera con todas sus fuerzas, y desea ardientemente unirse con su Rey en la gloria» (*Lumen Gentium*, 5).

El crecimiento en la vida cristiana comporta como elemento esencial la comunión con la familia de Dios que vive etapas de liberación y de desierto, de monotonía y de retroceso, de nuevos comienzos y de plenitud.

Pero la relación con la Iglesia, aun conservando una mirada amplia y universal, se realiza concretamente a través de una comunidad cristiana, con sus características propias. La espiritualidad de la Familia Sa-Fa ha dado siempre importancia a la inserción en la iglesia local aportando las características del propio carisma y misión.

Si la incorporación a una u otra comunidad cristiana a veces viene dada de forma espontánea, el discernimiento personal para vivir las distintas pertenencias es un ejercicio de suma importancia que comporta una cierta madurez.

## 5.3 Las etapas del camino

En la vida espiritual cada persona sigue el itinerario de manera propia. Los elementos esenciales de la vida cristiana (vida sacramental, escucha de la Palabra de Dios y oración, práctica de las virtudes teologales y morales, sentido de Iglesia, compromiso en la misión, etc.) no siempre son asimilados en las mismas fases de crecimiento. Lo importante es la conciencia de que siempre se está en camino, aunque la trayectoria no sea siempre rectilínea y cada uno marche a su paso.

A la luz del misterio de Nazaret se pueden señalar los principales hitos del camino espiritual.

### 5.3.1 La eclosión de la vida

*Entre el momento de la Anunciación en Nazaret, el nacimiento de Jesús y los años que siguieron se da la eclosión de la vida. Puede representar simbólicamente la época de los comienzos.*

Los que comienzan, sobre la base de los sacramentos de la iniciación cristiana, viven el gozo del primer encuentro y de la acogida del don.

Es el momento de la llamada «opción fundamental», que consiste en asumir conscientemente la realidad bautismal. Vienen luego el discernimiento vocacional y los primeros compromisos eclesiales y sociales. Todo ello comporta un proyecto personal de vida.

La atracción de Dios y el deseo de interioridad de una parte, y de otra la falta de libertad interior sobre las pasiones provocan las primeras luchas.

El crecimiento depende de la aplicación de los medios concretos: la vida sacramental, la asimilación de la Palabra de Dios en la meditación, la atención a la propia conciencia y el esfuerzo de superación, la integración comunitaria y el acompañamiento. Y sobre todo debe darse un gran deseo de responder fielmente a la voluntad de Dios y de crecer.

### 5.3.2 El silencio de Nazaret

*Los largos años de permanencia de la Sagrada Familia en Nazaret son imagen de la continuidad y profundización, de la lenta maduración.*

La maduración espiritual se efectúa por la intensificación de la relación personal con Jesucristo y la docilidad cada vez más fiel al Espíritu Santo, que actúa dentro de la persona pero también a través de las mediaciones.

La adquisición de convicciones profundas, el enraizamiento y la práctica de las virtudes de la vida cristiana requieren tiempos largos y un esfuerzo constante.

El deseo de unión con Dios, de caminar en su presencia, de interiorizar su Palabra, de vivir los valores del Evangelio se ven obstaculizados por la dispersión, la superficialidad y todas las otras debilidades propias de la naturaleza humana. Por eso, el combate interior entre la gracia y la libertad humana se intensifica.

En la vida cotidiana y en la relación con las personas más cercanas la persona se revela tal cual es, emerge toda su realidad con sus cualidades y sus lados oscuros, sus puntos fuertes y sus fragilidades. El «desierto» de Nazaret es el lugar de una lucha continua para que la fuerza de los impulsos, de los deseos y de las pasiones se pongan al servicio de los demás y de la maduración personal.

*La transformación de la persona comporta algunos pasos que pueden ser más o menos lentos:*

- *Pasar de las falsas imágenes de Dios, de uno mismo y de los demás, sobre todo de las personas más cercanas, para encontrarse cada vez más con la verdad.*
- *Pasar del formalismo legalista y de las inhibiciones que oprimen, hacia una libertad interior cada vez mayor.*

- *Pasar de la sola voluntad de realizar los propios proyectos, a la integración de lo que nos viene dado y lo que podemos aportar al bien de todos.*
- *Pasar de la adhesión al propio camino de forma individualista, a compartirlo con otros, dejándose acompañar y acompañando a otros.*
- *Pasar de la oración discursiva, en la que predomina la razón y el entendimiento, hacia una oración cada vez más afectiva, más sencilla y vital.*
- *Llegar a interpretar la propia vida en términos de «historia de salvación».*

A medida que la persona madura, adquiere también responsabilidades en la Iglesia y en la sociedad que implican sus energías, su capacidad de trabajo y su creatividad.

### 5.3.3 El paso

*Pero un día Nazaret se abre para dar lugar a la «otra familia de Jesús» y a la Iglesia, es un momento de paso, de pascua, que ayuda a entender todas las fases de crisis que comporta el crecimiento.*

La transición de una etapa a otra se efectúa normalmente a través de períodos de crisis más o menos acentuadas. A momentos de calma suceden otros de desestabilización y de ruptura en los que se fragua una nueva situación.

Son múltiples los factores psicológicos, relacionales, sociales que pueden desencadenar una crisis. Saber interpretar y vivir esos momentos es de capital importancia para el crecimiento espiritual. Desde el punto de vista cristiano, es una forma de comunión con Cristo en su paso de la muerte a la resurrección.

El punto esencial de la transformación se da en la propia persona y en su relación con Dios. La persona recibe una nueva iluminación que al mismo tiempo ofusca su modo de percibir precedente. Por eso en un primer momento la persona en crisis se siente perdida en la noche.

El paso hacia una fe adulta que motiva y dinamiza toda la existencia, hacia una esperanza firme a pesar de las pruebas, hacia una caridad que se hace don total de uno mismo, puede realizarse a través de una lenta evolución, pero muchas veces no se realiza sino en momentos de crisis. Para vivir esos tiempos lo más importante es la docilidad (dejar actuar a Dios y dejarse guiar por alguien de confianza) y la paciencia (basada en la esperanza).

Las crisis pueden ser personales, pero también colectivas.

Si es bueno conocer las etapas del proceso por el que se pasa, es más importante tener un modelo vivo de referencia.

El Hno. Gabriel Taborin, después de su primera experiencia de vida en Belleydoux y de acoger la llamada de Dios a la vida religiosa, se puso en camino para fundar una comunidad. Realizado el discernimiento definitivo con la ayuda de Mons. Devie, se entregó con todas sus fuerzas a la realización del proyecto de Dios sobre él: vivir como Hermano y fundar una Congregación de Hermanos, bajo el patrocinio de la Sagrada Familia. Esto lo llevó a la alegría de ver cómo crecía «la obra de Dios», pero también a pasar por grandes pruebas e incomprensiones hasta morir como Hermano y dejar afianzada la Congregación.

*«El perfil del Fundador, trazado por los primeros Hermanos, es un punto importante de referencia en su esfuerzo continuo de renovación y de crecimiento espiritual:*

*«De su fe viva y cultivada provenían su firme esperanza y su amor a Dios.*

*De esta triple fuente de fe, esperanza y caridad brotaron en él:*

- *una tierna devoción a los Santos Patronos del Instituto, Jesús, María y José;*
- *la sumisión a la Iglesia y a sus ministros;*
- *el gusto por las ceremonias del culto divino;*

- *una firmeza inquebrantable en las pruebas y su confianza en Dios;*
- *un espíritu de oración de la que lo esperaba todo;*
- *un celo ardiente por la gloria de Dios y la salvación de las almas;*
- *una humildad verdadera que atrae las bendiciones del cielo;*
- *la comprensión con los pecadores arrepentidos y el olvido de las injurias...»*

*(Hno. Federico Bouvet. Vida; Cf. Constituciones 9).*

Un perfil espiritual del Hno. Gabriel más completo se encuentra en el *Summarius* de la *Positio* que ha servido de base a la proclamación de la heroicidad de sus virtudes, reconocidas oficialmente por la Iglesia.

## 5.4 Hacia la plenitud

La madurez humana es el resultado de un proceso, nunca totalmente acabado, en el que la persona desarrolla sus potencialidades, integra sus experiencias positivas y negativas, armoniza y unifica todas las dimensiones de la existencia, hasta sentirse en acuerdo consigo misma. Un cristiano maduro es quien acoge plenamente el don de ser hijo de Dios y se relaciona fraternalmente con todos.

*El cristiano está siempre en camino. Las últimas fases de la vida cristiana no pueden calificarse como etapas de descanso, sino de máximo dinamismo. Algunos indicadores de una vida cristiana que tiende hacia la plenitud son:*

*La oración se hace cada vez más sencilla y contemplativa. Hay un caminar constante en la presencia del Señor y en unión con Él.*

*La libertad interior y la pureza del corazón se manifiestan en la delicadeza y condescendencia, en la flexibilidad y apertura a todos.*

*Se acrecienta la capacidad de acogida y de agradecimiento, de adoración y de alabanza.*

*Se vive el equilibrio entre:*

- *Actividad y pasividad, tanto en la relación con Dios como con los demás.*
- *Camino personal y vida comunitaria y eclesial.*
- *Aspiraciones y deseos grandes y lo concreto de la vida, con sus límites y fragilidades.*

*La fe se expresa en un amor que unifica y dinamiza toda la existencia y se manifiesta en los frutos del Espíritu (la alegría y la paz, la amabilidad y la bondad, la fidelidad y el dominio de sí) y en una esperanza que aspira cada vez con más fuerza a la consumación en la vida eterna.*

## La paz

En la primera reproducción del cuadro oficial del Instituto figura al pie la traducción latina del lema: IN ORATIONE, LABORE ET CHARITATE \* PAX. Es la síntesis de la vida de la Sagrada Familia en Nazaret y de la vida de quien comparte la espiritualidad de la Familia Sa-Fa.

En la Biblia la paz es al mismo tiempo la aspiración más profunda del ser humano y el mayor don que pueda recibir de Dios. Procurar la paz es restablecer las cosas en conformidad con su estado original y al mismo tiempo llevarlas a su cumplimiento. La paz es la mejor expresión de la felicidad y bienestar en la existencia de cada día, revela la condición de la persona que vive en armonía consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios. La paz es el conjunto de todos los bienes. Si es cierto que hay un combate por la paz, unido a la lucha por la justicia, y una bienaventuranza para los «creadores de paz» (Mt 5,9) en las relaciones entre los hombres, la paz es don de Dios («paz en la tierra a los hombres que Dios ama» Lc 2, 14), un don pascual (Jn 20,19), «fruto del Espíritu» (Gal 5, 22) y anticipación de la vida eterna (Rm 8, 6). «Cristo es nuestra paz» (Ef 2, 14).

## **Algunas preguntas para la reflexión y para el diálogo:**

- *¿Cuál es la interacción entre nuestro camino y el de la Iglesia? ¿Qué recibimos y qué damos? ¿Nos sentimos en camino en una Iglesia peregrina?*
- *¿Cómo hemos vivido los momentos de crisis? ¿En qué nos han hecho crecer?*
- *¿Conocemos personas que han llegado a una plenitud de vida? ¿Qué características de nuestra espiritualidad manifiestan?*





